

# utpba >> 2007

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires >> Argentina

# EL fracaso del capitalismo



- La apropiación del conocimiento o el robo del saber
- No hay democracia informativa sin democracia económica
- La naturaleza del escorpión
- Aportes para la discusión y la acción
- Una lucha que excede a la corporación
- Romper la lógica impuesta

**Cuadernos utpba**

**Cuadernos UTPBA**

Colección de la Unión de Trabajadores de Prensa  
de Buenos Aires

Diseño: Julio Albornoz - Patricia D'Auria

1er. Edición 1999

2da. Edición 2007

Buenos Aires Argentina

## COLECCION

# CUADERNOS UTPBA

- El fracaso del capitalismo.
- La apropiación del conocimiento o el robo del saber.
- No hay democracia informativa sin democracia económica.
- La naturaleza del escorpión.
- Aportes para la discusión y la acción.
- Una lucha que excede la corporación.
- Romper la lógica impuesta.

**SUMARIO**

El fracaso del capitalismo.....pág.5

La apropiación del conocimiento  
o el robo del saber.....pág.45

No hay democracia informativa  
sin democracia económica.....pág.53

La naturaleza del escorpión.....pág.63

Aportes para la discusión y la acción.....pág.71

Una lucha que excede la corporación..... pág.115

Romper la lógica impuesta..... pág.131

EL FRACASO

DEL CAPITALISMO

Por

**Juan Carlos Camaño**

(Periodista. Presidente de la FELAP. Secretario de Relaciones Institucionales-UTPBA); **Jorge**

**Muracciole** (Docente.

Sociólogo. Secretario Gremial-UTPBA); **Lidia Fagale**

(Licenciada en Periodismo. Secretaria General adjunta -

UTPBA); **Claudia Quiñones**

(Periodista. Secretaria de

Cultura-UTPBA). Con el aporte

teórico de **Raúl Dellatorre**

(Periodista especializado en

Economía. Secretario de

Finanzas-UTPBA);

**Daniel Terreno** (Periodista);

**José Seoane** (Sociólogo.

Periodista.) y **Marcelo**

**Matellanes** (Periodista.

Economista).

*El presente documento, expuesto por Juan Carlos Camaño, fue presentado en el Encuentro Internacional de los Trabajadores frente a la Globalización Neoliberal, celebrado en La Habana, Cuba, en agosto de 1997.*

*La elaboración de esta ponencia estuvo a cargo del Area de Investigación y del Centro de Capacitación y Comunicación de la UTPBA.*

## El fracaso del capitalismo

### El movimiento sindical frente a un reto que excede la tendencia a negociar en retroceso

En primer lugar conviene señalar, según nuestro entender, que cualquier vía alternativa al neoliberalismo y a la dictadura fascista de mercado requiere para su construcción reconocer a las cosas por su nombre: evitándonos las trampas que el propio neoliberalismo globalizado nos tiende, enmascarando una y otra vez aquello que a todas luces es inocultable.

### Pensamiento único: una ofensiva de dos décadas

Para encarar las actuales situaciones en el plano local, regional y global, debemos partir de la imperiosa necesidad de reconocer nuestro presente y la vigencia y herencia de veinte años de hegemonía neoliberal y conservadora en términos de pensamiento y de acción económica, política, social y cultural. Dicho reconocimiento reclama la construcción de una mirada capaz de dudar de sí misma para erradicar todos los elementos que esa política y pensamiento hegemónico han naturalizado. Por lo tanto necesitamos hacernos de un rigor crítico que nos aleje de toda funcionalidad y de toda complicidad con un sistema que recrea y acentúa la barbarie.

### ¿De qué crisis nos hablan?

Desde hace dos décadas se nos habla de la crisis del capitalismo y nos preguntamos de qué crisis nos hablan quienes la usan para

prolongar los ajustes salvajes, el deterioro salarial, el recorte de la seguridad social, imposición regresiva, la exclusión, la precariedad... Seguramente no nos hablan de una crisis en la acepción tradicional del término. Veamos: la tasa de ganancia, principalmente la de los actuales sectores dinámicos, como por ejemplo las telecomunicaciones, informática, robótica, microelectrónica, automotor, biotecnología, no sólo han recuperado sus niveles normales históricos, sino que reconocen niveles inéditos de rentabilidad. En tanto que la desregulación financiera mundial y las políticas de ajuste hacen que también las tasas de intereses muestren niveles sin precedentes; esto permite a las grandes empresas no sólo lucrar en su propia especialización productiva, sino desviar excedentes hacia el lucro financiero sin riesgo y hacia fenomenales fuentes de ganancias especulativas en los campos cambiario y bursátil.

No estamos hablando, entonces, de una crisis del capitalismo como depresión de la tasa de ganancia, desincentivo a la inversión, depresión de la demanda, como lo fuera la crisis económica de los años treinta. El empeño neoliberal en sostener un discurso de crisis es sólo para legitimar nuevas degeneraciones de ajuste a costa de los asalariados, los desempleados, los excluidos.

## El fracaso de un sistema

Lo que está presente en esta etapa del capitalismo es su fracaso como modo de socialización, algo muy diferente a una crisis económica más. Se trata del fracaso de naturaleza política y social que se verifica en la realidad social de nuestros pueblos. Una crisis de civilización bajo la modalidad de las relaciones sociales capitalistas. La reproducción económica del capitalismo ha asumido perversiones, violencias y corrupciones que hacen que éste ya no pueda reconciliar su propia reproducción económica con la reproducción social. Esto significa que simultáneamente las bases for-

males e ilusorias de la democracia liberal hayan sido llevadas a sus propios límites y estén estallando. Las sociedades ya no tienen un representante político, sino agentes activos de su propia desagregación. Y el capitalismo ya no tiene instancias de racionalidad sistémica global y de largo plazo, sino racionalidades atomizadas, descuidadas de lo social y preocupadas únicamente por el mayor y más inmediato lucro.

## Un sistema para minorías

El discurso hegemónico ha comenzado a desplegar ahora toda una ingeniería política neoliberal tendiente a desplazar el problema del desempleo, la pobreza y la marginalidad hacia nuevas formas, sumamente degradadas de inscripción socialmente residual, económicamente premodernas y políticamente antidemocráticas. Esto significa desplazar el trabajo como fundamento de nuestras sociedades y ocultar así el conflicto mayor del capitalismo actual, base esencial de su fracaso y no como simple emergente de una crisis más. Desempleo creciente, degradación de la mano de obra, precarización, trabajo y salarios basura, conforman el escenario del sistema de "socialización". Es decir, dan testimonio del fracaso del pretendido motor del progreso. Asistimos así a la imposibilidad del capitalismo de ser portador de un proyecto de sociedad aceptable para la gran mayoría de la humanidad.

## Dictadura del pensamiento único

**Lo que se opone debe ser eliminado**

Todo el dispositivo activo del pensamiento único se presenta co-

mo "la naturaleza de las cosas" y la naturaleza de las cosas está contenida en sus presupuestos de base. Se trata de una concepción que niega el carácter eminentemente social e histórico de las relaciones sociales capitalistas. Su objetivo es que la libertad y la racionalidad individual no sean interferidas por instancias políticas, sindicatos o asociaciones de todo tipo. Y ya que como sistema no se admite la existencia de crisis o desequilibrios, cuando éstos se producen, los únicos responsables e imputables por ello son los que interfieren o intentan interferir políticamente las decisiones del gran capital. Es un pensamiento totalitario, porque bajo un falso manto de apoliticidad propone un político carente de representatividad, de participación, y organización social, gremial o política, que interfiere con esa libertad, que no es otra cosa que la de dejar librado el devenir social a los mercados: dictadura económica de los más fuertes.

Es un pensamiento totalizante, porque sin explicar nada, en realidad pretende y es efectivo en hacer creer, que lo explica todo. Nada queda fuera de su corpus teórico y de su política económica, salvo la historia, la política, la solidaridad, la organización asociativa, la lucha, las múltiples relaciones intersubjetivas que toda sociedad comporta.

Además, su contenido totalitario se demuestra al caracterizar como acientífica, irreal, voluntarista, imposible, toda visión alternativa de la economía, la sociedad y la política.

## Del Estado de Bienestar a la hegemonía del pensamiento único

### Razones de su apogeo

La hegemonía del pensamiento único se fue construyendo sobre la base, entre otros factores, de las nuevas modalidades que asumía la superación de la crisis a través del modelo Keynesiano y de

los compromisos asumidos en el período de la post guerra, conocido como el New Deal.

En primer lugar, cabe decir, que tanto las políticas Keynesianas como el New Deal significaron, por un lado la cristalización institucional de reivindicaciones históricas del movimiento obrero en términos de mayor progresividad en la distribución del ingreso, protección y seguridad social, jornada de trabajo, legislación laboral. Por el otro, trajeron aparejado un alto costo para las organizaciones sindicales y la clase obrera en general, debido a las características técnicas, productivas, de gestión de fuerza de trabajo y de los esquemas de representación de los trabajadores que el fordismo impuso como contrapartida a sus concesiones. Esta etapa marcó también el comienzo de la crisis de las organizaciones sindicales, ayudada entre otras cosas, por la imposibilidad de elaborar otra propuesta que aceptara la caducidad del Estado de Bienestar como modalidad histórica. Ese vacío caracterizó durante un prolongado lapso a los sectores académicos e intelectuales, quienes en su gran mayoría se orientaron a partir de la premisa sobre la existencia de un Estado de Bienestar como forma universal del Estado Capitalista, en vez de entenderlo como una modalidad particular, históricamente determinada del mismo. Ese vacío teórico-político alimentó, en convergencia con lo anterior, la falsa y refutable imputación de los sectores neoconservadores sobre la responsabilidad de la crisis como consecuencia del desenfreno de las demandas sindicales y obreras, así como a la pérdida de control de las cosas por parte del Estado de Bienestar.

En ese contexto y, ante la angustia, producto de la depresión económica, la inflación y cierto fantasma de descontrol social promovido por los neoconservadores, el discurso que proponía que había que volver a las bases de la democracia liberal: de la libertad individual y el retorno al consumo mercantil, dio a la propuesta neoliberal legitimidad política.

Su idea simplista, pero avallasadoramente atractiva, era que la mayoría de las libertades individuales y de bienestar personales resultaría la libertad política colectiva y el bienestar generalizado.

## Del Estado y las máscaras

La institucionalidad política de la democracia liberal representada en el aparato del Estado Capitalista y en la división de poderes es otro aspecto a considerar a la hora de medir el fracaso aludido.

La imposición del recetario neoliberal con que el capitalismo vino a superar su crisis surgida del fordismo en la necesidad de recuperar su tasa de ganancia y enfrentar la espiral de inflación y recesión -stagflación-, requirió junto a las derrotas causadas a la clase trabajadora y a las fuerzas políticas progresistas -en el caso de Latinoamérica de la mano de las dictaduras militares- del desmantelamiento del Estado. Es sabido que la crisis de los años setenta impulsó un ajuste y la privatización de empresas estatales. Pero, previo a ello, se produjo la privatización de la política. Esta privatización fue la gran ausente en el discurso del ajuste, pero, sin duda, fue la que determinó su condición de posibilidad. Es, justamente, esa privatización la que abandona "lo político" al devenir de los mercados, lo que en la práctica implica haber dejado a la sociedad inerme ante la voracidad de los mercados financieros mundializados. Este hecho, entre otras implicancias vino a perfeccionar una de las más extraordinarias máscaras del capitalismo: hacer creer que la economía nada tiene que ver con la política, está separada de ella y remite a una cuestión de especialistas que le está vedada a las gentes. Así, sin política pública, una sucesión de gobiernos quedan reducidos al papel de rehén o de gerentes de la única política posible, la que el capital impone. De ahí, lo conocido: privatizaciones, flexibilización, precarización, desmantelamiento de los regímenes laborales, renuncia a la soberanía mone-

taria, a la política industrial, tecnológica, educativa, sanitaria, de protección social y de defensa.

Lo social, su cohesión, su relativa equidad, la reproducción progresiva y modernizante, ya no son funciones que los gobiernos asuman como propias de su gestión al frente del Estado. En lo político, reproducen o consienten con mecanismos corporativos, clientelares, corruptos y mafiosos, la degradación de los poderes e instituciones clásicas de la democracia liberal. Lo cierto es que se concreta la desaparición de un agente esencial de la socialización capitalista, un instrumento indispensable para la conservación de su legitimidad política.

La realización del capital mundializado, expresada en la globalización, no encuentra su correlato de trascendencia político-institucional supranacional. Este es uno de los **"lapsus"** del capitalismo contemporáneo y en él se expresa también una de las formas de su fracaso como proyecto social.

## Siguen los enmascaramientos del fracaso

Desde los influyentes centros académicos e intelectuales del establishment norteamericano han comenzado a cobrar fuerza los enmascaramientos del fracaso del capitalismo, como sistema incapaz de resolver la vida de miles de millones de seres humanos.

Samuel Huntington, asesor del Departamento de Estado norteamericano, dice que: **"los conflictos del próximo siglo no serán de índole económico-política o social, sino determinados por beligerancias crecientes y generalizadas de orden étnico, racial, religioso"**. En lugar de un conflicto mundial intracapitalista, la máscara del fracaso pasará por la promoción de la violencia entre los grupos sociales, países y regiones excluidos del devenir capitalista. De este modo el ocaso civilizatorio del capitalismo pre-

tenderá venderse como el renacimiento del primitivismo, el fundamentalismo y la violencia de los excluidos.

El sistema como tal, se pretende, no tendrá responsabilidad alguna. Este discurso expresa una fisura en el pensamiento único, dado que éste promete el bienestar general. Pero al mismo tiempo intenta enmascarar con antelación aquello que se avecina como catástrofe. Algo similar, en cuanto a la fisura del pensamiento único, manifiesta Jeremy Rifkin en su libro "**El fin del trabajo**", aunque, a decir verdad advierte sobre un futuro irrespirable, si antes el sistema no se propone al menos la inclusión degradada de todos los expulsados: **"terminaremos enfrentándonos los unos a los otros y todos contra los ricos del gobierno global"**, afirma.

## Una supuesta democracia

Otra de las realidades que enmascaran el fracaso y se devuelven en éxito, están dadas por el alcance que ha cobrado el desarrollo tecnológico en el área de la comunicación y de las telecomunicaciones. Desde esta perspectiva el desarrollo vinculado inevitablemente con las voluminosas inversiones que se producen en esas áreas a escala global, dan cuenta de la magnitud que ha cobrado la denominada revolución científico-técnica, sus consecuencias sociales y culturales y la importancia económica que a nivel mundial adquiere este tipo de inversiones en lo económico, lo ideológico, cultural y social.

Las fusiones, las absorciones y reconfiguraciones estratégicas de los cada vez más concentrados medios de comunicación y de otro tipo de medios de producción en las telecomunicaciones, no sólo ponen en tela de juicio su vocación democrática, sino la soberanía de los territorios nacionales y la creación de subjetividades potencialmente alternativas: hasta ahora reapropiadas por el capital.

Conviene tomar nota de que las comunicaciones en general, entendidas no únicamente como soporte material e instrumento de realidades subjetivas, han pasado a ser más que un elemento instrumental de la política. Hoy son un factor principal en la constitución de la realidad y a la vez, también, lo más dinámico del proceso de acumulación económica, determinación política e incidencia social y cultural. Ese colosal aparato del siglo veinte-veintiuno está controlado por muy pocas manos, haciendo de la democracia informativa y comunicacional un simulacro, cuya máscara, en este caso, consiste en hacer creer que existe la pluralidad, según la presencia en el escenario global de un variado menú de opciones: casi todas dependientes del pensamiento único y el discurso hegemónico.

Desenmascarar el "**triángulo perfecto**" que dibujan las tecnologías de las comunicaciones en sus tres aspectos medulares: lo económico, lo político y lo social, es traducir el fabuloso costo que trae aparejado para la humanidad la interminable espiral de ganancias de las telecomunicaciones, la informática, la microelectrónica, la robótica. Deconstruir el discurso hegemónico que traduce en la realidad de las comunicaciones, tanto en su sentido material como subjetivo, significa considerar en forma insolayable la contundencia que en términos de organización, alcance e incidencia, han alcanzado las tecnologías de la comunicación. Dicho de otro modo: la construcción de un pensamiento contrahegemónico, dada la modalidad histórica que ha adquirido el capital bajo la forma de la comunicación, deberá considerar los instrumentos propios de acumulación en ese mismo plano (de la comunicación), despojándolos de todo valor meramente instrumental. Asignándole el nuevo valor que han adquirido en lo económico e ideológico para la construcción de nuevas subjetividades.

Hoy ocurre que el noventa y nueve por ciento de la población mundial ha sido expulsada del control de las comunicaciones. También aquí se verifica el fracaso de la democracia pregonada por el neoliberalismo, aunque, como ya fuera dicho, se hable de éxito, en-

tendiéndose por éste a las tasas de ganancia y al control dictatorial que se hace del aparato ideológico, dueño absoluto del mensaje.

## No hay fractura social todo es expulsión

Se afirma el mundo dual, la sociedad dual. La magnitud del daño sobre el cuerpo social que este proceso de expulsión permanente conlleva nos hace señalar profundas diferencias de caracterización respecto de quienes sostienen la denominación de "**fractura social**". Esta denominación viene siendo subrayada por voceros políticos e intelectuales del neoliberalismo, intentando crear la ilusión de que dentro del sistema imperante es posible subsanar los daños producidos y ocultando los futuros nuevos daños que provocará la aparición a corto plazo de nuevas tecnologías para las áreas de servicio: lo cual acrecentará el número de expulsados. Pero no es todo.

La denominación también fue adoptada de modo acrítico por no pocos representantes de las fuerzas políticas y sindicales del campo progresista. Esto es grave, incluso más, cuando sin cuestionar al sistema capitalista se abraza la esperanza de "enyesar la fractura" sin poner freno a las causas que generan la expulsión. Parece ingenuo. Valdría tomar en cuenta que esos grupos -excluidos- muchas veces son mayoritarios según los países y no son una masa, un quantum que hoy se excluye y se deteriora y mañana se inscribe, así porque sí, comenzando a fojas cero. La angustia, la depresión y hasta la ruptura de lazos de socialización doméstica: familiar, grupal, vecinal y la apelación a la violencia que implican no son procesos que se puedan resarcir o recuperar, en tanto permanezcan las causas que dieron origen a semejante estado de cosas.

Hoy no forman parte del proceso de socialización. No tienen utilidad social. Son más que un emergente de las políticas neoliberales, constituyéndose en un problema estructural del capitalismo, por encima de cualquier enmascaramiento. Se trata de un tipo de degra-

dación cualitativa para la gran mayoría de la humanidad, que no registra antecedentes en la historia misma del propio capitalismo. Los excluidos son, tal cual lo consideran sus victimarios, la basura social. Y los incluidos, masificados en el trabajo y el salario basura, son ya, dentro del proceso laboral, parte de esa degradación cualitativa. O sea, la basura social en potencia.

## “Siempre habrá excluidos y desocupados”

El discurso neoliberal tiende a remplazar su viejo y renovado lema: "siempre habrá pobres", por el de "**siempre habrá excluidos o desocupados**". Si el capital está siendo eficaz en instalar este discurso es porque, entre otras razones, detenta el monopolio del futuro angustiante. No apenas el de los desocupados y excluidos, sino el de los propios ocupados, a través de individualismos negativos como la falsa competencia entre iguales y creando nuevas subjetividades reapropiadas por el capital. Esto no es ajeno al esfuerzo de la mayoría de las organizaciones sindicales, las cuales concentran sus acciones en mantener las fuentes de trabajo. Pero a veces, ese esfuerzo, producto de las dificultades y complejidades que provoca el desborde de la cuestión laboral y social relegan a un plano secundario la posibilidad de organizar la creciente e imparable masa de desocupados, para que su destino final no sea la lumpenización, la marginalidad o la simple exclusión.

Es tarea política del sindicalismo, entre otras, desnudar la estrategia neoliberal, para impedir que desocupados y excluidos vean como enemigos a los que continúan inscriptos en lo que queda de la sociedad salarial. Su desafío debe considerar la creación de condiciones subjetivas, no ya para el desarrollo de la riqueza únicamente, sino para una nueva distribución de la misma: así como para la plena actualización de los atributos que le son inmanentes y que

fueron neutralizados u omitidos directamente por la explotación de la miseria, la alienación, la violencia y el poder del capital.

## Un compromiso de nuevo tipo

Somos conscientes de que este estado de cosas reclama acciones en lo inmediato. Y sin perder de vista aspectos estratégicos que han sido mencionados respecto de la actitud crítica y alternativa que conlleva el análisis de este complejo escenario, debemos centrarnos en propuestas específicas. Una de ellas es la reducción del tiempo de trabajo sin reducción salarial y de un renovado pleno empleo, con mayor tiempo libre para todos. En principio existe una base significativa para que así sea: tasas de ganancias inéditas.

Esto que debe ser cuidadosamente diseñado considera la necesidad de una articulación con el nuevo imaginario individual-social y la reinención de un nuevo "político" como horizontes de nuestra potencia alternativa. Ese horizonte debe legitimarse respecto de los trabajadores, desempleados y excluidos y no justificarse ante el altar de los que sólo piden sacrificios.

## Un ejemplo de neoliberalismo y sus consecuencias La Argentina de la convertibilidad

Con la asunción del gobierno del presidente Carlos Menem en 1989, y fundamentalmente tras la sanción de la Ley de Convertibilidad en 1991 bajo la inspiración del ministro de economía Domingo Cavallo, la Argentina entró de lleno en la senda de la aplicación de las recetas neoliberales. Dichas políticas, con su tradicional acento en la apertura externa indiscriminada, la liberación financiera, la privatización de las empresas públicas, el achicamiento del

gasto social y la retirada del Estado, la desregulación de las actividades económicas y la derogación de gran parte de la legislación laboral y social, han probado en nuestro país, y con creces, su doble aspecto de éxito para unos pocos y fracaso para las mayorías sociales.

La apertura externa ha significado la crisis y bancarrota de numerosas empresas y de circuitos enteros de las economías regionales.

La liberalización del mercado de capitales ha traído consigo la consolidación de una **"nueva dependencia"**, esta vez en relación con la llegada de capitales **"golondrinas"** indispensables para mantener en blanco la balanza comercial y constituyendo así un escenario económico sumamente frágil y subordinado al **"humor"** del capital financiero internacional. La privatización de las empresas y activos públicos ha culminado, sorprendentemente, en un aumento significativo de la deuda externa a casi tres veces el valor que ésta registraba con anterioridad a las privatizaciones.

El achicamiento del gasto social del Estado ha resultado en el desmantelamiento o pauperización de los servicios educativos y de salud pública, aumentando la diferenciación social y castigando, nuevamente, a los sectores más empobrecidos.

Y finalmente la desregulación económica y la derogación de la legislación laboral y social han significado al tiempo que un incremento de los niveles de precarización laboral, un formidable traspaso de recursos desde el bolsillo y la calidad de vida de los asalariados hacia las arcas empresarias.

El impacto de estos procesos sobre los asalariados ha tomado una relevancia tal que pueden gratificarse con las cifras oficiales en términos de desocupación y subocupación, que señala su constante incremento a lo largo de los últimos siete años. La tasa de desocupación va desde el 6,5% en 1991 al 17,5% en 1997, y en términos de subocupación puede hablarse de otro 20% de la población económicamente activa (PEA).

A este casi 40% de la PEA desocupada y subocupada ha de sumarse el impacto de la precarización laboral que por derecho o de hecho se ha implementado al interior de las empresas. Dicha precarización laboral abarca desde los contratos de trabajo hasta la extensión de la jornada laboral, la disminución salarial, la intensificación de los ritmos de trabajo y la polivalencia.

La contracara de esta crítica situación de miseria y degradación social resulta ser la riqueza que ha tenido lugar. En este sentido basta señalar que si durante el auge del Plan de Convertibilidad la productividad por trabajador aumentó a un 6% anual, el salario creció solo un 0,5% anual, nivel muy inferior al crecimiento de la controlada inflación.

Y si bien en Plan de Convertibilidad puede ufanarse de haber controlado la inflación, el tipo de cambio fijo y la apertura externa indiscriminada han transformado al llamado "**costo laboral**" en la variable crítica, es decir, en la variable a reducir para sostener, en particular, el acceso a los mercados internacionales de los bienes transables y en general la rentabilidad empresaria. Este círculo de hierro que se cierne en torno al cuello de los asalariados y los excluidos, habla a las claras que toda lucha que se proponga enfrentar la desocupación, la subocupación y la precarización laboral deberá ser capaz de afrontar el cuestionamiento global a la política oficial y a las raíces neoliberales de sus contenidos.

## Tigres del sudeste asiático

Los distintos países que habitualmente son considerados como los "tigres" tienen apenas dos condiciones en común: su ubicación geográfica y haber conseguido una tasa de crecimiento espectacular y sostenida durante más de una década. Pero ahí se acaban las coincidencias.

Hubo dos generaciones de "**tigres**": en la primera onda, iniciada entre principios y mediados de la década del 60, se inscriben Corea

del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. En este trabajo se intenta descubrir las similitudes y diferencias entre los modelos que aplicó cada uno de ellos.

La segunda onda es la protagonizada por Malasia, Indonesia y China, que se suben al carro del crecimiento acelerado a partir de la segunda mitad de la década de los 70 y principios de los 80. Las características de estos últimos procesos son totalmente diferentes a las de los procesos en los cuatro primeros países. Su incorporación coincide con el proceso de globalización mundial y responde a los patrones de reconversión de los principales grupos empresarios mundiales, en particular de los Estados Unidos. Los "tigres" de primera generación, en cambio, se desarrollan en un período en el que Japón seguía manteniendo una preponderancia casi excluyente en la región del sudeste asiático.

Sin embargo, hay una característica común a todo este grupo de países: ninguno de ellos responde al modelo de apertura indiscriminada, desregulación y desmantelamiento del Estado y progreso económico interno como tradicionalmente se los presentó en Latinoamérica.

Una reflexión a modo de síntesis: Estados Unidos hizo víctima a Cuba de un bloqueo económico anacrónico, injusto y soberbio que hoy es repudiado por la mayoría de los países del mundo, incluso por los que se alínean ideológicamente con el país agresor. El bloqueo mental impuesto por el neoliberalismo a las corrientes de pensamiento progresista es mucho más sutil, invisible. Es impostergable descorrer este velo para empezar a ver la realidad tal cual es y sacudirse la modorra intelectual para empezar a elaborar propuestas alternativas. A casi cuarenta años de haberse iniciado el proceso de transformación económica en el sudeste asiático, es tiempo de empezar a ver el proceso tal cual fue, y no como lo venden los promotores del pensamiento único.

**PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICO-SOCIALES**

	Indonesia	Corea del Sur	Malasia	Tailandia	Vietnam	Chile
Pobl. Mill.	190,4	44,5	19,7	58	72	14
PBI	880	8,220	3,520	2,210	190	3,560
Mort. infantil	53	12	12	36	42	12
Desnutr. infantil	-	-	23%	-	45%	1%
Analf. más de 15 años c/100	16	2	17	6	6	5

Fuente: Banco Mundial

El rasgo común de los denominados tigres asiáticos, y que se extendió a la consideración del milagro chileno, es una tasa de crecimiento sostenido del 6 al 8 por ciento anual durante los últimos 15 a 30 años, según el caso. Pero las coincidencias no van mucho más allá.

A mediados de la década del 70 comenzó a difundirse en América Latina la imagen de que las estrategias orientadas a la exportación del sudeste asiático constituían una prueba irrefutable de los méritos de la propuesta neoliberal. Los cuatro casos paradigmáticos que se presentaron como modelo eran los de Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. El impresionante ritmo de crecimiento y transformación de la estructura productiva en un lapso reducido constituían sus principales títulos para ser exhibidos como ejemplo a seguir por las economías de desarrollo tardío en América Latina. Era la fórmula para obtener, en un corto plazo, elevadas tasas de crecimiento de la producción, el empleo, la

productividad e inclusive las remuneraciones reales (medidas por su poder adquisitivo).

Tal como se transmitió en estas latitudes el modelo del sudeste asiático, se basaba en tres premisas centrales: total apertura al comercio internacional, reducida intervención pública y presencia masiva de la inversión extranjera. Esta versión vulgar y mistificada de la experiencia de industrialización del sudeste asiático oculta las diferentes experiencias de aquellos países.

## Descripción general

Conviene, en principio, distinguir los casos de Hong Kong y Singapur de los de Corea y Taiwan. Los primeros son ciudades-Estado con una superficie de mil kilómetros cuadrados, prácticamente carentes de agricultura y con un sector de servicios, comercio y finanzas particularmente acentuados. La población de Hong Kong era de 4,5 millones de habitantes y la de Singapur de 2,3 millones. Su carácter de centro de comercialización internacional queda en evidencia al considerar que la relación entre comercio internacional y el producto alcanza al 183 por ciento en Hong Kong y 252 por ciento en Singapur (en este último caso significa que comercia dos veces y media lo que produce. Ejemplo: importa un televisor desarmado con partes hechas en Indonesia, lo arma y le pone una chapita que dice Made in Singapur, y lo exporta. El valor de su producto es la mano de obra que lo armó y la chapita).

Corea y Taiwan presentan características más cercanas a las del resto del mundo desarrollado. Aunque su extensión territorial es relativamente chica (100 mil kilómetros cuadrados y 36 mil, respectivamente), con poblaciones de 36 y 16 millones, la proporción del producto generado en el sector agrícola era del 27 por ciento en Corea (tres veces la de Brasil) y 12 por ciento en Taiwan (superior a la de México). Lo que tienen en común los cuatro países

es el muy rápido crecimiento del producto y de las exportaciones industriales.

Una característica central del desarrollo de estos países, común a todos ellos pero ampliamente diferenciada de la traducción que hizo el neoliberalismo de estas experiencias para América Latina, es su opción a favor de la industrialización (fundamentalmente orientada a penetrar en los mercados internacionales). La cuestión de aumentar el producto y las exportaciones a partir de las manufacturas industriales o a partir de los recursos naturales (cereales, petróleo y gas, pesca, minería) no es neutra en relación con los efectos sociales que provoca.

El avance de la participación de la industria en la composición del PBI se observa en el siguiente cuadro:

	1955 / 60	1970	1980
Corea	8%	18%	32%
Taiwan	17%	27%	42%
Singapur	13%	20%	24%

En el caso de Singapur, el crecimiento de la participación industrial es más moderado, porque el sector servicios sigue constituyendo el rubro principal de actividad (su participación en el período considerado bajó del 79 al 70 por ciento). Algo similar ocurre con Hong Kong, subrayando en ambos casos su especificidad como centro de distribución comercial. Un rasgo central de los procesos de industrialización de Corea y Taiwan es la concentración en la exportación de bienes de consumo con un contenido elevado de importaciones y un uso relativamente intenso de mano de obra. Es decir: importaban las maquinarias, las materias primas e insumos, el combustible necesario para el proceso productivo, y exportaban el producto terminado. Como resultado de este modelo de comercio

internacional -al que se agregaba el factor de que muchos de los productos de consumo interno eran abastecidos por la importación- en las primeras dos décadas del ciclo de expansión (1960 a 1980) Corea exhibió sistemáticamente un resultado deficitario en su balanza comercial, que comenzó a revertir en este último año. Este déficit estructural era cubierto con financiamiento externo (inversión extranjera más endeudamiento).

El otro rasgo destacado -no siempre mencionado en los análisis de Occidente- de estas primeras dos décadas de expansión de los tigres asiáticos es el papel que jugó Japón en el proceso. Se verifica fundamentalmente en el caso de Corea que estos países de "**nueva industrialización**" se complementaron con la economía japonesa, y hacia esta última dirigen el grueso de su comercio exterior.

Corea compraba la maquinaria, equipo eléctrico y electrónico, equipo de transporte, metálicos básicos y productos químicos a Japón, mientras le vendía textiles, alimentos e hilados. Exportaba prendas de vestir a cambio de productos intensivos en capital y tecnología. Incluso, esta especialización se observa en el intercambio de equipos eléctricos y electrónicos: Corea le vende a Japón electrodomésticos (desde televisores a calculadoras de bolsillo), productos mano de obra intensivos, y le compra semiconductores (tecnología intensiva). El fenómeno refleja de hecho que las empresas coreanas en este sector se desarrollaron a iniciativa de empresas estadounidenses y japonesas que buscaban aprovechar la ventaja de la mano de obra barata, y principalmente concentradas en el sector electrónico.

El mismo tipo de vinculación con el intercambio comercial se verifica entre Japón y el resto de los tigres asiáticos de primera generación. Así, se extrae una consecuencia notable de este hecho: la penetración de los productos de estos nuevos países en los mercados de Europa y Estados Unidos parecía, a primera vista, haber desplazado a los productos japoneses (aunque mucho más a la

producción nacional de los países en que penetraban). Sin embargo, era Japón el que indirectamente estaba exportando su producción de bienes de capital y conocimientos tecnológicos a esos mercados. Hay estudios realizados que demuestran que el efecto multiplicador neto de las exportaciones de Corea ha sido altamente favorable para la economía japonesa (el efecto multiplicador se mide, básicamente, en creación de empleo y aumento de la producción).

## Proteccionismo e intervención del Estado

La existencia de diversos mecanismos institucionales en cuanto a la autorización en el uso de divisas y de rubros a importar en cada uno de los países analizados -al menos en su primera etapa de expansión- deja en evidencia la presencia de un Estado **"intervencionista"** en la más ortodoxa tradición japonesa. Corea, por ejemplo, instituyó, a partir de 1967 la llamada lista "negativa", que dos veces al año indicaba qué productos no podían ser ingresados al país. El criterio de confección de la lista se guiaba por la situación de balanza de pagos (mayor o menor necesidad de cuidar las divisas) y los requerimientos de protección de la industria doméstica. Las primeras listas incluyeron hasta el 40 por ciento de los ítems de importación: un 10 por ciento con entrada prohibida y el restante 30 por ciento con distintos tipos de restricciones (cuotas, autorización previa, etc.).

Durante más de una década, la proporción de rubros de importación con autorización automática se mantuvo constante. Con el tiempo, sin embargo, se observa una mayor variación intersectorial en el nivel de protección, lo que sugiere que se intensificó la política discriminatoria de promoción sectorial. Es llamativo el sesgo a favor de la agricultura que va adquiriendo la protección sectorial: predomina el criterio de **"autosuficiencia alimentaria"** como una

de las metas del programa.

El modelo de administración del comercio exterior coreano tiene poco que ver, como se ve, con la imagen de liberalización drástica e instantánea que se sugiere "**imitar**" en América Latina.

En el caso de Taiwan, el proceso de liberalización de importaciones, aunque significativamente más acentuado que el de Corea, también está caracterizado por su gradualidad. En 1976, una década y media después de haber comenzado el proceso de transformación, un 41 por ciento de los ítems de importación permanecían bajo control oficial. Si los fabricantes locales de determinada rama demostraban que sus productos eran en cantidad y calidad adecuados para satisfacer la demanda interna, se les otorgaba protección. Además, debían demostrar que las materias primas utilizadas en el proceso de producción no excedían el 70 por ciento del costo total.

Aquí vale hacer una referencia comparativa con los regímenes especiales de pseudo-protección que se aplicaron en Argentina, prácticamente sin ningún tipo de exigencias para las empresas que las aprovecharan. Un régimen promocional fue el de Tierra del Fuego, que como única exigencia establecía la localización en la isla de la planta: la realidad fue que las industrias trasladaron sus plantas desde el continente a la isla y la convirtieron en armaduras de partes importadas. La única industria nacional realmente promocionada era la que fabricaba los cuatro tornillos que iban en las puntas del producto que se armaba en Tierra del Fuego, lo demás era todo importado.

Otro ejemplo es el de la industria automotriz, que fue aprovechado fundamentalmente -hoy ya íntegramente- por las empresas multinacionales. Para aumentar su "**competitividad**" en precios, se las habilitó a importar partes sin límites. Las terminales crecieron reduciendo planteles, mientras que destruyeron la industria de autopartes, que ocupaban dos o tres veces la cantidad de trabajadores que se desempeñan en las terminales.

Incluso en ciudades-Estado como Singapur y Hong Kong, históricamente condicionadas a desempeñar una función de centro de distribución comercial, la participación del Estado es muy fuerte en la economía. No sólo en la formulación de políticas sino a través de empresas de capital estatal. En Singapur, un tercio de la inversión (a principios de los 80) era realizada por empresas estatales. En Hong Kong, buena parte del manejo de administración portuaria, y de sus sistemas bancarios, de seguros y naviero (base de su crecimiento) es realizada por grupos empresariales formados por el estado.

Tanto Taiwán como Corea se manejan con planes quinquenales en los que se diseña la estrategia industrial, se plantean las necesidades de reforzamiento de la articulación interna entre industrias y de infraestructura, el estímulo a las exportaciones y el crecimiento de la productividad en determinados sectores, y el papel que jugará el Estado para arribar a cada uno de estos objetivos. Corea, además, tiene reglamentada las condiciones en que puede admitirse la presencia de la inversión extranjera. Es por ello que la inversión directa externa desempeñó, en su desarrollo, un papel mucho menos preponderante que el que habitualmente se cree. En cambio, el motor del financiamiento lo constituyó el endeudamiento externo oficial a largo plazo. Por sí solo, este dato revela la existencia de una estrategia de desarrollo industrial dirigida por agentes internos.

Este proceso, en particular en el caso de Corea, dio lugar a la creación de fuertes conglomerados nacionales (Chaebols o Jae-Bul. según el autor y la traducción) bajo rígido control estatal. La importancia relativa de estos grupos locales en la producción industrial de Corea, Taiwan y Hong Kong es notoriamente superior a la de los grupos transnacionales que operan en esos mismos países ( la estrecha relación entre los Chaebols y el gobierno también sembró las condiciones para sonados casos de corrupción, particularmente en el caso de Corea). La incidencia de los capitales nacionales es uno de los aspectos fundamentales del proceso de industrialización del

modelo del sudeste asiático, pero uno de los más sistemáticamente ocultados en Occidente.

## Reflexiones a mitad de camino

Las consideraciones anteriores muestran lo precario que pueden ser los paradigmas apoyados fundamental, y casi exclusivamente, en indicadores económicos, haciendo abstracción de factores culturales, institucionales y sociales. Pone de relieve la fragilidad "científica" de aquellas recomendaciones que proponen la transferencia mecánica de experiencias que, ni siquiera, han sido interpretadas cuidadosamente. La subordinación de la dimensión financiera y el comportamiento del capital extranjero a los objetivos estratégicos de industrialización han constituido la clave del proceso en Corea y Taiwan, aspectos que ni mínimamente son compatibles con el paradigma neoliberal impuesto en América Latina.

## Otras experiencias

Los "tigres" de segunda generación se integran al proceso de expansión cuando ya la globalización económica estaba en pleno auge.

Pero hay otra condición interna que también los diferencia de las experiencias de los tigres más antiguos: en el punto de partida del proceso, son países con grandes extensiones de tierra y una muy numerosa población eminentemente agrícola y empobrecida.

Lo que ofrecieron estos países al capital internacional es una mano de obra abundante, barata y sin experiencia. Es decir, abrieron las puertas a un régimen de explotación despiadado. Los índices de crecimiento, en el caso de Tailandia, Malasia e Indonesia, no

hacen más que reflejar lo bien que aprovecharon los capitales internacionales esta posibilidad. A diferencia de las experiencias anteriores, estos nuevos tigres padecen de una extrema fragilidad: subordinación total al capital financiero extranjero y ausencia de una estructura industrial interna articulada.

Hay muy pocos datos sobre las consecuencias sociales de unos y otros procesos, pero se puede aventurar, en líneas generales, lo siguiente:

- Corea es, entre todos los tigres, el que pareciera haber logrado un mayor grado de integración social, por la incorporación de una mayor proporción de población como mano de obra de la extendida industria dinámica. A su vez, no descuidó el consumo interno como uno de sus motores de desarrollo, por lo cual necesita tener una masa importante de población consumidora. Por otro lado, creó una alta burguesía industrial de elevadísimos ingresos, una suerte de élite empresaria muy ligada al gobierno y que constituye, junto a los funcionarios en el poder, el núcleo dominante de la sociedad.

- Malasia, Tailandia e Indonesia son, junto a algunos países africanos, los que muestran el mayor grado de explotación de la mano de obra. Su particularidad es que son exhibidos como un modelo del capitalismo en auge, pero que incluye a muchos de los que tienen trabajo. A diferencia del modelo de exclusión neoliberal occidental, los que se ocupan en la industria dinámica no se salvan de la pobreza (trabajo a destajo, empleo de menores a partir de los ocho años, remuneraciones irrisorias, incluso de parte de grandes transnacionales).

- Hong Kong y Singapur son centros financieros mundiales que en gran medida viven de la renta financiera que les deja esta actividad, pero han constituido "reserva" con la integración de estructuras industriales paralelas al crecimiento del sector de servicios. En la medida en que las transnacionales vayan integrándolas a su estrategia mundial, su debilidad será mayor (en Buenos Aires, Mac Donald regala muñequitos de la serie Disney en su "**cajita feliz**")

acompañados por un pequeño folleto en diez idiomas. El muñequito tiene la leyenda "**made in Malasia**", y el folleto "**printed in Hong Kong**". Mano de obra esclava malaya y servicios gráficos de Hong Kong. La licencia de Disney y la explotación comercial, estadounidense).

## Algunas consideraciones sobre el caso chileno

A partir del golpe militar de 1973 se puso en marcha el programa de "**refundación económica**", sobre la base de reducir drásticamente la protección arancelaria de la industria nacional, jibarizar la acción pública y recuperar las fuerzas del mercado el papel de árbitro supremo de la acción económica. El primer impacto fue una brusca reducción del Producto Bruto Interno y un aumento del desempleo abierto.

A partir de 1976, al tiempo que se disminuye sustancialmente la inflación, se inicia un proceso de recuperación del producto. El Banco Mundial comienza a propagandizar el modelo profetizando un crecimiento sostenido del 5 al 6 por ciento anual en los siguientes diez años. Los analistas neoliberales se lamentan de que otras economías latinoamericanas no sigan "**el ejemplo**".

El liderazgo del nuevo modelo de desarrollo chileno fue el de los intermediarios financieros, desplazando de la escena no sólo al sector laboral sino también al frágil empresariado industrial preexistente, que se volcó masivamente a las actividades comerciales (importación) o a los servicios privatizados. La excepción estuvo dada por los grupos de empresas orientados a la exportación de recursos naturales (papel y celulosa, pesca y conservas).

A partir del concepto de eficiencia -curiosamente enunciado por los parasitarios intermediarios financieros-, se privilegiaron exclusivamente las actividades orientadas a la exportación. Por coerción se obtuvo una altísima tasa de ahorro interno -retenciones so-

bre los ingresos-, fondos que son administrados por los mismos intermediarios y que hoy le permiten ser fuente de inversiones en otros países (las poderosas administraciones de fondos chilenas, dueñas, por ejemplo, de Edesur -empresa prestadora de energía eléctrica en Argentina-). Como el modelo está exento de toda dependencia del consumo interno, la pobreza y los bajos salarios no constituyeron un inconveniente para la expansión, ni un problema que urgiera resolver.

Debido a la elevada dependencia del circuito financiero, Chile reglamentó fuertemente el ingreso y salida de capitales especulativos. Ello le permitió quedar al margen de los efectos del tequila-zo (diciembre de 1994), y le otorga cierta fortaleza al modelo, más que ningún otro país de Latinoamérica. La contracara es que la economía puede seguir dando índices de crecimiento espectaculares, mientras sus productos primarios -como el cobre, el papel, la pesca y las frutas- encuentren mercado, y seguir relegando permanentemente a su población interna. Este sí es un paradigma del neoliberalismo, pero que no tiene casi ningún punto de contacto con los tres modelos asiáticos: el de industrialización coreano, el de explotación malayo y tailandés o el de centro comercial y financiero de Hong Kong.

## **El embate del neoliberalismo sobre el mundo del trabajo**

# Riesgos y desafíos para una propuesta alternativa

### Introducción

En los últimos cinco años la tasa de desocupación en la Argentina se incrementó en un 150%, aproximadamente <sup>1</sup>. En un sentido similar evolucionó el índice de subocupación, así como se pro-

fundizaron los niveles de precarización del empleo. Considerando el mismo período en el caso de México (por tomar otro de los países latinoamericanos en los que se implantaron las políticas de corte neoliberal) la tasa de desocupación se elevó casi tres veces <sup>2</sup>.

En el caso europeo, y durante la última década, también puede apreciarse un significativo aumento de la desocupación, sub-ocupación y precarización laboral. El índice del paro en Francia alcanza el 11,6%, en Gran Bretaña llega al 8,3%, en Irlanda el desempleo se sitúa por encima del 13%. En Italia se encuentra en el 11,11% y en Bélgica la cifra ronda el 10%. Mención aparte merece el caso español, donde uno de cada cinco trabajadores carece de empleo <sup>3</sup>. La situación en los Estados Unidos, según lo señalado por Jeremy Rifkin, indica que ya en 1993, el 13% de la Población Económicamente Activa (PEA) se encontraba desempleada o subocupada <sup>4</sup>.

En el mismo sentido, podríamos seguir citando diferentes estadísticas que dan cuenta de que, al compás de la aplicación de las políticas de ajuste y reestructuración encaradas por el capitalismo tras la crisis de los años 70, los niveles de desocupación, subocupación y precariedad laboral han alcanzado dimensiones trágicas desconocidas desde la crisis de la década del 30.

Frente a estas cifras, que contienen en su mudez aritmética un profundo drama social, también se aprecia como, al tiempo que la productividad del trabajo no ha dejado de crecer, se ha ido registrando a escala global un sostenido proceso de concentración del ingreso y la riqueza.

Ciertamente, y quizás a un nivel que nunca antes había conocido la humanidad, los trabajadores y las mayorías sociales han visto desplegarse al interior de los espacios nacionales, políticas económico-sociales homogéneas que conforman el "recetario" neoliberal, al tiempo que han afrontado -y siguen afrontando- la profunda homogeneidad en cuanto a sus trágicos efectos sociales.

Ante este cuadro, la tan mentada "globalización" y su aparente

neutralidad revela un profundo carácter social (asocial), al punto que valdría referirse a ella sin olvidar su verdadera filiación: la globalización neoliberal.

A casi dos décadas de su inicio, difícilmente alguien que no sea su beneficiario o propagandista, puede dejar de reconocer el fracaso rotundo de todas las bondades prometidas por esta "revolución del mercado". Las mil y una promesas "ideológicas" que acompañaron su comienzo subsisten hoy maltrechas y debieron ser reemplazadas por una legitimación de carácter tecnocrático que, fundada en el mito "tecnológico" o "económico" presenta una verdadera fetichización del carácter social de los procesos económicos y productivos.

La magnitud de la catástrofe social que el neoliberalismo ha descargado sobre las mayorías, resulta tan vasta que hasta los organismos financieros internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (verdaderos embajadores de esta globalización) han comenzado a recomendar la aplicación de políticas de contención de la pobreza resultante del ajuste neoliberal.

Esta realidad en la que se verifica la extensión y profundidad de la pobreza y la consolidación de una sociedad dual, plantea a todos aquellos que no resignamos la aspiración de vivir en una sociedad equitativa, justa y democrática, la necesidad de trascender de mera constatación de esta tragedia. Especialmente, porque la fuerza material económica que anima al neoliberalismo está lejos de haber fenecido y los procesos tendientes a la precarización del empleo siguen vigentes y amenazan con profundizarse.

En este sentido, el debate sobre cómo enfrentar esta acuciante realidad nos exige avanzar en la comprensión específica de las transformaciones radicales que estos veinte años de neoliberalismo han impuesto a escala mundial. Evitando, además, el caer en los fetiches de la "naturalización" que buscan convalidar el status quo,

para distinguir, en el nuevo escenario social en el cual estamos instalados, los riesgos y desafíos que se nos presentan. A esos desafíos y riesgos queremos referirnos.

## El impacto político-social de las transformaciones en el mundo del trabajo

### De las paradojas

La profundidad y velocidad de las transformaciones desencadenadas por el neoliberalismo han contribuido, sin duda, a sostener una visión que, ceñida a la descripción, presenta dichos cambios como imbuidos de una fuerza de carácter "**natural**". Esta naturalización que hace, en la mayoría de las veces, una apelación a la mentada "**revolución tecnológica**" como fetiche con el que se encubren las fuerzas e intereses profundamente sociales que están en juego, pretende rendir impotente cualquier perspectiva alternativa.

Por tanto, en la búsqueda afanosa de una salida a este presente acuciante, deberemos atender el impacto que esta globalización neoliberal ha impuesto sobre millones de hombres y mujeres y sobre las relaciones de fuerzas sociales, en el cual se asienta este furioso proceso de concentración de la riqueza. En tal sentido, quisiéramos señalar tres aspectos del particular impacto sobre los trabajadores y la relación capital-trabajo, que con alguna ironía, presentaremos como las "**paradojas**" del neoliberalismo.

### Primera paradoja

La primera de estas paradojas nos sitúa ante el llamado proceso de globalización. Si, por un lado este proceso es efectivo al nivel del capital, por el otro lado, es decir a nivel del trabajo, la realidad

asume su cara contrapuesta y nos presenta índices de fragmentación social desconocidos en el pasado. He aquí la "**paradoja**", mientras el capital se globaliza y opera en tiempo real, el colectivo de trabajo se fragmenta y se desaloja a importantes porciones de trabajadores hacia un "**tiempo muerto**". Los riesgos de este proceso de disgregación social y laboral están hoy ante nosotros.

En el plano del conjunto social, esta fragmentación instalada además sobre la crisis de los espacios nacionales ha sido el fermento para el resurgir de viejos/nuevos localismos, nacionalismos y xenofobias, conformando un escenario social atomizado, en el cual el colectivo de trabajo -también fragmentado- debe hacer frente a los movimientos de un capital globalizado.

Desde la visión del trabajo, esta fragmentación deja paso cierto al riesgo de, por una parte el alineamiento de los trabajadores en la competencia intercapitalista determinada por los conglomerados empresariales y, por la otra, los instala en la competencia al interior de un mercado de trabajo mundializado y cada vez más precario, auspiciando una relación de competencia con los trabajadores de otros países, con los trabajadores extranjeros en el propio país, con los trabajadores de otras regiones, en una tendencia de competitividad disgregante que pareciera no tener límite. No escapa a nuestra atención la profundidad de los riesgos que entraña esta situación, así como la encerrona a la que conduce este camino.

En oposición a estos escenarios, la búsqueda de un rumbo diferente nos plantea el desafío de abordar, con la serenidad y seriedad del caso, la construcción de nuevos marcos internacionales de deliberación y de acción capaces de oponer a la globalización del capital, la internacionalización de la fuerza laboral. En tal sentido, si las perspectivas internacionales han estado ligadas de una u otra forma a la experiencia de los trabajadores desde el siglo pasado, quizás nunca como hoy su urgencia cobra tanta nitidez en la necesidad de hacer frente a las consecuencias que un capital global descarga so-

bre el conjunto de las economías.

Desde esta perspectiva, la realidad nos reclama avanzar en la articulación de una fuerza que ponga el acento en la acción conjunta, en la discusión estratégica y en la coordinación táctica.

### **Segunda paradoja**

Emparentada con la anterior, vamos a señalar aquí la paradoja referida al proceso de centralización y concentración del capital, tanto al interior de los espacios nacionales como a nivel mundial. Este aspecto -tanto en lo atinente a la creciente expansión de firmas mundializadas como a la dinámica de fusiones empresariales y a la concentración del poder económico- se contrasta con la también creciente desarticulación del colectivo de trabajo.

Esta desarticulación supone, por un lado, un universo extenso entre los desocupados, subocupados, contratados precarios y los trabajadores estables, al tiempo que denuncia, por contraste, la existencia de conglomerados empresarios cuyo volumen económico rivaliza hoy con el volumen económico neto de los Estados-Nación.

En un caso y en el otro, la articulación de un colectivo de trabajo implica la recreación de una identidad y una práctica común, que sólo puede ser partida por la coordinación activa del enfrentamiento a las políticas empresariales.

### **Tercera paradoja**

Por último, queremos referirnos a la cuestión Capital-Trabajo al interior del proceso productivo. En tal sentido vale la pena recordar que durante gran parte del siglo XX, el trabajo se presentaba en un marco que dejaba pocas iniciativas a los trabajadores, en tanto se les exigía someterse a "**dispositivos tecnológicos sobre**

**los cuales tenían poco o ningún control y, donde, en el fondo, el proceso laboral no era asunto suyo" 5.** Este régimen de trabajo y de acumulación -fordista- impuso una "subordinación pasiva" del trabajador al proceso productivo maquinizado.

La crisis del fordismo en la década del '70 abrió una nueva instancia en la que el mercado pasó a meterse de lleno en el proceso de producción (stock cero, just in time, flexibilidad organizacional, flexibilidad empresaria a la demanda inmediata, calidad total, etc.) e introdujo los dispositivos técnicos que transforman y obligan a los trabajadores a una respuesta más elástica. Esta flexibilidad empresarial tiene su correlato en el proceso productivo: la flexibilidad laboral, que inicia una precarización en aumento y una nueva forma de subordinación -ahora- activa.

La flexibilidad laboral no sólo entraña una transferencia de los costos de la flexibilidad empresarial al campo del trabajo, sino que significa una reforzada subordinación del trabajador sostenida en el fomento de un individualismo competitivo. A la vez que, en la asimétrica relación de fuerzas con la que el capital captura la iniciativa del trabajador, en una lógica que extiende sus efectos más allá de la jornada laboral, colonizado el tiempo del ocio y haciendo de la polivalencia funcional un modo nuevo de la intensificación de los ritmos de trabajo y de desarticulación de las categorías laborales.

Esta maximización de la ganancia y reducción de los costos implica una nueva transferencia del bolsillo, el cuerpo y la cabeza del trabajador a las arcas del capital.

Visto desde el plano de la relación de fuerzas, nos exige la recreación de nuevas solidaridades e identidades colectivas, capaces de oponerse a la individuación competitiva y a la atomización. Nuevos espacios colectivos que deberán tener su lugar dentro de la empresa. Dicha tarea requiere poner en marcha un complejo proceso, donde la identidad colectiva, los marcos asociativos, el planteo de reivindicaciones, la negociación y el conflicto puedan articularse de modo dinámico, y donde la conquista de la ciudadanía en el ámbi-

to mismo del trabajo es un paso necesario.

Semejante labor necesita que sepamos dar impulso a una batalla global contra la precarización del empleo. Así como deberá contemplar viejas y nuevas problemáticas: la recategorización de los puestos de trabajo en función de la polivalencia aplicada, la revalorización salarial, la regulación de ritmos, y condiciones laborales, la disputa por la gestión y la seguridad de que la capacitación y formación continuas se desarrollen dentro de la jornada laboral y sean financiadas por las empresas, al tiempo que se establezca la decisión del colectivo de trabajo frente a la incorporación tecnológica y a los cambios en el proceso productivo.

## El impacto en el sindicalismo de las transformaciones político-sociales

La crisis de la década del '70 significó mucho más que una crisis económica. Fue el inicio de un proceso de transformaciones estructurales que, bajo la égida del neoliberalismo modificó de raíz el conjunto del ámbito social. Si en el punto anterior intentamos dar cuenta de estos nuevos escenarios en el marco de la relación Capital-Trabajo y de los nuevos riesgos y desafíos que ellos nos deparan; en este caso intentaremos referirnos a su impacto sobre la organización sindical. De tal suerte, nos detendremos en dos aspectos relativos a la crisis del sindicalismo de cuño fordista.

I.- El asalto al Estado de Bienestar perpetrado por el neoliberalismo no sólo ha puesto en crisis al otrora Estado-Nación enfrentado al doble efecto de la regionalización y la fragmentación social; sino que, de la mano de las banderas del libre mercado y mediante la privatización de "**lo político**", ha vaciado de contenido el espacio institucional de la representación ciudadana, arrastrando consigo a las propias mediaciones sindicales a una profunda crisis de representación.

En tal sentido, la ruptura del "pacto social", corazón del Estado de Bienestar, ha desbaratado el terreno de conciliación y negociación sectorial entre capital y trabajo forzado a lo largo del fordismo.

Esta crisis no habrá de volver atrás, el viejo "**pacto social**" no habrá de recrearse. La ilusión de su reconstrucción resulta una añoranza peligrosa, puesto que -de persistir en ella- se irá hacia un camino sin salida y se restará empeño a la construcción de nuevas bases y correlaciones de fuerzas y de poder efectivo.

Lo que germina en el nuevo horizonte, por cierto que extraordinariamente complejo, es el construir un tipo de organizaciones capaces de trascender la representación corporativa hacia una nueva representación ciudadana. Organizaciones eficaces en hacer una interpelación directa al conjunto social frente a la lógica de un capital globalizado que amenaza con la barbarie.

**II.-** Por otra parte, la heterogeneidad estructural resultante de la aplicación del recetario neoliberal sobre el campo del trabajo es un dato ineludible para la elaboración de una práctica de intervención sindical.

La desocupación y subocupación en aumento, la oposición entre excluidos e incluidos en el mercado laboral, la fragmentación que acompaña la precarización de los contratos de trabajo y la atomización remiten a un universo que en su amplitud abarca, no solamente múltiples situaciones sino también una heterogeneidad de las demandas y de los modos de organización y de lucha. Esta heterogeneidad estructural que llegó para quedarse le plantea a la organización sindical un desafío. El reto está también en construir marcos de identidad colectiva tan flexibles y democráticos como lo exige una base diversa con diversas demandas. Una integración que sea capaz de articular las diferencias sin suprimirlas.

Sin ingenuidad y sin enfatizar este desafío como una mera invocación a los principios, subruyamos la responsabilidad que tenemos de impulsar estas organizaciones de nuevo tipo como mode-

los de democracia y de participación ciudadana. No sólo por fuera de la actividad productiva, sino y fundamentalmente al interior de las empresas.

## La urgencia de lo cotidiano y la necesidad de una alternativa

A lo largo de los últimos años y al compás de su constante incremento, el desempleo ha concitado la atención y preocupación de las mayorías sociales. Desviada fuera del proceso productivo por los organismos financieros internacionales a partir del acento puesto en la pobreza, la desocupación es la principal de las urgencias que enfrentamos por su triple impacto: como drama social, como disgregador social y como disgregador del mercado de trabajo.

En este sentido, la desocupación aparece como la resultante de la tendencia a la pérdida de puestos de trabajo, derivada de la reconversión productiva, pero también de la tendencia a la extensión de la jornada laboral y el pluriempleo resultado de la reducción salarial, así como de las exigencias que las políticas neoliberales imponen sobre la extensión de la edad jubilatoria o el desmantelamiento de las áreas públicas. Así, la promesa de que el crecimiento "**asegurado**" de la economía iba a acompañarse en un plazo razonable de la expansión de estos beneficios a la sociedad, se ha probado más que falaz.

La experiencia de los últimos años nos indica que la relación entre la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) y la tasa de ocupación se ha modificado, siendo el impacto de la primera sobre la segunda mucho menor que en el pasado. Al punto que, como se constata en la Argentina, el aumento del PBI fue acompañado con el aumento del desempleo. El recetario neoliberal ha insistido -y sigue insistiendo- en que una respuesta efectiva a la desocupación resultará de la aplicación frontal de la flexibilidad

laboral. Dicha propuesta, para nada inocente, persigue -bajo el influjo de la competitividad internacional- una reducción de los costos laborales presentada como incentivo a la inversión. Echar un vistazo a la experiencia local o internacional sobre este punto alcanza para dar cuenta de sus nefastas consecuencias: la expansión de puestos de trabajo y de salarios "**basura**". Incluso, es factible comprobar según la propia experiencia Argentina o la de España, que la tan mentada "**flexibilidad laboral**" ni siquiera asegura la disminución del desempleo.

Por otra parte, frente al horror de la desocupación se ha abierto un debate en torno de las políticas denominadas de "**tercer sector**", "**trabajos de proximidad**", etc. Estas políticas sostienen que una respuesta efectiva podría darse con el impulso a una red de empleos vinculada con trabajos no directamente productivos de carácter social. Sin embargo más allá de las buenas intenciones que pueden animar estas propuestas, entrañan el riesgo de seguir alimentando la dualización social, convalidando la existencia de un vasto sector por fuera del proceso productivo, condenado a bajos ingresos y a la exclusión ciudadana. Igualmente, estas iniciativas, en la medida en que deleguen la gestión social de dicho trabajo a los Estados y a los organismos financieros internacionales, abren el camino a la instalación de un nuevo "**clientelismo**" y a una ciudadanía de "**baja intensidad**".

Resta además plantear el interrogante sobre cuál sería y quién daría la financiación para crear tan elevado número de puestos de trabajo para que -sin ser meras migajas- constituyan una efectiva respuesta a la desocupación.

Consideramos que una ofensiva pertinente debería lanzarse en torno de la reducción de la jornada laboral, sin reducción salarial. Una lucha a fondo contra la desocupación supone una redistribución de los ingresos y la riqueza, así como una disputa de las enormes ganancias empresariales, resultantes de la transferencia de recursos sociales operada por el neoliberalismo y por el incremento de la productividad del trabajo.

Ciertamente, la lucha por reducir la jornada laboral preservando el salario plantea a cada organización atender cuestiones específicas de su región, de su país. En cualquier caso, remarcando el carácter global del capital y la fática mundialización de los mercados, es imperioso que esa lucha contemple la puesta en marcha de marcos internacionales de acción por parte de los trabajadores y de las mayorías sociales. Por tanto, creemos en la validez de lanzar una campaña internacional por la reducción de la jornada laboral sin reducción salarial que, movilice un gran consenso social, instale un debate local y regional preparatorio de una jornada de lucha a nivel mundial.

Complementario a este reclamo sería oportuno un conjunto de reivindicaciones referidas a la política previsional, educativa, fiscal y laboral (en relación al encarecimiento de las horas extras y a la limitación de la flexibilidad laboral).

## Conclusión

La nueva fase del capitalismo no es apenas una cuestión de tecnologías sino y sobre todo, una relación de fuerzas entre el capital global y la fuerza de trabajo. Es esta relación de fuerzas la que es preciso revertir en las nuevas condiciones de existencia del capital, éstas sí irreversibles. No se trata de hallar una ingeniería política o social capaz de resolver milagrosa o técnicamente las tragedias que afrontamos, sino de edificar nuevos marcos asociativos que potencien las luchas de la sociedad. Tampoco se trata de retrotraernos al pasado en la ilusión de revivir los "**viejos pactos**", los instrumentos y modalidades de acción que signaron anteriores respuestas desde el campo del trabajo, sino de crear otras formas organizativas. Mucho menos se trata de salvar lo salvable, de retroceder lo mínimo posible en una perspectiva que desde la impotencia, resultará poco pan para hoy y mucho más hambre para maña-

na.

Contra la inhumanidad de la flexibilización, la desvalorización, el desempleo, frente al carácter global del capital financiero y productivo, el trabajo precisa encontrar su nuevo terreno de organización y de lucha que, al tiempo que abreve en las especificidades locales, tienda a instalarse en el nudo gordiano de la acción colectiva internacional.

Porque, ante la barbarie que preanuncia este fin de siglo del capitalismo mundializado, le cabe a las mayorías sociales y a los trabajadores el desafío de luchar por resolver la urgencia de lo cotidiano, a sabiendas de que dichos pasos deberán orientarse a la tan imprescindible como trabajosa construcción de una alternativa.

#### CITAS

1. Considerando los índices elaborados por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) de las mediciones de mayo de 1991, 6,9% y mayo de 1996, 17,1%.
2. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 1996.
3. OIT. Anuario de Estadística del Trabajo. 1996.
4. Rifkin Jeremy, El Fin del Trabajo. Ed. Paidós, pág. 132.
5. Vincent, Jean Marie; La Desestabilización del Trabajo.



**LA APROPIACION  
DEL CONOCIMIENTO**

**O EL ROBO  
DEL SABER**

*Acerca del Derecho Intelectual*

**Por Lidia Fagale  
Secretaria General  
Adjunta de la UTPBA.  
Responsable del  
Observatorio de  
Medios-UTPBA.**

**45**

---

*El presente documento fue  
presentado como  
un aporte a la  
discusión en la Comisión  
Profesional del Congreso  
Mundial de la Comunicación,  
organizado por la UTPBA y  
auspiciado por la Felap, el  
Centro Regional de la OIP y  
la UNESCO.  
Buenos Aires, 11 al 13 de  
septiembre de 1998.*

La apropiación del conocimiento favorecida por una nueva organización del trabajo, funcional a los nuevos patrones de acumulación del capital encuentra en la producción de la información periodística un sustento diario, una fuente inagotable de valor para su cometido histórico. Quizás sea éste uno de los riesgos de mayor magnitud y trascendencia en la actividad periodística. A la vez que menos tangible y reconocido respecto del conjunto de exposiciones peligrosas a las que se somete diariamente dicha actividad.

Si para la sociedad preindustrial, el recurso estratégico estaba en las materias primas y el capital financiero, la sociedad del presente cuenta con un recurso clave de inagotable valor: la codificación del conocimiento teórico.

Esta caracterización nos lleva inevitablemente a resignificar el tradicional concepto de valor del trabajo. Hoy, lo que da valor a un objeto no es ya el trabajo artesanal, sino el conocimiento, el saber con el que se ha dotado y transformado al objeto.

Para el sociólogo italiano Giuseppe Prestipino, los grandes medios de producción son en la actualidad la ciencia y la técnica. Es decir, todo el aparato cognoscitivo, el trabajo mental de la especie humana que está monopolizado por el capital privado.

Prestipino retoma lo que Carlos Marx denominó “**el intelecto general**” y lo resignifica al evaluarlo como el más importante medio de producción de la era postindustrial.

En tanto, los medios de comunicación, la televisión, la radio, las agencias de noticias, los diarios y revistas, conforman la cara más visible de las denominadas industrias del conocimiento, en cuya estructura se reproduce la relación de apropiación y acumulación de información como capital, apoyada en una nueva organización del trabajo industrial periodístico.

Esa “cara visible” que “resuelve” la pluralidad en términos de cantidad y diversidad de ofertas, abarca el denominado espacio público y enlaza el complejo entramado de la sociedad, produciendo “la realidad”. En este segmento, la actividad periodística

adquiere no sólo una dimensión social -que relativiza la idea de los medios de comunicación como meros instrumentos- sino que adquiere una inédita dimensión económica.<sup>1</sup>

Para la antropóloga y periodista Verónica Matta, “... **la apropiación intelectual como forma de explotación ha superado al viejo capitalismo en su capacidad para extraer ganancia del trabajo ajeno. Ya no basta con el tiempo y las manos del trabajador. Lo que importa, ahora, es su cabeza (...)**”<sup>2</sup>

Productores y consumidores a la vez: profesionales, técnicos, científicos, artistas y periodistas son los nuevos integrantes de esta clase donde el intelectual social es “**la vanguardia en este proceso del llamado capitalismo de servicios**”. Y “**ese intelectual social**” -en un sentido amplio- es esta nueva clase alienada que produce mercancía simbólica para el gran mercado capitalista. Su producción supera los límites de una oficina o una empresa; este nuevo sujeto produce siempre, durante el ocio, cuando descansa, cuando trabaja. Todo cuanto sueña, desea o necesita se convierte rápidamente en mercancía. La gran fábrica de esta producción simbólica se llama: Medios de Comunicación (...).<sup>3</sup>

Paralelamente, los nuevos usos tecnológicos exigen del trabajador de prensa una constante capacitación que, en la mayoría de los casos, corre a cargo suyo. Su valor de mercado como trabajador depende de su capacitación y adiestramiento en el uso de las tecnologías, que tienen en el campo de la comunicación una innovación cada vez más acelerada. “**La primera y más urgente misión para los periodistas -señala Bruno Giussani, columnista del New York Times- es crear el lenguaje de la sociedad de la información, crear las palabras para expresar la revolución digital y para comprenderla. Reconociendo que la revolución de la información no es únicamente una cuestión de microprocesadores o de fibra óptica, sino ante todo, una cuestión de cerebros conectados a otros cerebros**”.<sup>4</sup> Y sobre todo, como afirma

Angelo Agostini, **“un modo de producción atenazado entre la ley del mercado y la responsabilidad social a la que el periodismo no podría renunciar sin perder su identidad, que la diferencia de los mil oficios de la comunicación”**.<sup>5</sup>

Esta situación que anticipa la modificación sustantiva de las prácticas periodísticas y una exigencia ética cada vez mayor por parte de los periodistas, no parece modificar el sustento de su economía: el saber y las bases del conocimiento que produce la humanidad no se devuelve en el bienestar de las mayorías que lo generan. Más aún, a la apropiación del conocimiento por parte de unos pocos, le sigue la exigencia de la capacitación y la formación, cuyas posibilidades de acceso, a su vez, les son negadas. Y esta realidad también abarca a quienes todos los días generan gran parte de ese capital simbólico: los periodistas. Actividad donde **“el valor social del producto”** se da sobre la menor remuneración posible o bajo otras condiciones de degradación profesional y laboral.

Esta cuestión, para nada abstracta, se torna para los periodistas y todos aquellos que generan, recopilan, ordenan o difunden información o ideas, en un tema de particular interés y preocupación.

Como sabemos, la noción de **“propiedad intelectual”** estuvo siempre asociada a los beneficios del interés general bajo la tutela del Estado. Y esto implicó, entre otras cuestiones, que desde la creación del Derecho de Propiedad Intelectual, no se pueda proteger la idea sino, únicamente, su soporte material específico y su práctica. Siempre y cuando ésta fuera original. De este modo, las ideas se consideran propiedad colectiva de la humanidad. Sin embargo, en la última Conferencia sobre los Derechos de Propiedad Intelectual, reunida en Ginebra en diciembre de 1996, la discusión ha puesto al descubierto que este principio fundamental está siendo amenazado por **“lobbys”**, cuyas intenciones son las del propio beneficio, mas que el reaseguro de la vieja idea del **“bien común”**. Esto ha llevado a que el Director de la División de Infor-

mación e Informática de la UNESCO, Philippe Queau advirtiera sobre aquellas iniciativas en las que sólo prevalece la lógica indomable del mercado, al señalar que: **“(...) La estrategia empleada consiste en ampliar -cada vez más- el campo de lo protegible y lo privatizable, cualitativa y cuantitativamente (...) se intenta borrar la distinción entre la idea -lo puramente inmaterial- y la expresión original -lo material- para extender el sentido de esta última noción. La noción de expresión material de una idea, tan clara y limitada cuando toma forma de un libro, de un depósito, de una marca u objeto concreto, pierde su agudeza en el metamundo del ciberespacio (...), todo el desafío está ahí. La revolución en curso va potencialmente tan lejos que el equilibrio clásico entre autores, intermediarios -editores y difusores- y usuarios, se va a ver seriamente afectada en un sentido o en otro (...)”**<sup>6</sup>

Se infiere que -como nunca antes- la importancia de los derechos de autor tanto para los periodistas, como para los reporteros gráficos y otras categorías de trabajadores, técnicos o profesionales vinculados con la creación, producción y difusión de información e ideas, se ha tornado en un tema de vital importancia y trascendencia. El panorama descrito antes, respecto de lo que está en juego plantea un problema económico y ético para los trabajadores de la información y la prensa: La necesaria protección jurídica -más allá de los nuevos usos y circuitos en redes informáticas- debe garantizar que los periodistas y otros creadores, como los fotógrafos, perciban un pago equivalente y proporcional a su trabajo y posterior uso o reutilización del mismo, conservando sobre lo que producen sus derechos morales.

Al respecto, la Secretaría de Asuntos Profesionales de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires advertía **“...A los periodistas argentinos -fundamentalmente los que realizan tareas en redacciones o en las áreas de fotografía- y especialmente a quienes cumplen funciones en empresas multimedia no se**

les respeta, en general sus derechos profesionales y, menos aún, los referidos a la propiedad intelectual (...)” Y esta situación se hace extensiva de acuerdo con el panorama que nos informa la **Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP)** y la **Organización Internacional de Periodistas (OIP)** al resto de los trabajadores de la prensa del mundo.”<sup>7</sup>

Pero hoy, la situación se ha agravado ante las presiones que ejerce el denominado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) de la Organización del Comercio y Desarrollo Económico (OCDE) la que, entre otras pretensiones, intenta tratar a los derechos de autor como un objeto de inversión económica e incluir los temas derivados de este derecho inalienable y protector del Derecho Público a la Información, en un acuerdo multilateral. Lo que significaría pulverizar el aspecto creativo de la obra y considerarlo -dentro del campo estrictamente mercantil- como una **“inversión”** más en la esfera de los negocios mundiales. Y a este inadmisibles futuro que nos prometen los padres del **“fin de las ideologías”** y los hacedores de la **“desregulación estatal”** bajo la dominación del paradigma del mercado, hay que sumarle la disputa que en esta materia se vienen planteando los editores de medios. Disputa que, a veces, en silencio intenta transferir de hecho todos los derechos, incluidos los morales, a su patrimonio. De esta forma, se da otra vuelta de tuerca al desconocimiento de una realidad signada por una competencia que se centra en el contenido. Competencia que en esta etapa y en las futuras, se basará en criterios donde la integridad, la autenticidad, la calidad y la originalidad adquieren un valor y una dimensión económica que no ha sido registrada en toda su magnitud por quienes son sus principales hacedores: los trabajadores.

De ahí la preocupación y atención en torno de los riesgos de carácter profesional e intelectual que se suman a los ya conocidos: periodistas en condición de colaboradores o free-lance, movileros de radio, televisión y agencias y fotógrafos se han convertido -ba-

jo las nuevas modalidades impuestas en el campo laboral multimedial- en uno de los sectores de mayor exposición para la apropiación de lo que producen. Sin descontar, claro está, a los redactores que todos los días alimentan las redes informáticas y los bancos de datos de las empresas, perdiendo de vista el destino de los originales y de la información que producen.

### CITAS

- 1) La apropiación del conocimiento. Nota Agencia NC. UTPBA. Octubre 1994.
- 2) El saber alienado. Notas y apuntes de Verónica Matta. 1995
- 3) El saber alienado.
- 4) Revolución de la información. Nota de Bruno Giussani. Le Monde Diplomatique. Octubre 1997.
- 5) El periodismo ante el desafío de internet. Nota de Angelo Agostini, periodista y director del Instituto de Bolonia. Le Monde Diplomatique. Octubre 1997
- 6) Ofensiva insidiosa contra el Derecho público a la Información. Nota de Le Monde Diplomatique. Philippe Queau, Director de la división de Información e Informática de la UNESCO. Febrero 1997.
- 7) Documentos de la Secretaría de Asuntos Profesionales de la UTPBA. Centro de Investigación y Comunicación BAP. 1993.



**NO HAY DEMOCRACIA  
INFORMATIVA**

**SIN DEMOCRACIA  
ECONOMICA**

**por  
Juan Carlos Camaño**

**Presidente  
de la Federación  
Latinoamericana  
de Periodistas  
(FELAP)  
Secretario de Relaciones  
Institucionales de la UTPBA**

*Discurso de apertura en el  
Congreso Mundial de la  
Comunicación UTPBA,  
auspiciado por la FELAP y el  
Centro Regional de la Organización  
Internacional de Periodistas (OIP)  
11, 12 y 13  
de septiembre de 1998.*

## No hay democracia informativa sin democracia económica

El Primer Congreso Mundial de Periodismo y Comunicación-UTPBA, nos encuentra a los periodistas-trabajadores de prensa enfrentados a distintos retos, en una lucha que excede largamente los problemas que nos caracterizan como corporación. Y en tanto periodistas-trabajadores de prensa, además de entendernos con las reivindicaciones gremiales y profesionales de nuestra actividad, sentimos la necesidad y la obligación de decir en qué sociedad queremos vivir y no apenas informar sobre lo mal que vivimos. Ya sea en nuestro país, como fuera de él -en foros, seminarios, congresos y distintas actividades promovidas por organizaciones internacionales- hemos señalado permanentemente la necesidad de abordar las cuestiones que hacen a la realidad de la profesión periodística analizando el contexto económico, político y social del presente histórico.

54

*No hay democracia informativa sin democracia económica*

### Globalización Neoliberal

Durante veinte años -mediados de la década del setenta a nuestros días- un pensamiento único, un discurso único y una práctica económica y política única se han constituido con carácter hegemónico en sistema planetario. El comercio de bienes y servicios responde a ese sistema y las relaciones de socialización, también. El resultado de tal imperio global, según lo demuestran diferentes estadísticas y mucho más la realidad padecida por miles de millones de hombres y mujeres, es desastroso.

Como es sabido: hay ricos cada vez más ricos y mayor cantidad de pobres que se empobrecen cada día. Constatándose de manera pronunciada que la subordinación a las leyes del mercado ha puesto en crisis a la gran mayoría de las naciones, los Estados nacio-

nales, las estructuras políticas tradicionales y al sistema democrático del propio capitalismo. Se trata ahora, en todo el mundo, del imperio de los dueños del dinero a través de poderosas empresas transnacionales lanzadas a la conquista del total del mercado, mediante una arrasadora dinámica oligopólico-monopólica trazada en el campo financiero y en áreas estratégicas de la economía mundial.

En esa dinámica se inscriben, entre otros, los grupos de la comunicación, telecomunicación, informática y telemática. En todos los casos, actores privilegiados en materia de concentración económica y a la par, propietarios casi exclusivos de la industria cultural y de la producción, comercialización y circulación de informaciones y mensajes y del soporte técnico para la emisión y reproducción de aquellos. Lo cual revela la existencia de una dictadura global, tendiente a afianzarse frente a la impotencia de la actual democracia, asentada en el alineamiento y la dependencia de los tres poderes del Estado -Ejecutivo, Legislativo y Judicial- respecto de los grupos económicos más concentrados.

En su Estrategia a plazo medio para 1996-2001, la UNESCO reiteró que **“se corre un riesgo importante”**, si la **“alianza entre las comunicaciones, la informática y los medios audiovisuales”** es aprovechada únicamente por **“una minoría, en la comunidad internacional y en cada país”**.

Más recientemente el propio director general de dicha organización, Federico Mayor Zaragoza, refiriéndose a la educación y la pobreza en América Latina y el Caribe **señaló: “...estas regiones tienen una de las distribuciones más desiguales y regresivas y el crecimiento se ha caracterizado por un reparto asimétrico, tanto en la creación como en la distribución de la riqueza, lo que constituye un factor de desequilibrio para el desarrollo, la democracia y la paz”**. (Diario Clarín del 17/4/98). Sin embargo, es innegable que hoy Estados y gobiernos han retrocedido ya lo inimaginable, so pretexto de la globalización, la modernidad y el supuesto progreso humano. Permitiendo que el totalitarismo eco-

nómico -que se expresa también en el campo de las telecomunicaciones, la informática y la concentración en pocas manos de los medios de comunicación de masas- ahonde las desigualdades y condene a tres cuartas partes de la población mundial a una dramática sobrevivencia.

En línea con lo antedicho es interesante observar -y no a partir de estadísticas de por sí demostrativas- cómo muy pocas voces se manifiestan frente a lo que prefigura el armado de una especie de Constitución Mundial para justificar en términos legales lo que viene ocurriendo en la práctica. Parido por los “**amos del universo**” o “**dueños del dinero**” a comienzos de este año, empezó a circular en el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) el borrador del denominado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Allí se expresan las bases que permiten a los poderosos, a través de “**la constitución de una economía mundial unificada**”, decidir por sobre cualquier legislación nacional, regional y por sobre gobiernos, parlamentos y ciudadanos, la libertad de acción de toda empresa transnacional en el territorio que sea. El poder omnímodo de los ricos arrasa así con la justicia social, la llamada democracia, la independencia y por ende con la democracia informativa. Y el derecho a la información, por ejemplo, no es más que el traje a medida de un puñado de privilegiados.

## La Impunidad como sistema

La UTPBA ha sostenido desde hace años a esta parte, que es ilusorio y absurdo hablar de democratización de los medios de comunicación de masas sin crear las condiciones subjetivas y objetivas para una lucha político-social por la democratización de la economía. De esto se desprenden dos cuestiones básicas a tomar en cuenta:

- 1) En tanto y cuanto la concentración económica garantiza la li-

bertad de prensa y expresión a escasos y poderosos grupos con capacidad de crear, recrear y expandir su pensamiento ideológico y político, la democracia para todos no es otra cosa que una democracia retórica.

2) Ninguna corporación -incluida la de los periodistas- y ninguna fuerza social afectada por el modelo “**globalitario**”<sup>\*</sup> -totalitarismo económico a escala mundial- podrá por sí sola enfrentarse con éxito al sistema de dominación vigente.

Existe hoy un marco de impunidad económica de tal magnitud que se torna impensable confrontarlo cifrando esperanzas en cualquier esquema de gobernabilidad política, si lo económico no es subordinado al interés común. O sea, a los intereses de la mayoría de la sociedad.

Los desocupados, subocupados, precarizados, marginados, analfabetos estructurales y los nuevos analfabetos, nacidos como consecuencia de no acceder a los adelantos tecnológicos, se cuentan por miles de millones de personas. Los que son considerados consumidores de bienes y servicios -según su poder adquisitivo- y actores pasivos -espectadores- frente a los medios de comunicación de masas. Especialmente frente a la pantalla del televisor.

Su única participación “democrática” se reduce a emitir un voto cuando se trata de elegir representantes y a colaborar por vía indirecta, mediante cierta presencia en el mundo del espectáculo, dentro del circuito comercial montado por las grandes cadenas mediáticas en los escenarios del entretenimiento.

**La política, comúnmente desvinculada de la economía, padece en el aire respecto de ésta y se somete a sus dictados. Así la democracia se ha transformado en un enunciado y como tal, ha quedado impedida de discutir y gobernar el principal eje alrededor del cual gira el actual estado de cosas: la inequitativa distribución de la riqueza.**

<sup>\*</sup> Término acuñado por Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique.

Todas las miserias económico-sociales y los graves problemas derivados de la evidente y sórdida marginación a la que son condenados grandes sectores sociales serán solucionadas, a decir del debate de la hora, cuando se acabe la corrupción en la administración del Estado. Y aunque importante, parece poco, comparado con los billones de dólares en danza en el circuito financiero, la industria cultural y otras. Y menos aún comparado con la tasa de rentabilidad de las megafusiones universales.

La propiedad de las más grandes empresas de telecomunicaciones y medios de comunicación de masas en manos de selectos y poderosos grupos económicos transnacionales -invadiendo los espacios nacionales y condenando al capital local a asociarse en segundo plano o a la desaparición- es moneda corriente. Y ello ocurre transgrediendo cualquier legislación, desregulándola o reconvirtiéndola, al extremo de favorecer sólo la competencia entre monopolios.

Esto sucede con absoluta impunidad. Con la misma impunidad con que la economía decide la hoja de ruta por la que debe transitar la política. La misma impunidad que permite la aplicación de un modelo económico que impacta negativamente sobre miles de millones de personas, sin que nada ni nadie pueda cambiarlo. **¿En qué ámbito democrático se decide un plan económico y no otro? ¿Acaso, la mayoría de la sociedad decide la existencia de los monopolios y oligopolios que actúan por encima o por fuera de la legislación de un país? ¿Qué rol cumplen los representantes del pueblo frente a los que de hecho aplican políticas económicas que atentan contra la vida y la dignidad de sus representados?**

**En esa realidad se ejerce hoy la profesión periodística. Por eso, subrayamos la necesidad de no encapsularnos en lo corporativo, dado que el desafío trasciende la corporación y nos convoca a decir y actuar desde la profesión, pero ante todo, desde nuestra condición humana.**

La profesión, las relaciones laborales, la atención de nuestra salud y la de nuestras familias, el entretenimiento, el deporte, las distintas manifestaciones culturales, la educación, nos incumben no únicamente como periodistas, sino principalmente como seres humanos. Y el destino de la sociedad en su conjunto nos compete, en tanto miembros de ella, no apenas como espectadores y relatores de lo que ocurre.

## De lo individual a lo general

**En los distintos conflictos encarados por nuestro gremio, en la lucha contra la impunidad, en la defensa del Estatuto, en los esfuerzos por mantener la Obra Social, en la tarea cotidiana por revalorizar y desarrollar más la capacitación, en la lucha contra el olvido y la indiferencia -por nuestros desaparecidos, por Bonino y Cabezas, en la importante y permanente lucha contra las agresiones a los trabajadores de prensa y a la libertad de prensa y expresión, y por el libre ejercicio de la profesión, hemos venido debatiendo y actuando.** Ese debate y todas las acciones prácticas significan, ni más ni menos, y según la correlación de fuerzas frente a grupos económicos poderosos, bandas mafiosas, concepciones individualistas, políticas de atomización, un enorme esfuerzo. **Una enorme tarea de construcción que requiere de lo individual, pero principalmente de lo colectivo.**

Nuestro Congreso nos ofrece una posibilidad más para seguir afianzando la labor en favor de la plena participación e involucramiento en un problema de todos.

**Nombramos lo particular, cuando respondemos ante cada agresión a un periodista; cuando procuramos mejorar las condiciones de trabajo; cuando despiden a un compañero; cuando un familiar nuestro o nosotros mismos requerimos atención de la salud; cuando las empresas persiguen a un trabajador por su**

actividad gremial; cuando se intenta la censura y se observan comportamientos de autocensura. Y se nombra lo particular - con una alta dosis de individualismo- cuando se es indiferente ante, lo que se cree es, el problema del otro.

Y acerca de lo general -aquello que excede a la corporación periodística pero la impacta- debemos fortalecer nuestras posiciones para intervenir como gremio en el debate político, social, cultural en orden a las preocupaciones comunes frente al destino del país, del mundo, de la humanidad.

Estamos obligados, nos guste o no, queramos o no, a entendernos con lo general. Nuestro gremio no es una isla, a la que las cosas le van bien o mal, según cómo resuelve lo que ocurre dentro de la supuesta isla. Por eso, nuestra presencia en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); en el armado de la Red de los Trabajadores de Prensa y de la Comunicación en todo el país; en distintas multisectoriales; en la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP); en la Organización Internacional de Periodistas (OIP); en cuanto foro donde se trata el tema que nos atañe como trabajadores de prensa y en donde se discutan los problemas del país, del Mercosur, de Latinoamérica, del mundo. Porque como periodistas-trabajadores de prensa entendemos que no tenemos que delegar irresponsablemente y por comodidad en organizaciones y hombres y mujeres que luchan por el bien común, la tarea de la construcción de alternativas profesionales, gremiales, económicas, políticas, sociales y culturales por un país y un mundo para todos.

Convengamos que aun reconociendo a los sectores progresistas de la sociedad mundial en una relación de fuerzas desfavorable respecto de la hegemonía del pensamiento y discurso único a nivel planetario, no nos hemos quedado de brazos cruzados y estamos luchando. Y convengamos que esa lucha no es sencilla y que no se resolverá a nuestro favor con voluntarismo, con facilismo ni con prácticas de manual.

Este Congreso nos propone dar un paso más en lo organizativo, también para luchar contra las tendencias individualistas y las concepciones que suponen a la corporación por sí sola con capacidad suficiente de enfrentarse a los grandes desafíos del presente.

Este Congreso debería servirnos para adquirir mayor fuerza y así enfrentarnos mejor a toda ideología que pone al mercado por sobre los intereses de los trabajadores y de la mayoría de la sociedad. El mercado, puesto en la categoría de paradigma ante el cual debemos inclinarnos, configura el armado ideológico, político y económico a partir del cual fabulosas empresas transnacionales de la comunicación maximizan su tasa de ganancia explotando de manera salvaje intelectual y materialmente nuestra fuerza de trabajo.



**LA NATURALEZA  
DEL ESCORPION**

**por  
Juan Carlos Camaño**

**Presidente de la Federación  
Latinoamericana de Periodistas  
(FELAP)**

**Secretario de Relaciones  
Institucionales de la UTPBA**

*Documento presentado en el IV  
Encuentro Iberoamericano de  
Periodistas, realizado entre  
el 1 y 2 de  
noviembre de 1997,  
en la Isla Margarita, Venezuela.*

## El periodismo en la globalización La naturaleza del escorpión

El modelo de sociedad dual sigue su curso, a pesar de la tragedia y del espectáculo patentizado a través de los medios de comunicación y a las orillas de éstos: donde miles de millones de seres humanos caen como moscas, víctimas del hambre, la miseria, el desempleo, la violencia y la marginación económica, política y social.

Mientras -por otra cuerda, por otro andarivel- en los salones del debate sesudo, el **“mundo”** académico, político, sociológico, discurre mordiéndose la cola sobre la gobernabilidad, ética, democracia, libertad de expresión, nuevas tecnologías, el papel de los medios de comunicación, el rol del periodismo, derecho a la información, salud, educación, corrupción, impunidad, revolución informática, terrorismo, narcotráfico, globalización, integración regional. Dando por consolidado un sistema en el que no está en cuestión la tasa de rentabilidad de las denominadas **“megafusiones”** transnacionales, ni la **“naturaleza del escorpión”**. Es decir, la dinámica alcanzada por el capitalismo de fin de siglo en la guerra por la conquista de los mercados-países-regiones-continentes.

Pareciera absurdo, por lo tanto, adentrarse una vez más en la descripción del mundo globalizado apelando a la larga lista de índices que, por un lado revelan **“triumfos”** macroeconómicos y por el otro, explican descarnadamente el escenario de una tragedia padecida por las grandes mayorías de hombres y mujeres en todo el planeta.

El imperio del mercado y el dogma de la ganancia trituran con pasmosa facilidad, aquí y allá, leyes, rutinas parlamentarias, promesas de gobernantes y hasta el voluntarismo de una clase política, puesta a enredarse en la búsqueda de una salida político-social respirable, sin proponerse el control efectivo de la dinámica gene-

rada por los dueños del dinero.

En las actuales circunstancias históricas no resulta nada sencillo desmentir a quienes observan que la “**naturaleza del escorpión**” ha logrado establecer una interesante y criminal disociación entre lo económico -el mundo real, globalizado y financieramente interdependiente- y lo político -el mundo discursivo-, casi siempre funcional a las reglas de juego impuestas por la dictadura del mercado.

Por lo que se torna cuanto menos confuso entender qué se pretende cuando se habla de gobernabilidad y democracia y a la par se soslaya, o se aborda con extraordinarios rodeos, el problema del control sobre el desarrollo tecnológico, el circuito financiero internacional y la concentración de la economía por parte de un puñado de empresas multinacionales, entre las que se destacan las de telecomunicaciones, informática y colosales medios de comunicación.

## ¿Quién le pone el cascabel al gato?

¿A qué se refiere la gobernabilidad y la democracia? ¿Se está hablando de democratizar la economía y de avanzar hacia la gobernabilidad del mercado para ponerlo al servicio de toda la sociedad o, apenas, se trata de conformar un armado político y jurídico-institucional que actúe como amortiguador de la espectacular conflagración social que la “**naturaleza del escorpión**” alimenta irreversiblemente?

Se ha institucionalizado, por ahora, un gran matete. Una especie de enredo fabuloso, incapaz de enfrentarse al tipo de civilización depredadora que el capitalismo, llamado salvaje, pretende imponer para siempre cabalgando en su consigna determinista del fin de la historia y de las ideologías, y en su momento -finales de los años setenta y toda la década del ochenta- con su convocatoria a la innecesariedad de la política. Aunque hoy, producto de la “in-

**governabilidad**” se verifica, en cuanto a **“la política”**, un sutil cambio de tendencia: volver a ella -una vez desprestigiada- para garantizar el armado del amortiguador, dado que el peligro de una explosión social generalizada amenaza la tranquilidad del sistema. Todo eso, sin poner en la mira la **“naturaleza del escorpión”**. Podría decirse -evitándonos, de ser posible, toda una cuota de ingenuidad- que en los albores del siglo veintiuno asistimos a una tarea ciclópea por parte de **“la política”**, en su intento por salvarse como herramienta sistémica y salvar a la vez al **“escorpión”**. Cosa que estratégicamente parece improbable: la **“naturaleza del escorpión”** es incompatible con la ingenuidad de la **“rana”** que se propone ayudarlo a cruzar el río.

## La realidad manda

Hoy, el 99,99 por ciento de la población mundial no tiene acceso al control de los medios de comunicación social ni al desarrollo y la comercialización industrial de las tecnologías. Esto por sí solo -sin entrar a analizar la crisis terminal de la democracia representativa- coloca al **“pluralismo informativo”** en la categoría de vago enunciado.

**La democracia se ha transformado en un enunciado y como tal ha quedado impedida de discutir y gobernar el eje principal alrededor del cual gira el actual estado de cosas: la inequitativa distribución de la riqueza.**

Todas las miserias económico-sociales y los graves problemas derivados de la evidente y sórdida marginación a la que son sometidos grandes sectores sociales serán solucionadas, según el debate de la hora, cuando se acabe con la corrupción en la administración del Estado. Parece poco comparado con los billones de dólares en danza en el circuito financiero, la industria cultural y otras. Y menos aún comparado con la tasa de rentabilidad de las **“me-**

**gafusiones universales”.**

La propiedad de las más grandes empresas de telecomunicaciones y medios de comunicación de masas en manos de selectos y poderosos grupos económicos transnacionales -invadiendo los espacios nacionales y condenando al capital local a asociarse en un segundo plano o a la desaparición- es moneda corriente. Y ello ocurre transgrediendo cualquier legislación, desregulándola o reconvirtiéndola al extremo de favorecer la competencia sólo entre monopolios.

## El derecho al zapping

No hay que engañarse, hoy se llama Derecho a la Información a aquello que no es otra cosa que el derecho al zapping. Existe, sí, la democracia del zapping: todos podemos cambiar de canal cuantas veces queramos, dentro del marco ideológico-normativo de un sistema cuyo mensaje, explícito o implícito, está en sintonía con el pensamiento único: globalización neoliberal, rendición de culto a la tasa de ganancia y subordinación estatal, gubernamental, parlamentaria y jurídica a la dictadura del mercado.

¿A qué apunta ahora la redefinición político-institucional del sistema, frente a los agobios de la corrupción, el desborde del gasto público, el descrédito de la clase política, la impunidad de las mafias? ¿Qué se hace mientras tanto con la dictadura financiera, con la impunidad de los dueños del dinero en su guerra por la conquista del mercado global y las integraciones regionales? ¿Qué se hace con la irrefrenable tasa de rentabilidad en el mundo de las megafusiones?

Cómo puede ser -aun cuando ya no hay máscara capaz de ocultar la “**naturaleza del escorpión**”- que haya quienes -inclusive entre nosotros- nos propongan dar tratamiento al tema de la demo-

cratización de la información por fuera de lo único que haría posible alcanzar tan loable propósito: la democratización de la economía. Si esto está vedado, porque los **“dueños del dinero”** no encajan en ninguna política de gobernabilidad y, a su vez, quienes hacen gimnasia política se revelan impotentes frente al poder real, cualquier **“ingeniería política-social”** que aspire al armado del **“amortiguador”** del conflicto social, no es otra cosa que poco pan para hoy y más hambre para mañana.

## Democracia en retirada

68

La naturaleza del escorpión

La globalización neoliberal ya ha demostrado lo que es y la aplicación a rajatablas de un plan de **“horror económico”** va dejando su saldo patético en lo social. Inclusive desde sus entrañas se levantan ya voces preocupadas porque el **“escorpión”** se ha disparado de tal forma que se hace insible, augurando un futuro más dramático.

En lo que nos atañe, como materia de preocupación y análisis aparentemente excluyente: el universo de los medios de comunicación, el periodismo, el derecho a la información, la libertad de expresión y prensa, conviene subrayar -otra vez- que:

a) Las comunicaciones en general, no deben ser entendidas apenas como soporte material e instrumento de realidades subjetivas, ni tampoco como elemento instrumental de la política. Son, ni más ni menos, un factor principal en la construcción de la realidad y al mismo tiempo lo más dinámico del proceso de acumulación económica, determinación política e incidencia social y cultural.

b) el periodismo, en tanto compromete en su labor diaria a la vida política, social y cultural de miles de millones de hombres y mujeres, no puede ni debe ser entendido como una labor ideológica y políticamente aséptica. Tampoco sus patrones éticos pueden quedar a expensas de los factores de poder, ni sometidos a los intereses de los dueños del dinero. El periodista, en su lucha individual y colectiva, por la defensa de sus intereses económicos, gremiales y profesionales está involucrado, quiera o no, en el conflicto político, económico, social y cultural al igual que el resto de los actores sociales. Su ética profesional disociada de su ética social no existe, por más que lo niegue. Y el reto al que se enfrenta es tan extraordinario como complejo, prisionero -le guste o no- de una disyuntiva insoslayable: sirve a la consolidación de un sistema que comporta en sí mismo la consumación sistemática de un crimen global o se enfrenta a él. No hay neutralidad, ni aun proponiéndosela o soñando con ella.

Si, por imposibilidad o negación a dar batalla contra las reglas de juego imperantes quedara sujeto a ser instrumento del poder real, ésa será su ética. Esta, la ética, tampoco es un cuerpo y un cerebro aséptico, sin ideología, colocado por fuera de la actividad profesional o por fuera del conjunto de la dinámica social. Tampoco, se asuma o no, por fuera de la lucha ideológica y política.

c) El derecho a la información, según lo planteado en párrafos precedentes, no existe en las actuales circunstancias. Partiendo del concepto de que el mismo es tal, cuando todo ciudadano tiene acceso no sólo a ser informado, sino a informar. Es harto evidente que a mayor concentración de poder económico, mayor poder comunicacional, menos democracia política e informativa. ¿Es que acaso todo depende del poder económico? ¿Es que acaso, no?

Aquí, sobre esta cuestión, no se necesita abrumarnos con demostraciones estadísticas, que las hay y en abundancia. Sin embargo, a nadie escapa lo que viene ocurriendo, por ejemplo, con

millares de medios alternativos o comunitarios o con las empresas de comunicación de mediano y pequeño porte, barridos del planeta tierra por el poder del capital monopólico con capacidad de expansión territorial sin más límite que el que impone un monopolio superior. Esa es la llamada libre competencia. Esa es hoy la única democracia.

Cada desembarco monopólico u oligopólico en cualquier rincón geográfico deja fuera de combate a una radio, diario, agencia o canal de televisión, cuyo soporte técnico-económico esté por debajo del ostentado por el “invasor”. A partir de ese momento lo conseguido en materia de pluralidad y democracia informativa - poco o mucho- pasa a otro estadio, desde ya menos plural y democrático.

70

La naturaleza del escorpión

¿Dónde ha quedado aquello del “**gobierno de los muchos en las ciudades-estado democráticas o republicanas**” dentro del presente esquema de poder monopólico transnacional, verificable cada día más, también en el campo de la comunicación y la información?

Si agregáramos, como parece correcto hacerlo, a las terroríficas desigualdades económicas la desigual posibilidad de acceder al conocimiento y a conocimientos especiales por parte de todos los miembros de una sociedad, una pregunta se reitera: ¿de qué democracia informativa estamos hablando, cuando ambas están sometidas a una monarquía, o aristocracia, u oligarquía o, lisa y llanamente, a una tiranía económico-financiera global?

Se dice lo que el mercado quiere que se diga y se hace lo que el mercado admite que se haga. Y en “**otro mundo**” -el de la retórica- la política subordinada a la dictadura del mercado desempolva y aggiorna viejas y nuevas formas de impotencia, o complicidades, sin incursionar en las arenas movedizas donde mora el escorpión.

**APORTES A LA DISCUSION  
Y LA ACCION**

*Aportes al II Congreso de la Central  
de los Trabajadores Argentinos  
(CTA)*

*Informe final del Encuentro de Trabajadores de  
Prensa en el II congreso de la CTA*

*Declaración de  
Mar del Plata del  
II Congreso de la Central  
de los Trabajadores Argentinos  
(CTA)  
28 y 29 de mayo  
de 1999*

La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) llega al II Congreso de la Central de los Trabajadores Argentinos -CTA- con el renovado compromiso de aportar en la reflexión a la idea de una organización dispuesta a dar un nuevo salto cualitativo, profundizando en su proceso de construcción y expansión su autonomía política, económica y de pensamiento. Tres dimensiones esenciales que caracterizan lo dicho mayoritariamente por el conjunto de los trabajadores y representantes de las organizaciones sociales que integramos la Central. Y que la *UTPBA* considera sustanciales para orientar una lógica –de pensamiento y de acción- capaz de impulsar una alternativa política y social que supere lo logrado hasta aquí por nuestra organización nacional.

La *UTPBA* como integrante de la *CTA* y de su Mesa Nacional no pretende en este apunte para la discusión y la acción abundar en la descripción de una realidad que padecemos todos los días: Desocupación, precarización, salarios y puestos de trabajo “**basurra**”, exclusión, marginalidad, violencia social, impunidad económica y política. **Una realidad signada por un proceso de mercantilización de la vida cotidiana, hija directa de la ofensiva más brutal del capital contra el trabajo.** Dicha ofensiva se evidencia en la puesta en escena del conflicto y la demanda social –efecto del sistema económico, político y social del modelo neoliberal- bajo la modalidad de la dramaturgia: La espectacularización de lo real. **Y es en los medios de comunicación donde la violencia simbólica encuentra no sólo un instrumento.**

Sí, pretendemos subrayar que este II Congreso de la *CTA* nos obliga, según nuestro entender, a un nuevo desafío histórico que excede -y abarca a un mismo tiempo- el reconocimiento del presente, de sus alarmantes indicadores y estadísticas por todos conocidas, detrás de las que el sistema intenta esconder la naturaleza de su crisis económica, política y social. Este reconocimiento que nos reclamamos exige –como lo venimos diciendo- “**una mirada**

capaz de dudar de sí misma para erradicar todos los elementos que esa política y pensamiento hegemónico han naturalizado”.<sup>1</sup>

## La estrategia de organización para la acción conjunta

Entendemos que el proceso de crecimiento cualitativo que nos proponemos encuentra una orientación en esta idea del “**poder**” como verbo, expresada por la propia *CTA* en su documento base. Por eso se torna imprescindible volver a la lectura y el análisis de las distintas experiencias políticas, sociales y gremiales que todos hemos producido y aquellas otras emergentes que han protagonizado sectores que potencialmente podrían expresarse e integrarse a la Central. Experiencias, acontecimientos políticos, sociales y culturales que -en su mayoría- cuestionan el orden de dominación vigente.

**Al cabo, nuevas expresiones contra viejas y renovadas formas de la injusticia y que merecen inscribirse no apenas en la dinámica mecanicista de la denuncia y el reclamo ante la emergencia social y ocupacional, sino como genuinas acciones político-culturales y de organización, expresivas en su estética novedosa y alternativas en sus propias formas de comunicación.**

Sin embargo, mientras inscribimos estas experiencias como uno de los aspectos sustanciales en la cotidiana batalla por reapropiarnos de nuestras palabras, de nuestras imágenes y sonidos, saqueados y resignificados por quienes hoy controlan mayoritariamente la comunicación en el mundo y en nuestro país, no podemos dejar de observar lo siguiente:

Se ha profundizado la capacidad del Pensamiento Unico para

ubicar nuestras luchas y experiencias bajo los moldes y categorías de su propia concepción, así como para desconocerlas lisa y llanamente. Ante esta situación, cuando el conflicto social deja de ser para los medios de comunicación “**una verdad-negocio**”, mercantilizada y espectacular y deja de integrar el arsenal simbólico del universo informativo por decisión de una minoría, las más de las veces les demandamos a los medios que nos den un lugar. Como si su lógica de poder -del poder del dinero- fuera capaz de admitir nuestra petición. Aquí también nos cabe abandonar la actitud peticionante, impidiéndonos quedar supeditados a los vaivenes de uno de los ámbitos más dinámicos y concentrados de acumulación de capital a escala mundial: La Comunicación.

Lo dicho, ni desecha ni desvaloriza aquellos espacios de comunicación alcanzados –aunque de modo circunstancial- en determinados tramos de la lucha del conjunto de los trabajadores. **Más bien pone el acento en transitar más decididamente por un camino clave y sostén de la autonomía como idea política y organizativa: La Comunicación Propia, entendida como una estrategia de organización para la acción conjunta en la construcción de poder propio y no reducida a su valor instrumental.**

## La reflexión como acción de lucha

Se abre una nueva etapa: Afianzar en la reflexión una nueva lógica de pensamiento que nos aleje y prevenga de toda funcionalidad y de toda complicidad con el sistema que recrea y acentúa la barbarie. **Lejos de formular un enunciado abstracto, estamos señalando como imperativo que esa nueva lógica debe entender la reflexión –a la que estamos convocados inexorablemente- como una acción de lucha, como una verdadera ofensiva.** Más aun, el camino de la reflexión no debería encararse buscando

sólo la precisión para el diagnóstico y para las respuestas de coyuntura, sino que también y fundamentalmente debe acercarnos a las soluciones organizativas concretas y a aquellas acciones más adecuadas de cara al objetivo que perseguimos: La Construcción de Poder Propio.

## El fracaso del capitalismo

Partimos de reconocer que la actual crisis del capitalismo que, entre otras crueles realidades, provoca la endemia mundial de la desocupación y la exclusión social, no es una crisis económica más. **“(...) Se trata del fracaso de naturaleza política y social que se verifica en la realidad social de nuestros pueblos. Es sin lugar a dudas, una crisis de civilización bajo la modalidad de las relaciones sociales capitalistas.**

**La reproducción económica del capitalismo ha asumido perversiones, violencias y corrupciones que hacen que éste ya no pueda reconciliar su propia reproducción económica con la reproducción social. Esto significa que simultáneamente las bases formales e ilusorias de la democracia liberal hayan sido llevadas a sus propios límites y estén estallando.**

**Las sociedades ya no tienen un representante político, sino agentes activos de su propia desagregación. Y el capitalismo ya no tiene las instancias de racionalidad sistémica global y de largo plazo, sino racionalidades atomizadas, descuidadas de lo social y preocupadas únicamente por el mayor y más inmediato lucro.**

**El discurso hegemónico ha comenzado a desplegar ahora toda una ingeniería política neoliberal tendiente a desplazar el problema del desempleo, la pobreza y la marginalidad hacia nuevas formas, sumamente degradadas de inscripción, socialmente residual, económicamente premodernas y políticamente antidemocráticas. Esto significa desplazar al trabajo como**

**fundamento de nuestras sociedades y ocultar así el conflicto mayor del capitalismo actual, base esencial de su fracaso y no como simple emergente de una crisis más. Desempleo creciente, degradación de la mano de obra, precarización, trabajo basura y salarios basura, conforman el escenario del sistema de socialización. Es decir, dan testimonio del fracaso del pretendido motor del progreso. Asistimos así a la imposibilidad del capitalismo de ser portador de un proyecto de sociedad aceptable para la gran mayoría de la humanidad.”<sup>2</sup>**

Por lo dicho, el eje de discusión que nos convoca a este II Congreso de la *CTA* -el Trabajo- nos invita a un debate que además de encontrar su justificación en la dramática realidad que expresa la falta de empleo, ubica la crisis en el modelo (capitalista) de acumulación transnacionalizado, concentrado y alienado de su función histórico-social originaria: La Producción de Riqueza. En tanto, **“(...) los flujos especulativos improductivos del capital financiero han devenido dato esencial de dicha dinámica en la era postcomunista. Y esto, si bien no agota el diagnóstico, constituye una de sus expresiones más graves.”<sup>3</sup>**

**Dijimos y seguimos sosteniendo que “(...) hay ricos cada vez más ricos y más pobres cada día más pobres. Constatándose de manera pronunciada que la subordinación a las leyes del mercado ha puesto en crisis a la gran mayoría de las naciones, los Estados Nacionales, las estructuras políticas tradicionales y al sistema democrático del propio capitalismo. Se trata ahora, en todo el mundo del imperio de los dueños del dinero a través de poderosas empresas transnacionales lanzadas a la conquista total del mercado, mediante una arrasadora dinámica oligopólico-monopólica trazada en el campo financiero y en áreas estratégicas de la economía mundial. En esa dinámica se inscriben, entre otros, los grupos de comunicación, telecomunicación, informática y telemática. En todos los casos, actores privilegiados en materia de concentración económica**

y a la par propietarios casi exclusivos de la industria cultural y de la producción, comercialización y circulación de informaciones y mensajes y del soporte técnico para la emisión y reproducción de aquellos. Lo cual revela la existencia de la actual democracia asentada en el alineamiento y la dependencia de los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, respecto de los grupos económicos más concentrados. Se trata de uno de los riesgos más trascendentes en el que nos coloca la presente etapa, signada por la alianza entre las comunicaciones, la informática y los medios audiovisuales, aprovechada únicamente por una minoría a nivel mundial y en cada país (...) permitiendo que el totalitarismo económico –que se expresa también en el campo de las telecomunicaciones, la informática y la comunicación de masas; ahonde las desigualdades y condene a tres cuartas partes de la población mundial a una dramática sobrevivencia.”<sup>4</sup>

## No hay democracia informativa sin democracia económica

“La UTPBA viene sosteniendo desde hace varios años que es ilusorio y absurdo hablar de la democratización de los medios de comunicación de masas sin crear las condiciones subjetivas y objetivas para una lucha político-social por la democratización de la economía. De esto, dijimos y decimos, se desprenden algunas cuestiones básicas a tomar en cuenta:

1) En tanto y cuanto la concentración económica garantiza la libertad de prensa y expresión a escasos y poderosos grupos con capacidad de crear, recrear y expandir su pensamiento ideológico y político, la democracia para todos no es otra cosa que una demo-

cracia retórica.

2) Ninguna corporación, incluida la de los periodistas y ninguna fuerza social afectada por el modelo **‘globalitario –totalitarismo económico a escala mundial-’**<sup>5</sup> podrá por sí sola enfrentarse con éxito al sistema de dominación vigente.

3) La política, comúnmente desvinculada de la economía pedalea en el aire respecto de ésta y se somete a sus dictados. Así la democracia se ha transformado en un enunciado y como tal ha quedado impedida de discutir y gobernar el principal eje alrededor del cual gira el actual estado de cosas: La inequitativa distribución de la riqueza.

4) El modelo neoliberal, necesitado de ajustes permanentes, sometido a crisis recurrentes no es -como queda descarnadamente demostrado- un modelo económicamente sustentable. Por lo tanto las políticas de resistencia, defensivas o de desarrollo de los sectores progresistas del campo social, político y económico tienen inevitablemente una raíz distinta, que aleja la ilusión de hallar respuestas en el actual modelo de relaciones laborales y sociales y en el modelo de Estado vigente”.<sup>6</sup>

## Partir de nuevas hipótesis para romper con el concesno neoliberal

Hoy, romper definitivamente con el consenso neoliberal y con las falsas ilusiones que produce la nueva ingeniería política inscrita en la **“governabilidad”** implica -como lo sostiene la propia CTA- recuperar la capacidad principal del pensamiento. Es decir, aquella que **“(…) se expresa en la tarea de arriesgar hipótesis que pongan en crisis el orden establecido”**.<sup>7</sup>

En este sentido, debemos observar que el análisis histórico de

las funciones que ejerce el aparato de la cultura de masas demuestra que la función de vanguardia cultural es ejercida por los medios de comunicación masivos que alcanzan al conjunto de la sociedad en el marco del capitalismo actual. Y esa **“vanguardia cultural”** que sostiene el complejo entramado ideológico del pensamiento neoliberal a escala global introduce en esta etapa para la construcción de su hegemonía una operación adicional: su dinámica concentradora para la acumulación de capital vía circulación de mercancías. **Por eso, lejos de concepciones deterministas o dogmáticas, sostenemos que en orden a la transformación cualitativa y al crecimiento al que aspiramos debemos asumir la centralidad política de la comunicación.** Asumirlo implica abandonar toda concepción instrumental al pensar la comunicación y los medios como meros difusores de ideas que hacen al cuerpo teórico y a la autojustificación neoliberal. Debemos más bien interpretar a la comunicación y sus medios como uno de los factores decisivos en la construcción de la realidad y como uno de los principales organizadores del campo cultural. **Se trata de una industria que produce una cultura de la puesta en escena, de lo espectacular en tiempo real, que se construye y deconstruye como una espiral inagotable de ganancias, en la que la ideología dominante es la mercancía diaria para el consumo permanente de contenidos.**

La espectacularización de lo real remite a un hecho masivamente reconocido, el auge de la cultura de la imagen como un fenómeno no sólo referido a la naturaleza de un medio como la televisión. Está, a su vez, vinculado con el modo en que se construyen los relatos, conformados por elementos clásicos de la dramaturgia –el suspenso, la sorpresa, los nudos, el desenlace-. Este modo de concebir la realidad se traslada a otros medios y a otros agentes y campos de socialización. **La extensión de esta lógica de construcción de la realidad ha modificado sustancialmente los hábitos y condiciones de percepción de lo real de las personas.**

Asimismo, la hegemonía de la comunicación y sus medios en el campo cultural no sólo está dada por el desarrollo incidente de las tecnologías de comunicación, garante de la masividad, la expansión y reproducción del consumo material y/o simbólico. Más bien significa que ha ido ocupando nuevos lugares en la escena social, desplazando y poniendo en crisis los roles reservados a otros actores sociales participantes en el anterior proceso de socialización que caracterizó al proyecto civilizatorio del último siglo bajo el signo de la “**sociedad del trabajo**”.

**Otro aspecto –quizás el más comprometido con el fenómeno de transnacionalización de la cultura que asumen las relaciones y prácticas simbólicas- se caracteriza por un inédito nivel de concentración de los aparatos de producción y difusión de bienes culturales. El fenómeno supera con creces las viejas críticas –hasta hoy acusadas de dogmáticas- en torno a la abrumadora presencia y preeminencia de las agencias noticiosas y de los productos enlatados emitidos por la televisión procedentes de los países centrales, especialmente de los Estados Unidos. También se hacen polvo las teorías que sustentan reclamos de participación en el universo informativo apelando a débiles diques de contención legal o a acuerdos y negociaciones en uno de los espacios que más crudamente encarna la asociación entre el poder del dinero y la hegemonía conquistada desde y para la minoría poseedora de los medios de comunicación.**

Somos, según la filosofía reinante, usuarios o consumidores. El mercado se presenta como el gran organizador de la vida social y se permite mientras tanto “**vender**” la ilusión de la participación. Mientras, la idea de pluralidad se devalúa y subsume en una mentirosa diversidad. Entre tanto “**festejamos**” nuestra fugaz existencia en el mundo totalitario y totalizante de los medios de comunicación, la construcción subjetiva del modelo neoliberal se permite mostrarnos con un cinismo extraordinario sus propias lacras: el

hambre, la miseria, las guerras, la desocupación, la marginalidad, la violencia social. Sin decirnos nada sobre las causas de esa realidad puesta para el consumo, alejando por tanto a los “**espectadores sociales**” de la posibilidad de ubicar a los responsables del “**mundicidio**” y de plantearse como posible y necesaria la construcción de las alternativas. El creciente acceso de las mayorías a la información global ha significado en este contexto una virtual legitimación cultural de las diferencias sociales.

## La comunicación propia: como política y organización para la lucha

Si nos ubicamos en esta dimensión de la comprensión que refiere a la centralidad que ocupan los medios de comunicación y la comunicación en general como organizador de la vida social, justificador de las políticas neoliberales y usina imparable de construcción de subjetividades funcionales a su sostén y reproducción, podemos arriesgar una hipótesis que nos permita encontrar un camino de acumulación orientado, como lo venimos sosteniendo, a la construcción de una organización política, gremial y social capaz de enfrentar en todos sus rincones al modelo neoliberal.

Partimos del siguiente reconocimiento:

- Los problemas de organización han sido siempre, a lo largo de la historia de las luchas de la clase trabajadora, problemas de carácter político.
- Sostenemos que toda estrategia política, se yuxtapone hoy, como nunca antes, con una estrategia de comunicación propia. Y que toda estrategia de comunicación propia ( que no refie-

re necesariamente a la tradicional prensa sindical) viene asociada a un modo de organización que debe trabajar en simultáneo los aspectos subjetivos y no sólo objetivos para crecer en una política de acumulación social capaz de enfrentarse al modelo neoliberal.

\* Decimos que (...) **“El poder entendido como verbo remite a nuestra propia capacidad, y en este exacto sentido, no depende de ningún otro gestar las novedades que la Argentina necesita en el campo social, político e institucional para garantizar que la problemática del trabajo se transforme en política de Estado. En concreto, tomar como eje la cuestión del trabajo habla también de priorizar y privilegiar nuestra propia construcción. Desde esta perspectiva la noción de trabajo se diferencia sustancialmente de la idea de empleo.**

**Remite a aquello que hacemos o no nos proponemos hacer todos los días. El sistema podrá negarnos el empleo, lo que no puede impedirnos es que trabajemos por una sociedad más justa. Así, el trabajo en tanto actividad que desarrollamos es también nuestro poder. Por lo tanto no necesitamos un plan económico para instalar la desocupación y el trabajo en el centro del debate político argentino, necesitamos desarrollar y consolidar la capacidad de intervención política de nuestra Central”.** 8

Hoy, la referencia obligada al poder propio como algo que necesitamos para encarar cualquier transformación, nos impone observar cómo se han ido modificando las vidas de las personas, de qué manera cada uno, individual y colectivamente, hace suya esa cultura dominante o intenta modificarla. Y a través de qué medios, formas o estrategias de organización subjetiva la enfrenta. En fin, interrogarnos sobre cómo estamos, procurando construir una idea de sociedad que haga no sólo más visibles nuestras demandas, sino que siente las bases de nuevas formas organizativas concretas. Formas organizativas capaces de acumular objetiva y subjetivamente y con continuidad histórica en torno de nuestra idea y no,

apenas bajo la forma de una coordinadora de acontecimientos que exprese demandas y sueños atomizados.

**Mucho hemos crecido. Las experiencias gremiales, políticas y sociales que cobraron en los últimos años trascendencia en el espacio público social, así lo demuestran: la lucha contra la impunidad; el rechazo masivo al asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas, encabezado por la UTPBA; la propia constitución de la CTA en 1991, la Carpa Blanca, símbolo de la defensa de la educación pública y de los reclamos docentes, las denuncias de Memoria Activa, tras el atentado contra la AMIA; la inauditable lucha de las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo -Línea Fundadora-; los cortes de ruta; la Marcha Federal de la Central; la aparición de la agrupación *H.I.J.O.S* y sus escraches contra los ejecutores del terrorismo de Estado; la reciente resistencia estudiantil al recorte educativo y tantas otras que quedaron en el anonimato mediático, como el propio Congreso Mundial de la Comunicación, organizado por la UTPBA en 1998 y que congregó a más de 40 mil personas para debatir bajo el eje de discusión: “No hay democracia informativa sin democracia económica”; la resistencia inauditable de los medios comunitarios, cuya acta de defunción a manos de una minoría, pone a riesgo a más de 3000 fuentes de trabajo y a sus respectivos trabajadores y familias.**

Todas estas experiencias, a la vez que expresan los efectos negativos y crueles de la crisis en la estructura misma del sistema, han avanzado a la vez, concientes o no de ello, en la búsqueda de nuevos y renovados métodos de lucha.

**Si observamos estas experiencias desde una perspectiva que nos oriente a pensar la comunicación propia como proyecto político y de organización, mucho habremos colaborado con el desafío que nos proponemos: Dar un salto cualitativo para discutir cómo construimos poder propio más concientemente,**

**emparentando la construcción de la Central con la construcción de una nueva sociedad.**

Por eso, la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires viene impulsando iniciativas que, a nuestro entender, fortalecen el crecimiento y el desarrollo de la organización de los periodistas-trabajadores de prensa y la comunicación. A la vez que, respetando iniciativas organizativas de otro orden, se propone como experiencia novedosa que atiende la comunicación -como forma y contenido de una organización de nuevo tipo: **La Red Nacional de los periodistas trabajadores de prensa y la comunicación, nacida en el mes de Agosto de 1997.**

La legitimidad se construye en torno a suscribir más a la idea que al hecho de pertenecer a una orgánica tradicional. Se pertenece a la Red por la forma en que se expresan esos contenidos. Los contenidos o la idea, son de hecho la orgánica invisible, aunque no clandestina de esa construcción.

**Pero La Red de la UTPBA al mismo tiempo que interpreta la comunicación en red como modo de organización para esta etapa, reordena su orgánica de contenidos con una herramienta concreta: La Agencia de Noticias propia -ANC-. Y esta herramienta concreta, la Agencia de Noticias propia, consolida la autonomía de la propia Red, los distintos grados de desarrollo autónomo y las expectativas de cada una de las organizaciones, asociaciones, círculos y personas de los medios de todo el país que la integran.**

La Red no coordina la lucha, sino que trascendiendo la simple coordinación de expectativas y reclamos, le da a la lucha forma de organización. A modo de ejemplo y para comprender los términos de esta propuesta y de lo que sustenta nuestra visión respecto de la comunicación como estrategia política, de organización y acumulación decimos:

**Todo plan de acción en defensa de los intereses de los trabajadores de prensa afectados pasa por una estrategia de desarrollo, producción y reapropiación de la principal fuente de acumulación de riquezas de esta etapa del capitalismo: La información, materia prima del conocimiento, sustento primario para la construcción de nuevas subjetividades.**

## El día después

Hubo **“un día después”** del encuentro de Burzaco, otro **“día después”** tras el encuentro de Rosario y otro que siguió al I Congreso. Y hay, sin lugar a dudas, un desafío trascendente en el **“día después”** del II Congreso de la Central de Trabajadores Argentinos .

El II Congreso de la *CTA* debe ser considerado, sin temor a equivocarnos o creer que estamos apelando a la autocomplacencia, **“un hecho político”** de envergadura. Lo ha sido también el camino previo que se transitó con más de 20 encuentros regionales en todo el país. Es el resultado de un proceso y es también el punto de inflexión de una organización, integrada por hombres y mujeres que desean hacer realidad los esfuerzos invertidos para superar y profundizar lo recorrido hasta aquí.

Si comprendemos debidamente el enlace entre Política y Comunicación. Si lo relacionamos con la búsqueda de un cierto y sostenido crecimiento de la organización nacional orientado e impulsado por una estrategia de comunicación. Si enlazamos esto con la búsqueda de una cualidad de interpelación al orden dominante vigente para construir más acertadamente referencias subjetivas en el campo de nuestras ideas, estaremos transitando el camino de este **“nuevo día después”** dando un paso en firme. Ese paso a dar que, aún hoy, observa algunas resistencias, requiere ha-

cia el interior de la propia estructura de la *CTA* que cada compañero y compañera se sienta involucrado en su condición de sujeto de la política.

Porque “**el día después**” remite también a un “**nosotros**” que nos comprende en tanto expresamos hacia el interior de la Central una forma propia de relación, de legitimación, de promoción de los sujetos, de socialización, en donde nosotros, todos, somos productores de subjetividades. **La propia estructura, la organización es el resultado de un conjunto de subjetividades puestas a discutirse a sí mismas. Y esto nos obliga -en orden al salto organizativo y político que nos reclamamos- a fortalecer un proceso de formación y capacitación capaz de romper nuestros propios límites y que sin dejar de arriesgar hipótesis, nos confirme el acierto en la construcción de poder propio para la transformación y la construcción de una sociedad más justa.**

86

Aportes a la discusión y la acción

## Los trabajadores de prensa frente a la etapa actual

### Luchas complejas frente a problemas complejos

La actual situación que atraviesan los periodistas-trabajadores de prensa está rigurosamente inscrita en el sistema de dominio que el neoliberalismo, como instrumento de esta etapa del capitalismo, ha impuesto a nivel mundial. Integrados a una realidad que nos contiene no apenas como una corporación -peligrosa intención, nunca del todo eliminada, que pretende ubicar a quienes desarrollamos nuestro trabajo en esta actividad en el doble supuesto de ser inmunes a esa realidad y de ser apenas sus relatores- la presente década a punto de concluir aparece como el período en el

que la concentración monopólica, la llegada de grupos transnacionales, la eliminación de decenas de medios y la desaparición de centenares de puestos de trabajo se explicitó de manera más violenta.

La falta de trabajo; las condiciones cada vez más precarias en las que lo realizan los pocos que lo tienen -total o parcialmente-; el marcado empeoramiento de la salud debido a esas condiciones, y el profundo debilitamiento de los sistemas que tradicionalmente se encargan de asistir en ese plano; los groseros obstáculos para acceder a la educación y capacitación, ambas imprescindibles para la construcción de un ser humano mejor en una sociedad distinta; el salario como variable de ajuste permanente; la instalación de salario basura; el retroceso más descalificador de las condiciones de vida de los grupos familiares; el miedo; son consecuencias estructurales de un esquema de dominio en el que la mayoría de los periodistas-trabajadores de prensa formamos parte, junto a millones de afectados de este país. **“No hay una confabulación mundial contra los periodistas, existe en todo caso la hegemonía de una concepción de la sociedad y el mundo que nos pone, en tanto no integrantes del círculo privilegiado de la clase transnacional dominante, a todos los demás al borde del abismo”.**<sup>9</sup>

Lejos de ser apenas un emergente de los tiempos que corren, la concentración comunicacional viene naturalmente atada -inclusivamente formando parte de uno de sus ejemplos más evidentes- al proceso gestado por los dueños del dinero a escala mundial. En él la desregulación económica -hipócrita y novedosa forma de llamar al control y regulación de la economía por parte de los grandes grupos transnacionales-, al tiempo de imponer nuevas condiciones en las relaciones laborales, impulsó un fabuloso proceso de fusiones y absorciones empresarias, donde los megagrupos pasaron a dominar la escena por encima de fronteras, gobiernos, estados e instituciones. En ese terreno, las grandes corporaciones de la comunicación marcaron el rumbo.

Suena hoy de una vigencia demoledora aquella frase expresada, hace una década, de **“puesto de trabajo que se pierde, puesto de trabajo que no se recupera”**, en pleno conflicto contra el cierre del diario La Razón. Pero al valor de esa advertencia -cuando miles de trabajadores estatales eran despedidos y los medios audiovisuales pasaban a manos privadas, con su secuela de centenares de cesanteados-es necesario añadir que fue en esa situación casi terminal del mencionado vespertino donde por primera vez un grupo extranjero -el que comandaba Robert Maxwell- elevó una propuesta para quedarse con un medio de comunicación argentino, sin que al final se pudiera concretar esa venta.

Desde aquel episodio premonitorio hasta el brutal cierre del diario Perfil o el abrupto achicamiento del espacio informativo en los medios televisivos, la comunicación pasó de ser **“entendida apenas como soporte material e instrumento de realidades subjetivas”**, a ser **“ni más ni menos, un factor principal en la construcción de la realidad y al mismo tiempo lo más dinámico del proceso de acumulación económica, determinación política e incidencia social y cultural”**.<sup>10</sup>

Es durante ese período, y muy especialmente en el último año, cuando los periodistas-trabajadores de prensa soportamos el ataque más feroz por parte de las patronales de la comunicación, que imprimieron una dinámica en la que lo laboral y lo profesional se vieron profundamente afectados, mientras la sociedad sufría un violento deterioro de su derecho a la información, encubierto en la supuesta **“democracia del Zapping”** o en la **“libertad de prensa”**. Derecho, en realidad, al que acceden, hoy más claramente que nunca, los que poseen los medios (apenas un porcentaje insignificante de la sociedad).

Un trabajo conocido estos días es contundente: **“Una vez los medios en manos privadas, no tardó en iniciarse una serie de adquisiciones, fusiones y creaciones de empresas de la cual surgen unos pocos grupos dominantes (...) Frente a este agre-**

sivo avance, en una clara desigualdad de condiciones para competir, las empresas más chicas intentan mantenerse, dentro de una situación poco favorable, o terminan ‘optando’ por la venta, con lo cual el proceso de concentración avanza cada vez más (...) Así entre enero de 1997 y marzo de 1998 el sector de las telecomunicaciones es donde se realiza la mayor cantidad de operaciones (48) y si se agrupa con los medios gráficos (diario y editoriales: 12 operaciones) casi llega a duplicar a otros sectores de mayor movimiento (financiero y petrolero: 33 operaciones cada uno”)<sup>11</sup>

Desde el cierre del diario Perfil -un duro golpe que demolió cualquier ingenua especulación acerca de que el prestigio de la prensa era una valla que evitaba ser atravesados por un contexto de exclusión social- hasta nuestros días, treinta conflictos colectivos (en el que el 50% de ellos tuvo como origen despidos por reestructuración o cierre de empresas) fueron la respuesta a un violento avance empresarial que en su trayecto desnudó el valor real de la “sagrada” libertad de prensa, arrasó con decenas de puestos de trabajo, cerró medios de comunicación, apeló a la censura -entre ella, la de esos conflictos y de la organización que participó en cada uno de ellos, la UTPBA- y buscó, más a fondo que nunca, establecer el miedo a reaccionar ante la injusticia -activando la insoledad como supuesta garantía de preservación del puesto de trabajo-, deteriorando aún más las ya lamentables condiciones de trabajo, enviando, además, una peligrosa y apremiante señal al numeroso ejército de reserva que constituyen los periodistas sin trabajo, los colaboradores, los becarios, los pasantes y los futuros trabajadores de prensa.

En ese marco -que en estos días dibujó un nuevo atropello, la quiebra de la editorial Temporada- sería un imperdonable error no observar la existencia de una política estructural y sistemática -aunque no siempre producto de una combinación- por parte de los grupos y de las empresas, donde el ajuste salvaje encontró, en va-

rias ocasiones, respuestas valiosas aunque insuficientes.

La discusión democrática y la decisión colectiva, durante la semana de ocupación del diario Perfil, elevó la calidad de la respuesta colocando en otros términos la actitud empresaria. La aprobación de los distintos pasos hablan de ello, llegándose a un acuerdo final que estuvo por encima del cuadro inicial.

Durante esa semana de lucha la solidaridad efectiva de los periodistas de muchos medios, la reacción contraria a la decisión del cierre, surgida de la sociedad fueron aliados de peso para un ámbito de trabajo de casi 400 personas, que en su mayoría intervenía por primera vez en un conflicto colectivo. Haber creado las condiciones más adecuadas para su participación -democracia y respeto a las decisiones de la mayoría, claridad en los ejes de lucha y discusión horizontal de cada tema- permitió que todos se sintieran integrados a la hora de resolver, confiando en la organización. Es decir: confiando en ellos.

Desconocedores del conflicto gremial y cuestionadores profundos de la tradición cultural sindical -como la mayoría que se incorporó al periodismo en esta década- supieron observar la condición que se les creó para que pudieran actuar según su voluntad pero, en un marco colectivo de resolución y acción. El resultado fue el que alcanzaron como saldo de una lucha común.

A pesar de desmentir cualquier tipo de vinculación con lo sucedido en Perfil, el Grupo *CEI* no pudo ocultar su decisión de imprimir una dinámica más violenta a su proyecto comunicacional-político y financiero.

Canal 9 fue su prueba piloto hace un año: dividir al personal entre nuevos y viejos, acometer contra éstos aplicando 18 despidos, imponer el temor entre los primeros e impedir el ingreso de la *UTPBA* a la empresa; ocho meses más tarde para algunos nuevos fue tarde para comprender la política empresarial: ellos habían pasado a ser los descartables, en tanto la política de colocar siempre en el límite de la cornisa al área informativa -vacíandola, entre

tanto, de contenido- no detenía su avance. Los despidos en Atlántida y Radio La Red fueron parte de esa política.

Aquel resultado llevó al Grupo *CEI* a formular un avance similar sobre las estructuras informativas de *Telefé*. Primero, intentando degradar las condiciones de trabajo en La Red de Noticias, amenazando con su cierre si esto no se concretaba. Imposibilitados, a mediados de 1998, de llevar adelante esa idea inicial -producto de una lucha ejemplar del conjunto del personal de esa señal, quienes con un promedio de edad que no superaba los 24 años alcanzaron, junto con la *UTPBA*, a imponer la vigencia del Estatuto del Periodista y el Convenio de Televisión- elevaron la apuesta a fines de ese año, tras haber tenido que dar en octubre marcha atrás en tres despidos, producto de un conflicto inédito que puso en riesgo, como nunca antes, la salida de uno de los noticieros: el grupo decidió alejar al noticiero definitivamente del conflicto social, imponer condiciones por fuera del Convenio Colectivo y en una misma jugada cerrar la Red de Noticias y despedir en total 80 periodistas-trabajadores de prensa.

El pensado golpe empresarial -acompañado de medidas extorsivas, persecución a delegados e impedimento del ingreso de la *UTPBA* al canal- enfrentó la resistencia y el rechazo del personal, que de modo colectivo intentó revertir la situación, denunciando al grupo y reclamando la reincorporación de todos los despidos. La respuesta no alcanzó para revertir una decisión que formaba parte de una estrategia calculada en detalle: desde el día -el último del año- para provocar los despidos, pasando por quiénes fueron los afectados -reconocidos profesionales junto a valiosos compañeros sabiendo de antemano que el paso próximo era eliminar el noticiero de las 19 hs. y forzar, a partir de allí, nuevos despidos. Una realidad contra la que se propone pelear en estos días el personal de prensa que aún permanece.

Casi en línea con ese objetivo, América tomó 1998 y parte del actual como el período del más violento ajuste en su área de noti-

cias. Forzando “**retiros voluntarios**”, cerrando *CVN* y, en su medida más extrema, enviando más de 80 telegramas de despidos luego de que los trabajadores de prensa reclamaran por sus puestos de trabajo a raíz de la decisión respecto de *CVN*. Más de 80 compañeros resistieron durante una semana la resolución empresarial, mientras salían del aire noticieros y el plantel de periodistas quedaba absolutamente reducido.

En estos tres casos mencionados -citados aquí a modo de ejemplos concretos que lejos están de ser los únicos, tal como se desprende de aquella cifra de 30 conflictos colectivos, señalada antes, las empresas apelaron al llamado Procedimiento Preventivo de Crisis para argumentar en favor de los despidos masivos. Más allá del rechazo efectuado por la *UTPBA* en sus presentaciones, fue notorio el esfuerzo por ubicar la “**crisis**” en el área de noticias, sosteniendo esa explicación en criterios económicos y de mercado, alejándose entonces de cualquier posibilidad de definir la información en otros términos. La información ha dejado de ser estratégica, dicen.

Conviene al respecto recordar que la semana pasada se dio media sanción, en diputados, a la Ley de Defensa de la Competencia (conocida también como Antimonopólica) que, entre otros puntos, penaliza conductas que abusen de una posición dominante en el mercado. Con una excepción, ya que “**no será aplicable a los medios de comunicación, cuando afecte el ejercicio irrestricto de la libertad de prensa e información**”. Es decir: nunca se aplicará.

## Las consecuencias

La consolidación de dos grandes grupos comunicacionales -Clarín y el *CEI*, que en estos días pretende quedarse con Supercanal,

promoviendo, al mismo tiempo, la llegada del Grupo Cisneros- repartiéndose de manera definitiva la propiedad de los medios en Argentina, no sólo define el carácter de la comunicación en el país, sino que traza las penosas condiciones de los que allí trabajan e irradia dichas condiciones al resto. Los cambios de mano de los principales medios en la mayoría de las provincias son fiel testimonio de esta actitud arrasadora.

Es en el marco de esa política de acumulación que nuestra actividad se precariza laboral y profesionalmente, empujando hacia abajo, la calidad de vida de los periodistas, colocando a la gran mayoría del gremio en una franja cuyo perfil está definido por la extensión horaria sin reconocimiento económico; contratos ilegales; relación laboral en negro; refuerzo de la presión empresarial sobre el trabajador, que genera enfermedades cardíacas, atención psicológica y cuadros de stress profesional hasta hace poco desconocidos, aumentando los riesgos de la actividad; persecución gremial; discriminación profesional, política, por edad, por sexo; apropiación del trabajo intelectual por parte de las empresas; son forzados los límites éticos del trabajo periodístico, convirtiendo en obediencia debida la relación laboral; la exigencia de exclusividad; el incumplimiento y violación de Convenios Colectivos y los Estatutos Profesionales. Junto a esto la explotación esclavizante de las figuras de becarios y pasantes, y la utilización del trabajo profesional en la lucha intermedios.

Los centenares de despidos que los grupos empresarios de medios han aplicado en los últimos meses a sangre y fuego - y las condiciones que se crean para quienes aún conservan la relación laboral en esas y otras empresas- forman parte de una política que nos incluye pero que también nos excede. Hace un tiempo la tendencia de algunos era a advertirnos de la existencia del problema, pero apenas para hablar acerca de él. Como tratando de instalar -conciente o inconcientemente- que ese problema nunca nos atravesaría a nosotros, en definitiva, la corporación de los periodistas.

Hoy, como a todos, el conflicto se nos cruzó por el camino, queramos o no, y por lo tanto más que denunciar el problema se impone la necesidad de crear las condiciones para enfrentar mejor un modelo que, además, pone en zona de profundo debate una profesión en los términos en que se la conoció hasta aquí. Eso, si pretendemos luchar contra la lógica que desde el poder económico - no es en otro sitio donde están colocados los Grupos de Comunicación- se le intenta dar a nuestra profesión.

Robarle a la gente el derecho al trabajo es robarle a la gente su derecho a ser humano, dijimos hace 5 años, y nunca como ahora la aplicación de una política de exterminio -que pulveriza el puesto de trabajo pero que también golpea seriamente el derecho a la información de la sociedad, mostrando su único interés económico y su principal interés político- pone en riesgo una actividad, tal como se la concibió hasta hoy.

La incertidumbre también se instaló entre los trabajadores de prensa a partir de ese escenario, que nos interroga crudamente acerca de cuál va a ser nuestro futuro. La pregunta del ¿qué va a pasar? dio paso a la de ¿qué nos está pasando?, cuando, en realidad, a algunos -muchos- ya les pasó. Se torna un dato insoslayable de la realidad que la crisis llega cada vez más rápido y a lugares donde parecía que no iba a llegar.

## La lucha, siempre la lucha

Esa estrategia empresarial, sin embargo, se encuentra, a veces, con dificultades en el camino. Resistencia por parte de los trabajadores que acotan una realidad desfavorable, impidiendo que todo sea como se pensó y diseñó. Resistencia a partir de haber creado condiciones para la lucha, sin perder de vista la dimensión que alcanza aquél con el que se confronta, concientes nosotros de que

el poder no negocia: el poder real impone, arrasa, somete, excluye, humilla. Fue esa actitud la que impidió el cambio de frecuencia, la privatización y el traslado de un ATC, que aun en concurso de acreedores permitió alumbrar un Convenio por encima de las condiciones que ese estado de cosas permitía suponer; la misma que mes a mes viene enfrentando en Crónica la duda del cobro de los salarios y del futuro de la empresa; la misma que luchó contra la impunidad en el cierre de La Maga, de Editores Asociados.

Las ocupaciones; las distintas medidas de acción; los actos; las movilizaciones; los afiches; las más variadas denuncias públicas; las presentaciones ante la Justicia, ante el Ministerio de Trabajo; los reclamos efectuados ante la Organización Internacional del Trabajo, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ante las autoridades de la Iglesia, ante la Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de Estado -junto a la Federación Latinoamericana de Periodistas, que integramos-; evitar hasta aquí la derogación del Estatuto del Periodista y el del Personal Administrativo de Empresas Periodísticas, una pelea histórica que se reactualiza año a año, permitiendo que, entre otras cosas, ése fuera el marco de cada uno de los conflictos, que sirvió para modificar adversas condiciones iniciales (una de ellas: dividirnos entre personal estable, contratados y colaboradores cuando la lucha, y no sólo nuestro Estatuto, nos tenía a todos de un mismo lado); fueron parte -la mayoría de las veces desconocida por los mismos medios contra los que nos vemos permanentemente enfrentados por esta realidad- de una política que siempre supo que el futuro de una organización, en este caso la *UTPBA*, está indisolublemente ligado al futuro de quienes la componen, en este caso los trabajadores de prensa.

Una organización que siempre entendió que el dilema que enfrentaba no era sólo gremial, sino fundamentalmente político, y como tal requería de una acción que fuera más allá de la corporación, ligándose a otros sectores, cruzados por el mismo dilema.

En esta concepción, el ataque a cada compañero es el ataque a la organización, como fueron ataques los crímenes de Mario Bonino y José Luis Cabezas; como lo es cada amenaza, cada intimidación, cada juicio, cada querrela; como lo es cada despido, cada condición laboral violada al amparo de la impunidad económica, política y judicial; como lo es el no pago de los aportes patronales o la retención indebida del aporte del trabajador, que pone en riesgo la atención de su salud y la de su familia; del mismo modo que se ataca a la organización cada vez que un compañero es despojado de su puesto de trabajo; ante la presión profesional que obliga, muchas veces, a llevar adelante de la tarea periodística poniendo en contradicción la ética profesional y social; también es un ataque que quienes cumplen funciones en las guardias periodísticas se vean permanentemente afectados por quienes -presionados o no- realizan labores que no les corresponden, por fuera del convenio que enmarca la profesión; es un ataque que el reconocimiento histórico que la UTPBA hace desde siempre al Colaborador como periodista-trabajador de prensa encuentre obstáculos empresariales y hasta impositivos para concretarse en los términos que corresponde, a pesar de la lucha de los propios colaboradores.

**“Convengamos que aun reconociendo...una relación de fuerzas desfavorable...no nos hemos quedado cruzados de brazos y estamos luchando. Y convengamos que esa lucha no es sencilla y que no se resolverá a nuestro favor con voluntarismo, con facilismo, ni con prácticas ni volantes de manual”,** sostenía en la apertura del 1er. Congreso Mundial de la Comunicación, en setiembre pasado, el entonces secretario general adjunto de la UTPBA, Juan Carlos Camaño.

Convengamos acerca de lo inacabado de nuestra tarea; convengamos acerca de la imperiosa necesidad de entrarle a esta compleja etapa donde el mercado está **“por sobre los intereses de los trabajadores y de la mayoría de la sociedad”** y que **“configura el armado ideológico, político y económico a partir del cual fa-**

**bulosas empresas transnacionales de la comunicación maximizan su tasa de ganancia, explotando de manera salvaje intelectual y materialmente nuestra fuerza de trabajo**,<sup>12</sup> con la capacitación y el desarrollo teórico que nos permita entendernos con este momento histórico. En la era del conocimiento, la lucha que no se dota de él está condenada al fracaso, una posibilidad que la dignidad de esa misma lucha no se permite.

## Una nueva organización una construcción en RED

### Aportes al II Congreso de la Central de los Trabajadores Argentinos- CTA-

Las tres últimas décadas estuvieron marcadas por la más espectacular concentración económica, tecnológica, comunicacional, cultural y armamentística de la que tenga conocimiento la humanidad.

A días de concluir el milenio, un pensamiento único, un mensaje único, una práctica económica única van imponiendo formas de vida (o de sobrevivencia) a millones de seres humanos.

Un puñado de megaempresas (algunos señalan que no superan las 400) controla el 80% del movimiento económico a escala planetaria, mientras que el 60% de los habitantes en edad laboral está sin trabajo, con trabajo precario, o con salarios basura.

Entre 1.500 y 2.000 millones de personas soportan condiciones de vida de extrema pobreza, y la masa de pobres crece a un promedio de 25 millones por año.

El modelo capitalista de acumulación va generando ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres.

Con el sistema de libre mercado como “**regulador**” de los que

quedan fuera o dentro de una vida digna, los misiles nocturnos de la OTAN matando a miles de inocentes en nombre de los **“derechos humanos”** y los grandes medios de comunicación atravesando fronteras y conciencias, los dueños del mundo avanzan a paso redoblado colocando a la humanidad en zona de riesgo.

Nuestro país no quedó afuera de este proceso y padece sus consecuencias: la mitad de la Población Económicamente Activa está desocupada, subocupada o con salarios basura; los sistemas de salud y educación en crisis; el Estado Benefactor en retirada; los grupos financieros controlan los principales resortes de la economía y apenas tres multimédios tienen el monopolio comunicacional y llegan con sus mensajes al 90% de los habitantes.

La mayoría de los periodistas y trabajadores de la comunicación sufre y padece los mismos problemas que el conjunto de los compañeros de clase.

A los problemas económicos que se nos plantean, debemos agregarle una discusión, para nada menor, como es la de definir nuestro rol en la sociedad, las implicancias individuales y colectivas que tiene hoy en día trabajar en una empresa periodística, en un medio de comunicación.

**“El periodismo, en tanto compromete en su labor diaria a miles de hombres y mujeres en una actividad profesional que afecta la vida política, social y cultural de miles de millones de hombres y mujeres, no puede ni debe ser entendido como una labor ideológica y políticamente aséptica”**, señalaba Juan Carlos Camaño, Secretario General de la Federación Latinoamericana de Periodistas (*FELAP*) y actual Secretario General Adjunto de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (*UTPBA*), en su ponencia **“La naturaleza del escorpión”**.

Allí Camaño agrega: **“Tampoco los patrones éticos de los periodistas pueden quedar a expensas de los factores de poder, ni sometidos a los intereses de los dueños del dinero. El periodista, en su lucha individual y colectiva por la defensa de sus in-**

**tereses económicos, gremiales y profesionales está involucrado, quiera o no, en el conflicto político, social y cultural al igual que el resto de los actores sociales”.**

Cierre de empresas, despidos, bajos salarios, aumento de las enfermedades laborales, más de 1115 agresiones, intimidaciones y amenazas, los asesinatos de los compañeros **Mario Bonino y José Luis Cabezas**, miles de pequeños y medianos medios de comunicación en peligro de desaparecer y censura de los dueños de los medios, son algunos de los principales problemas que los trabajadores de prensa soportamos en los últimos años.

La defensa de la libertad de expresión de toda la sociedad, el derecho a informar y comunicar, la capacitación y actualización profesional y la necesidad de contar con un medio nacional de comunicación, son preocupaciones y demandas permanentes que se nos formulan.

Los problemas y demandas en común que teníamos y tenemos los trabajadores de prensa y de la comunicación, hicieron impostergable la búsqueda de nuevas herramientas organizativas que nos sirvieran para enfrentar realidades tan complejas.

La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (*UTPBA*), junto a compañeros de radios, canales, revistas, diarios, asociaciones y círculos profesionales de Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, San Luis, Río Negro, Neuquén, La Pampa, Río Grande y La Rioja constituyeron formalmente en agosto de 1997 la RED NACIONAL DE LOS PERIODISTAS – TRABAJADORES DE PRENSA Y LA COMUNICACIÓN.

Lejos de comprender los cambios que se producían al calor del mundo globalizado (concentración comunicacional, rol de los periodistas, caída del Estado Benefactor, etc.) algunas entidades optaron por aferrarse a las políticas que dictaban las patronales de la comunicación.

Ante esa realidad la inmensa mayoría de los trabajadores de

prensa comenzó a abandonarlas e inició un camino de construcción en *RED*.

Respetuosa de los tiempos, las autonomías y otras formas legítimas de construcción, la *RED* se fue extendiendo por toda la Argentina.

La defensa de los Estatutos y Convenios Profesionales, la preservación del Derecho a la Información, la lucha contra todo tipo de agresiones, la denuncia del impacto que produce en la sociedad la concentración de medios, la defensa de la existencia de TODAS las radio de baja y mediana potencia y la voluntad de abrir un espacio pluralista, horizontal, independiente y autónomo del Estado, las patronales y los partidos políticos, fueron los puntos principales de la declaración de principios que puso en movimiento a LA RED NACIONAL DE LOS PERIODISTAS - TRABAJADORES DE PRENSA Y LA COMUNICACIÓN.

La *RED* contó (y cuenta) como base organizativa con la experiencia de construcción profesional, comunicacional, cultural y política que la *UTPBA* acumuló en sus 12 años de historia.

**Una construcción en *RED* implica desarrollar una idea para organizarse y organizarse para desarrollar una idea.**

**Una construcción en *RED* es la búsqueda de una organización ágil, dinámica, no burocrática, de respeto a todas las ideas y de apuesta a la síntesis y no a las diferencias.**

**Una construcción en *RED* se hace en base a principios comunes y organiza respuestas comunes, para problemas que nos son comunes.**

**Una construcción en *RED* no se entiende solamente con los problemas de la corporación, va al encuentro de otras redes, de otras organizaciones sociales, culturales, gremiales, de derechos humanos, y coloca a la Comunicación como un derecho de TODA LA SOCIEDAD.**

**Una construcción en *RED* fue fundamental para organizar con rapidez y contundencia la respuesta social ante el asesina-**

to del compañero José Luis Cabezas.

Más de 300 actos y acciones públicas por la Justicia y Contra la Impunidad, tuvieron a *La RED* como motor de esas acciones.

Ante cada agresión a un trabajador de la comunicación en cualquier punto del país apareció una respuesta en *RED*. Esto es: el problema no queda circunscripto al lugar donde éste se produce, sino que la respuesta es global y a un mismo tiempo.

## CONGRESO MUNDIAL DE LA COMUNICACION UTPBA

### Un hito para la Red

La *RED* creció y se desarrolló promoviendo el debate abierto, amplio y pluralista en Jornadas, Seminarios y Talleres realizados en 15 provincias y más de 100 ciudades de todo el país.

Sin embargo, fue el Congreso Mundial de la Comunicación *UTPBA*, realizado en setiembre de 1998, el ámbito desde el cual *La RED* produjo su salto cualitativo y cuantitativo.

Asistieron al encuentro 1.200 compañeros provenientes de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Río Negro, Santa Cruz, Chubut, Tierra del Fuego, Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, La Pampa, Formosa, San Luis, Santiago del Estero, Mendoza.

Se trabajó en talleres y las principales resoluciones fueron:

- Profundizar el desarrollo de LA RED DE LA COMUNICACIÓN EN TODO EL PAIS.
- Avanzar hacia la creación de una nueva organización nacional

de prensa, que exprese las necesidades de todos los compañeros. Esta organización deberá surgir del debate abierto, horizontal, democrático a realizarse en cada provincia, en cada ciudad, en el transcurso de los años 1999 y 2000.

- Organizar un plan nacional de capacitación.
- Crear una AGENCIA NACIONAL DE COMUNICACION, que conecte en *RED* a los trabajadores de prensa, la cultura y otros sectores de la sociedad.
- Programar un Plan Nacional en defensa de los pequeños y medianos medios de comunicación.
- Profundizar la unidad de todos los trabajadores en defensa de sus derechos y en la lucha por una sociedad justa y solidaria.

La Red de la Comunicación tomó las resoluciones e inició el camino de la acción concreta.

Hoy nos encuentra a los compañeros de *LA RED* marchando hacia el 2º Congreso de la Central de los Trabajadores Argentinos *CTA*, (los días 28 y 29 de mayo, en Mar del Plata) participando del **“Encuentro de Comunicación y Cultura”**.

Estamos participando del 2º Congreso de la *CTA* para fortalecer nuestra Central, para reivindicar su autonomía e independencia, para debatir respetuosa y fraternalmente.

Estamos participando del 2º Congreso de la *CTA* para ayudar a construir una comunicación propia, que refleje el pensamiento de los trabajadores.

Estamos participando del 2º Congreso de la *CTA* para informar y poner en conocimiento de todos los compañeros, la puesta en marcha de la Agencia Nacional de Comunicación de *LA RED*, y a poner esta herramienta a disposición de todos.

Estamos participando del 2º Congreso de la *CTA* convencidos de que la defensa de los medios de comunicación zonales debemos realizarla con el conjunto de los sectores sociales y no en forma corporativa o aislada.

Estamos participando del 2° Congreso de la *CTA* para debatir nuestra idea y afirmarnos en el concepto de que NO HAY DEMOCRACIA INFORMATIVA SIN DEMOCRACIA ECONOMICA.

Estamos participando del 2° Congreso de la *CTA* para fortalecer la solidaridad entre los iguales, para escuchar las ideas y propuestas de todos los compañeros, de todas sus organizaciones.

Estamos participando del 2° Congreso de la *CTA* porque LA PEOR OPINION ES EL SILENCIO Y LA PEOR ACTITUD ES LA INDIFERENCIA.

### Informe final

## El Encuentro de Trabajadores de Prensa en el Congreso de la CTA

Los participantes del Encuentro de Trabajadores de Prensa y la Comunicación coincidieron en ratificar la consolidación de la autonomía de la Central de Trabajadores Argentinos (*CTA*), en el plano económico, político y del pensamiento, para la construcción del poder propio, en la lucha contra el modelo neoliberal.

En este sentido se confirma el valor de la prensa como instrumento de una estrategia de comunicación integral y propia que exprese al conjunto de la política de la *CTA*.

Los participantes del Encuentro resaltaron la comunicación como concepto clave en la disputa contra el pensamiento único, en la producción de referencias culturales y en la formación de conciencia, tanto hacia el interior de la central como hacia afuera de ella.

Desde esa perspectiva se coincidió en que la concentración comunicacional –esto es, la concentración del mensaje masivo en

pocas manos que torna invisible, las más de las veces, el conflicto social y hasta este propio histórico Congreso- pone en peligro el derecho social a la información, al tiempo que coloca a miles de pequeños y medianos medios de comunicación al borde de su desaparición.

Es a partir de esa realidad que se ven profundamente afectadas las condiciones en que se desarrolla la actividad del periodista-trabajador de prensa: despidos; rebaja de salarios; salarios basura; violación de convenios y Estatutos Profesionales; incremento del nivel de enfermedad; explotación de becarios, pasantes y colaboradores; notorio deterioro y precarización de las condiciones laborales y profesionales; mayores riesgos profesionales, cuyos casos emblemáticos son los asesinatos de los compañeros Mario Bonino y José Luis Cabezas, por quienes seguimos reclamando el total esclarecimiento de ambos crímenes.

En ese marco, que excede a los trabajadores de prensa pero que los incluye, se acordó en la necesidad de buscar respuestas que superen los intentos corporativos y que desde una perspectiva más amplia se entiendan con el problema, que es centralmente político.

Del mismo modo se impulsó que la *CTA* tome como una cuestión clave la defensa de los medios zonales, locales, regionales y comunitarios, indispensables para la protección del pluralismo informativo, el derecho a la información y la construcción de una prensa alternativa.

Se reiteró en la comisión la positiva experiencia que lleva a cabo la Red de los trabajadores de prensa y la comunicación, y se decidió impulsar un plan de trabajo que abra un debate entre todas las entidades, organizaciones, asociaciones y trabajadores ligados a la comunicación para construir un ámbito democrático de reflexión y de acción.

Finalmente el Encuentro acordó:

- 1) Sumarse a la Jornada Nacional de Protesta, paro y movilizaciones.

- ción propuesta ayer, incorporando entre los reclamos la defensa de los medios zonales, regionales y comunitarios contra la intención oficial de eliminarlos, por medio de instrumentos legales, económicos y políticos;
- 2) Reimpulsar la recordación del 1° de mayo, retomando su valor como Jornada de lucha;
  - 3) Profundizar la lucha en defensa del Estatuto del Periodista Profesional y el del Empleado Administrativo de Empresas Periodísticas, así como los convenios colectivos de la actividad;
  - 4) Proponer la creación y desarrollo de medios propios, con una política de obtención de recursos para su sostenimiento. En ese sentido se reivindicó la existencia de la Agencia Nacional de Comunicación (*ANC*) de la Red de la Comunicación, como una herramienta que se propone para el conjunto de las organizaciones y al servicio de los trabajadores de la *CTA*;
  - 5) Elaborar un plan de trabajo y capacitación destinado al conjunto de las organizaciones que conforman la *CTA*, en línea con el objetivo de fortalecer la comunicación propia.
  - 6) Elaborar desde la *CTA* una propuesta política de comunicación para los medios que aún están en manos del Estado nacional y provinciales –en consulta con los trabajadores de esos medios- remarcando la necesidad de que estos medios estén al servicio de la sociedad, con un mensaje democrático, pluralista y de amplia participación. La preservación de todos los puestos de trabajo debe estar en la base de cualquier propuesta para esos medios;
  - 7) Elevar a la Federación Latinoamericana de Periodistas (*FE-LAP*) los resultados del Encuentro de Comunicación realizado en el marco de este 2° Congreso de la *CTA*, con el objetivo de promover acciones comunes a problemas comunes de los profesionales de los medios de comunicación.
  - 8) Se señaló la voluntad política de impulsar un ámbito que abra

un debate entre todos los trabajadores pertenecientes a asociaciones, entidades, organizaciones, redes de la comunicación y de las telecomunicaciones, con el objetivo de construir de manera democrática, autónoma, pluralista e independiente un espacio para la reflexión y la acción a nivel nacional, regional e internacional.

## Declaración de Mar del Plata del II Congreso de la Central de los Trabajadores Argentinos

106

*Aportes a la discusión y la acción*

Frente al ineludible desafío histórico de afianzar el desarrollo de nuestra central, asentando la autonomía en la identidad de la clase trabajadora y en la construcción de poder propio, este II Congreso nos ha convocado a todos, sin exclusiones, a continuar la lucha contra el modelo neoliberal y contra quienes, en lo económico, político, social y cultural, lo aplican hoy o pretendan aplicarlo mañana.

En esa convicción reafirmamos aquí la necesidad que dio origen a la *CTA*: organizarnos como trabajadores sobre la base de la voluntad expresa de recuperar el rol protagónico –indelegable e intransferible–, en la lucha por una nueva sociedad. Organización y lucha que, si bien inacabada y compartida con otros sectores sociales, en este tiempo significó un innegable aporte para quebrar el consenso menemista, expresión particular en la Argentina de la política neoliberal global.

Vivimos en un país injusto y sometidos al arbitrio de los poderosos. Bastaría con citar un ejemplo: el 20 por ciento más pobre de la población fue condenado a sobrevivir con el 4 por ciento del total producido en el país, en tanto que el 20 por ciento más rico se

apoderó del 53,9 por ciento de todo.

Esta concentración de la riqueza profundizada años tras años ha castigado no sólo a los trabajadores condenados a la pobreza, la exclusión, el desempleo, la precarización, sino que también arrasó tras de sí a los sectores medios, la pequeña y mediana empresa y a las economías regionales. Este despojo no es sólo económico sino político. Hoy, incluso, pretenden transformar al bloque dominante en el único interlocutor de la práctica política.

En lo que a nosotros refiere como *CTA*, organizarnos más y mejor y continuar la lucha comports, en este presente dramático para la mayoría de nuestro pueblo y la sociedad mundial, cuanto menos tres tareas impostergables:

1).- Afirmar nuestro crecimiento organizativo y político en todo el territorio, creando desde la lucha y la movilización y la capacitación y la formación de la militancia, mejores condiciones subjetivas para confrontar en toda la línea a la lógica dominante del capitalismo que compromete el futuro de la humanidad, extendiendo la miseria, el hambre, la desocupación, la exclusión y la represión social. Por lo cual, y ante el indisimulable fracaso del capitalismo como sistema de socialización, la *CTA* –en tanto organización sindical, social y política, según se desprende de su declaración fundacional y de su resistencia en la práctica concreta al modelo vigente- debe exigirse un salto de calidad en la lucha política. Tomando en cuenta que en la aspiración de constituirnos en una organización de masas debemos hacer plenamente visibles nuestras luchas y nuestras ideas y para ello, la información y la comunicación que nos exprese como clase adquieren carácter de prioridad en el proceso de acumulación de fuerzas y en el trazado táctico o estratégico de políticas de alianzas sociales amplias.

2).- Atento a lo dicho anteriormente, la *CTA* debe manifestar explícitamente su política de alianzas, dado el peligro creciente que implica para los trabajadores y el pueblo la hegemonía de un

pensamiento único y un modelo económico depredador. Por lo que se requiere de una articulación sindical, política y social que lo confronte poniendo por delante la defensa de los intereses nacionales. Exigiéndonos para tal fin profundizar las tareas para la unidad de la clase y por las construcciones sociales amplias y democráticas, en donde nuestro principio de autonomía sea el garante de la defensa de nuestros intereses, y al mismo tiempo motor –no exclusivo- de la lucha contra el neoliberalismo. Recuperando la experiencia del Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura, con la voluntad de trascenderla, en la idea de ser, a su vez, garantes de los intereses de toda la comunidad.

Se trata de una lucha que nos convoca a todos y que no debe permitirse descalificar a ningún compañero que inscripto en esa lucha principal –en esa lucha prioritaria- manifieste adhesión a cualquiera de las herramientas político-partidarias existentes. La lucha principal es contra el neoliberalismo.

Trascender lo corporativo para ensanchar y fortalecer las alianzas sindicales-político-sociales significa, en una relación eminentemente dialéctica, fortalecer nuestra propia fuerza, combatiendo a la vez el sectarismo en nuestras propias filas y el oportunismo de quienes supongan, a priori, que podrán utilizar nuestras fuerzas como moneda de canje con el poder económico y los gobiernos de turno. Este Congreso nos impulsa, ya, a invitar a otros sectores sociales a una discusión y una acción que trace una clara línea divisoria entre quienes están con el modelo y quienes se oponen a él. Asumiendo que de las luchas sectoriales de resistencia hay que dar un paso de avance en la lucha ofensiva. Proponiendo, y no apenas declamando, un modelo de sociedad en el que la democratización de la economía y la justa distribución de la riqueza se constituyan en pilares de derechos inalienables para todos, como así deben serlo en la vida real y no en simples enunciados proselitistas:

a) El derecho al trabajo;

- b) El derecho a la educación;
- c) El derecho a la salud;
- d) El derecho a una vivienda digna y a una jubilación digna, y
- e) El derecho a la comunicación y a la cultura

En toda política de alianzas, la *CTA* no deberá dejar de plantear que la democracia política, subordinada a la dictadura económica carece de fundamento ético para trazar desde sus condicionamientos actuales la gobernabilidad y la paz social en nuestro país; en la misma medida en que toda propuesta de gobernabilidad y paz social dentro del modelo neoliberal atiende únicamente a los intereses del poder económico. La lucha por la democratización de la sociedad es para nosotros, también, otra prioridad de agenda. Prioridad que no se salda sufragando esporádicamente sino con la plena participación que conduzca a la democratización de la economía, la política, la cultura y el trabajo.

Enfrentamos a un poder que explota y esclaviza a los trabajadores y somete a la mayoría del pueblo a sobrevivir desesperadamente con salarios basura, contratos laborales basura, precariedad laboral, desocupación y jubilaciones indignas. A la par que –en un cuadro de situación social de realidades dramáticas e irrealidades ilusorias, alimentadas por la industria cultural de masas- “la inseguridad” y la “violencia social” crecen en orden a la degradación de las más elementales condiciones de vida. En un marco en el cual la Justicia opera como reaseguro de la clase dominante en su dinámica de acumulación de riquezas. Ese reaseguro y no otra cosa explica por sí mismo la impunidad para perseguir judicialmente a los compañeros que luchan en la primera fila del terreno gremial o en el campo político-social. Ese reaseguro y no otra cosa explica por sí mismo la impunidad para dismantelar o jaquear el sistema de seguridad social; para despedir trabajadores; para menoscabar la salud y la educación; para matar a Víctor Choque, Teresa Rodríguez, Mario Bonino, Walter Bulacio, Miguel Bru, Se-

bastián Bordón, a las chicas de Cipoletti, a María Soledad Morales, José Luis Cabezas y a tantos otros.

3).-Plenamente concientes de que el modelo neoliberal impuesto a escala planetaria nos desafía a construir una fuerza superior a la que pueda expresar cualquier corporación por sí misma y a cualquier país por sí solo, es imperioso que nuestra central afiance sus relaciones con las organizaciones de trabajadores en el orden regional y mundial. Y en este sentido frente a los monopolios transnacionales de la producción y los servicios, se hace impostergable dar respuestas comunes en distintos lugares geográficos, donde un mismo patrón ataca los intereses de la clase trabajadora.

La globalización capitalista o la internacionalización neoliberal, como la querramos llamar, nos formula una exigencia superior, tanto en el campo de las ideas, como en el campo de las políticas de acumulación de fuerzas. Ello nos impone: la internacionalización de la lucha, coordinando respuestas para cuestiones tales como la derivada del impacto de la deuda externa y del sometimiento continuo de nuestros pueblos a las políticas de ajustes promovidas por el Fondo Monetaria Internacional y el Banco Mundial. En ese sentido la *CTA* ratifica una vez más el no pago de la deuda externa y se propone, en correspondencia con los esfuerzos que se vienen realizando en las filas de los trabajadores a escala mundial, pronunciarse y movilizarse ante los organismos del poder real. Al mismo tiempo que expresa su más enérgico repudio a las políticas que atentan contra la autodeterminación de los pueblos.

Los mentores ideológicos del mundicidio en curso deben sentir que los trabajadores organizados a nivel internacional somos capaces de exigirles respuestas en sus propios despachos y no sólo frente a quienes desde la política gerencian las decisiones de ese poder real.

Compañeras y compañeros de la *CTA*, en esta hora, signada aún por la década infame del menemismo, nuestro compromiso como trabajadores organizados es fortalecer la Central, bregar incansa-

blemente por la unidad de la clase trabajadora sin confundir unidad con amontonamiento. Sin restarnos a nosotros mismos la posibilidad de hacernos fuertes, respetándonos en la diversidad y respetando a cada organización y compañero de esta Central en sus tiempos de desarrollo y en las formas tradicionales o novedosas de organización y lucha que contribuyan al crecimiento compartido.

Hemos coincidido en este Congreso y en los Congresos provinciales en que el eje de discusión para la acción de la CTA en esta etapa es el tema del trabajo, entendiendo a éste no sólo en su dimensión material sino también como instrumento creador de relaciones y articulador de comunicaciones. A la par, no dejamos de advertirnos que hoy no concebimos ni saludamos la idea de que el trabajo dignifica, en tanto y en cuanto, en el marco de la cada día más injusta distribución de la renta, el trabajo resuelto en línea con el sistema de producción capitalista enajena. A la vez que encubre mediante las más variadas formas de explotación y exclusión, políticas de empleo degradantes. El asistencialismo de los 200 pesos mensuales a cambio del aseo de una calle o la poda de árboles se aprovecha de las necesidades acuciantes de un trabajador y más que dignificarlo lo ultraja. Así como el trabajo disciplina la fuerza laboral activa, aterrorizándola con la pérdida del empleo y obligándola a rendir tributo a la maximización de la tasa de ganancia de las grandes empresas. La brutal ofensiva del capital contra el trabajo, los trabajadores y sus organizaciones representativas, nos exige una contraofensiva que involucre a la mayoría de la sociedad en la lucha por el pleno empleo y la abolición del trabajo y el salario basura. Lucha que abarca desde lo más elemental, como es el seguro de desempleo de los jefes de familia, hasta la reducción del tiempo de trabajo sin reducción salarial. En la Argentina sobra trabajo y falta empleo.

Si entendemos que esta es nuestra prioridad central camino al año 2000 y a la construcción de una nueva sociedad, todos los es-

fuerzos políticos, organizativos y propagandísticos de la *CTA* deberán orientarse en esa dirección, hasta crear un consenso activo capaz de colocar la cuestión en el centro del debate político nacional. Lo que debería obligar a que nuestra prioridad de agenda sea prioridad en la agenda de quienes administran las instituciones del Estado. En dicha idea se propone a este plenario no apenas declarar el estado de emergencia ocupacional desde lo formal, sino asumir una práctica sindical, social y política, que sobre la base de una estrategia de lucha, movilización y concientización interprete todas las demandas sectoriales alrededor del eje señalado.

De cara a llevar adelante dicha estrategia se pone a consideración de este Congreso el siguiente plan de acción:

**Definiciones para la construcción  
estratégica de la Central**

112

Aportes a la discusión y la acción

1) Profundizar y extender el desarrollo organizativo de la Central en todo el territorio nacional.

2) Fortalecer el desarrollo de las Federaciones y de otras formas de construcción organizativa, a los efectos de una mejor representación de los trabajadores.

3) Asumir una política sistemática de nacionalización de las líneas de Investigación y Formación del Instituto de la Central.

4) Desarrollo de la Comunicación y Prensa propia para el fortalecimiento de la central. Investigación y Formación en comunicación por su carácter estratégico para el desarrollo teórico y práctico de la política de la Central.

5) Desarrollar políticas culturales desde los trabajadores, asumiendo la cultura como herramienta de construcción política de los trabajadores y el pueblo.

6) Encarar en la presente etapa de la vida de la central el pleno autofinanciamiento de la misma a nivel local y nacional, único modo no sólo de garantizar los medios materiales que posi-

biliten la concreción de los proyectos y resoluciones emanadas del presente Congreso, sino también de consolidar la plena autonomía política de la misma.

7).- Promover un régimen jurídico que normatice y defienda el garantismo sindical como único modo de profundizar la democratización de la actividad organizativa y gremial.

8).- Impulsar el restablecimiento de los pisos legales de los convenios colectivos, incluyendo los acuerdos y recomendaciones de la *OIT* y la legislación nacional.

9).- Promover, en todo el país, la iniciativa del Presupuesto Participativo. No sólo como una nueva estrategia de gestión que promueve la democratización de la sociedad, la distribución justa de los ingresos y el fortalecimiento del Estado, sino también como instrumento capaz de afirmar el desarrollo territorial de nuestra Central

#### CITAS

1. Romper la lógica impuesta, Juan Carlos Camaño. Mayo de 1997.
2. El Fracaso del Capitalismo. Documento UTPBA, presentado en el Encuentro Internacional de los Trabajadores frente a la Globalización Neoliberal, celebrado en Cuba en agosto de 1997.
3. Medios de Comunicación y Telecomunicaciones en la Argentina. Cuadernos de reflexión. Area de Investigación UTPBA.
4. Idem 1.
5. Término acuñado por Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*.
6. No hay Democracia Informativa sin Democracia Económica. Juan Carlos Camaño. Discurso de apertura del Congreso Mundial de la Comunicación UTPBA Buenos Aires de 1998.
7. Idem 6.
8. Documento base de la discusión y convocatoria al II Congreso de la CTA. CTA, 1999.
9. Idem 1.
10. La Naturaleza del Escorpión. Documento de Juan Carlos Camaño,

presidente de la FELAP. 1997.

11. Medios de comunicación y telecomunicación en la Argentina. Cuadernos de reflexión, publicación del área de Investigación de la UTPBA.

12. Idem 6.

**UNA LUCHA QUE EXCEDE  
A LA CORPORACION**

**por**

**Lidia Fagale**

*Secretaria General adjunta de la  
Unión de Trabajadores  
de Prensa de Buenos Aires  
(UTPBA)*

*Responsable del Observatorio de  
Medios-UTPBA*

*Ponencia presentada en el seminario  
sobre Seguridad del Periodista en misión  
profesional, organizado por el Sindicato  
de Periodistas de Santa Cruz de la Sierra,  
la Federación de Trabajadores de Prensa  
de Bolivia y la FELAP con el apoyo de la  
UNESCO. (Santa Cruz de la Sierra, 22 y  
23 de mayo de 1998)*

115

*Una lucha que excede a la corporación*

## Los periodistas frente a la impunidad

# Una lucha que excede a la corporación

Hace ocho años, exactamente en 1990, la **Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP)** declaraba al continente en "estado de emergencia". En aquella oportunidad se volvía a poner en evidencia la relación entre la represión a la prensa y las mafias de carácter económico o político enquistadas en el poder o vinculadas estrechamente a él.

Hoy, aún sin salir del pesar que nos ha producido el repudiable asesinato de **Eduardo Umaña Mendoza**, uno de los más prestigiosos integrantes de la **Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas (CIAP)**, nos reencontramos, en este espacio, con más periodistas asesinados, con un incremento del número y tipo de agresiones a la prensa, con mayores condiciones que recrean la imparable espiral de la impunidad.

Sí, es cierto, seguimos -dramáticamente- sumidos en un estado de emergencia que hoy es fácil comprobar hasta numéricamente. La cantidad de seres humanos muertos bajo el paraguas de las democracias condicionadas, instituidas, mayoritariamente, en la región latinoamericana y en el 40 por ciento del total de los países del mundo, es sólo la muestra más visible de cómo vastos sectores de la humanidad, en diferentes escalas, son víctimas seguras y potenciales de la arrasante violencia que provoca la impunidad económica y política. Y los periodistas, una vez más, advertimos que no escapamos a esta realidad. Recordemos las cifras difundidas a nivel mundial en oportunidad del Día Internacional de la Libertad de Prensa: **26 periodistas asesinados en 1997, de los cuales 10, pertenecen a nuestro continente, 90 encarcelados y 492 detenidos por motivos vinculados a su tarea profesional, mientras que 518 medios de comunicación resultaron censurados**

**en todo el mundo.<sup>1</sup>**

Hoy, como nunca antes, los periodistas debiéramos coincidir en que en el mundo globalizado ya no tienen cabida los problemas corporativos y menos aún, restringir las soluciones a visiones anacrónicamente profesionalistas y conservadoras.

Sabemos, y así lo venimos difundiendo, denunciando y padeciendo que los periodistas nos hemos convertido en blanco de todo tipo de violencias. Todas ellas, efectos de las lacras consustanciales a la naturaleza de un sistema económico, político y cultural que se pretende único, infalible y planetario. Así como -y producto de la experiencia de los últimos tiempos- es cada vez más difícil, cuando no imposible, disociar nuestras luchas y reivindicaciones de las luchas y reclamos del conjunto de la sociedad.

Somos conscientes de las coincidencias y analogías que presentan las distintas situaciones de impunidad entre un país y otro: asesinatos y atropellos de toda índole contra los periodistas que pueden darse en forma indiscriminada tanto en **Colombia**, como en **Argentina, Chile, Uruguay, El Salvador, Guatemala, Brasil o México**, sólo por citar algunos territorios en donde la impunidad hegemoniza la vida cotidiana no sólo nuestra, sino del conjunto de las poblaciones en donde actuamos. **Y las estadísticas, las tendencias, los cálculos, los porcentajes nos hablan más de los nefastos efectos que de las causas de este drama.**

Hemos corroborado -en carne propia- que el tránsito de las dictaduras militares latinoamericanas hacia las débiles democracias no significó la garantía infalible al respeto de derechos tan elementales como la vida, el trabajo, la salud, la vivienda, la educación, etc. Así como advertimos, tanto sus detractores como algunos de sus antiguos inspiradores, que el neoliberalismo -vigente desde hace más de 20 años- nos ha llevado a consecuencias dramáticas, desesperantes y, en algunos casos, hasta irreparables para la vida y el futuro de vastos sectores de la humanidad.

**¿Cómo, entonces, disociar las causas que recrean las condiciones de riesgo una y otra vez? ¿Cómo desvincular los orígenes de los problemas que enfrentan nuestras prácticas profesionales, laborales y sindicales de las razones estructurales que han conformado un escenario signado por el apogeo económico y floreciente de unos pocos y que arroja al vacío y despoja de futuro a una inmensa mayoría? Hemos pasado de la década pérdida -los años 80-, a la de los 90, sindicada como la década de la codicia del capitalismo salvaje.**

La vida de millones de hombres y mujeres, supeditada -tiempo atrás- a una propuesta de explotación regulada y mínimamente distributiva, ha cedido, por la propia naturaleza del sistema y el poder hegemónico del dinero, a la lógica arrasante del capital económico y financiero transnacional. Y este nuevo misil de la guerra moderna no declarada arrasa a su paso fronteras, gobiernos y vidas por doquier.

Una pequeña, pero poderosa minoría desplaza su poderío en los intangibles contenidos de las redes informáticas en las que haya su principal sustento como patrón de acumulación de capital sin control. Esa misma minoría está dispuesta -inclusive- a pasar por encima de los viejos organismos internacionales de la postguerra, de los cada vez más irrelevantes estados nacionales y de sus incondicionales socios-gerentes: instalados en gobiernos, parlamentos, partidos políticos. También a saltar por encima de aquellos sectores que han pasado a ser un buen instrumento para la alternancia política, mas que para una verdadera alternativa; así como de todas las organizaciones sociales e intermedias que integran la sociedad civil, a las que se pretende utilizar hoy para hacer eficientes las políticas sociales como control de los conflictos y demandas sin una verdadera democracia participativa.

La sociedad sólo encuentra débiles canales para peticionar o reclamar derechos para la simple subsistencia en el camino que les propone la nueva institucionalidad democrática y falsa utopía,

bautizada bajo el nombre de “governabilidad”. Propuesta que parece expandirse por toda nuestra región, sin que esto signifique una barrera a las condiciones de impunidad que se reproducen a la misma velocidad con que el capital se mueve de un punto a otro del mundo.

Sí, efectivamente, seguimos en "**estado de emergencia**", porque el mundo lo está. Nuestra historia nos indica que las tragedias de la humanidad siempre impulsaron a los periodistas del mundo a buscar nuevas protecciones. La finalización de la Segunda Guerra marcó el camino que orientó a los hombres y mujeres del periodismo a organizarse para trabajar por la paz, tras los nefastos efectos de la conflagración mundial. Y dada la experiencia de la última década, nadie nos podría obligar a no buscar un nuevo marco de justificación teórica e ideológica para revalidar nuestros sueños, injustificadamente postergados. Hemos sido testigos y protagonistas de lo que significa vivir en riesgo permanente. Así como en lo referido a nuestra actividad, hemos luchado por ampliar en el campo del derecho el restringido concepto de "**tarea riesgosa**" que circunscribe el peligro de nuestra profesión a las coberturas de los conflictos bélicos declarados. En definitiva, nuestros reclamos en este último medio siglo se orientaron esencialmente a denunciar la naturaleza de la sociedad que se iba conformando sobre la base de la violencia, con guerra o sin ella.

Medio siglo en el que los viejos cimientos de aquel mundo han cedido para hipotecar el futuro y garantizar la incertidumbre como modo de vida imperante. A la cultura del miedo, que parece reciclarse en los rincones más ocultos de nuestras conciencias, se agrega mutilando nuestras conductas y expectativas profesionales, laborales y sindicales -el protagonismo de las mafias en sectores dinámicos de la economía financiera a escala global- socavando y prostituyendo los conocidos controles de las instituciones democráticas. El narcotráfico, el tráfico de órganos humanos, el contrabando de sustancias tóxicas, la prostitución infantil, la ven-

ta de armas, el espionaje industrial en conexión con las redes instaladas en cada país y sus vínculos con las esferas oficiales como garantía de los oscuros negocios del mundo moderno, son, entre otros fenómenos, inherentes al proceso de mafiatización económica. Cuyos efectos criminales alcanzan, entre otros sectores, a la prensa que informa, denuncia o pretende ejercer un determinado control al difundir actos vinculados con la corrupción y con los abusos del poder.

Habitamos hoy en países donde las leyes de la democracia han pasado a ser su propia caricatura. No ha bastado la actualización de la mayor parte de las Constituciones o Cartas Magnas de nuestros países -realizada en la última década- para reasegurar en el plano de la información, la comunicación, la salud, la educación, la vivienda y el trabajo, los derechos humanos primarios.

120

Una lucha que excede a la corporación

Las necesidades más elementales vienen siendo desconocidas o sencillamente pulverizadas. Somos observadores y las más de las veces, víctimas de la impunidad que ha llegado al corazón de los poderes judiciales. Así como son parte del escenario cotidiano de la impunidad, los miembros o ex miembros de las fuerzas de seguridad que cumplieron un papel activo asesinando, torturando, delatando o desapareciendo periodistas y miles de ciudadanos durante la aplicación del Terrorismo de Estado o en las llamadas guerras de baja intensidad. En su mayoría, verdaderas guardias pretorianas de grupos empresarios y brazos ejecutores del espionaje industrial, con sus consecuentes asesinatos por encargo.

**La violencia, ha sido trasladada a la órbita privada, con sus correspondientes secuelas y descargas, sin juicio, sin castigo, sobre distintos sectores de la población. Así como comienza a formar parte de la propia economía formal de nuestros países. Y en este marco, los periodistas -conscientes o no de ello- somos instrumentos necesarios de empresas periodísticas que también juegan, con las peligrosas reglas de la concentración y fusión a escala mundial, en el tablero internacional de las fi-**

**nanzas y la economía. Los periodistas, entonces, “soldados” de una guerra ajena pasamos a ser blanco fácil, bajo el fuego de la impunidad y la bandera de la única libertad posible: la libertad de los “dueños del dinero”.**

Pero la impunidad no se agota en el asesinato de periodistas y de ciudadanos, aunque sin duda en esos crímenes se puede ver la faz más virulenta de la violencia sin castigo. La impunidad del poder político y económico guarda hoy para millones de personas otras muertes más lentas, idénticamente crueles, y pretendidamente justificables en nombre de un bienestar que nunca llega.

Quienes habitamos en la región latinoamericana, contamos con datos y tendencias que así lo corroboran. La desocupación creciente, la extendida precarización laboral con salarios, puestos de trabajo y contratos basura, la salud privatizada, la educación pública en crisis por falta de presupuesto, la niñez y ancianidad abandonada, el saqueo de nuestras reservas naturales, son sólo algunos de los rasgos que hoy caracterizan nuestra vida cotidiana.

Y los periodistas- trabajadores de prensa no escapamos a estas realidades que se integran al mercado único de la miseria sin futuro. Otra vez, constatamos que no tenemos ni causas ni problemas únicos, que nuestros males se han extendido no sólo fuera de nuestras fronteras profesionales, sino que han saltado por sobre las paredes de la antigua división internacional del mundo, triturando escuálidas democracias.

## **La impunidad en la Argentina Una respuesta social de los periodistas**

La impunidad -como sabemos- significa la falta de castigo, la

no punición de lo punible. Es decir, la ausencia de sanción de lo que es sancionable. Con definición o sin ella, la impunidad es en la Argentina un antiguo fenómeno cotidiano y comprobable.

Pero, al referirnos hoy a la actitud asumida mayoritariamente por amplios sectores de la sociedad frente a la impunidad, hablamos de la existencia de "un punto de inflexión". Dicha calificación se refiere a una actitud social distinta que orientó el sentido de percepción sobre la impunidad de un modo cualitativamente diferente a otras etapas. Y este sí es el dato nuevo que apareció en el escenario nacional tras el asesinato -aún impune- del reportero gráfico José Luis Cabezas, ocurrido el 25 de enero de 1997.

## Según pasan los años

La Argentina pasó de los años del Terrorismo de Estado - 1976/1982- a la apertura democrática -1983-: Entre el miedo instalado por la dictadura militar, que hizo desaparecer a 30 mil personas -98 de las cuales eran periodistas- y la esperanza puesta en la posibilidad de un país para todos, la Argentina padeció desde aonadas militares fallidas hasta un proceso de hiperinflación. Posteriormente, y hasta nuestros días, la aplicación de un violento modelo económico de exclusión con altas tasas de desocupación y de precarización laboral.

Al cabo, distintas formas de terror. La muerte, primero; el temor a no llegar a fin de mes con un salario cayéndose progresivamente, después y la explosión social, ahora. **Siempre el terror, y los periodistas-trabajadores de prensa, como asalariados que somos, expuestos al igual que los sectores mayoritarios de la sociedad a la impunidad del poder.**

Ya en 1987, a tan solo cuatro años de la apertura democrática, la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) de-

cía mediante campañas públicas en las principales calles del país que "los trabajadores de prensa necesitamos entablar otra clase de diálogo con la sociedad, con aquellos que leen diarios, escuchan radio y ven televisión. Un diálogo con la sociedad toda". Conscientes de que los problemas que afrontábamos no eran únicamente de índole corporativa. Se trataba en aquel entonces, como ahora, de abrirnos un camino hacia una mayor relación con todos los actores sociales.

Por ese entonces, nos propusimos impedir la publicación de una apologetica solicitada del genocidio cometido contra 30 mil ciudadanos detenidos-desaparecidos durante el Terrorismo de Estado que estaba pautada en varios de los más importantes diarios del país.

La acción judicial presentada junto a otras organizaciones de trabajadores de la comunicación aplicó el concepto sustancial de la ética social para censurar moral y políticamente a los ejecutores de miles de crímenes, quienes se proponían avalar públicamente el genocidio cometido.

Esta actitud pública echaba por tierra la manipulación de los conceptos de libertad de expresión y de prensa con los que mentirosamente querían ampararse en la impunidad los defensores de la dictadura. Era también la continuación de las políticas de denuncia y de memoria permanente de los 98 periodistas desaparecidos ante una sociedad que, en breve sería cercada por los tentáculos de la hoy consolidada dictadura económica. Y esta advertencia también la hicimos pública dentro y fuera de nuestro gremio. Decíamos hace diez años (...) **"Se impone tomar como marco general de referencia la situación socio-económica y social del país (...) y no puede pasarse por alto como cuestión central la existencia de una brutal ofensiva del capital contra el trabajo, expresada en fuertes grupos económicos internos y externos lanzados hacia una despiadada concentración monopólica, esta vez de la mano de las privatizaciones que toman por asalto al Es-**

tado y que viene sumiendo a los trabajadores a un ahogo sistemático...”<sup>2</sup>

No se trata aquí de hacer un racconto histórico de nuestra organización. Sí estamos convencidos de que nuestra lucha vinculada con el conjunto de los reclamos sociales, es una política que se asienta en nuestras convicciones. Y que ello, entre otras razones, nos orientó a **“Avanzar hacia la unidad más amplia con todos los sectores afectados. Superar diferencias secundarias y unirnos. Coordinar luchas y la resistencia. Alentar la solidaridad en la acción. Convocar a la movilización popular sin excluir a nadie. Marchar con todos. Decirles basta”**<sup>3</sup>.

Siempre en nuestra lucha contra la injusticia, contra la impunidad, han convivido la idea y la acción . Así fue la experiencia que desarrollamos con la campaña **LA PEOR OPINION ES EL SILENCIO** en el año 1990. “La frase, mucho más que una mera consigna, intentó edificar una actitud frente a los nuevos crímenes que, cometidos en el marco de la democracia, se siguen expresando en planes económicos que marginan a millones de hombres y mujeres de una vida digna.

La acción de carácter masivo y público que se instaló en las principales calles de la Capital de nuestro país y, luego, viajó hacia otros sitios de la mano de hombres y mujeres anónimos que se identificaron con esa propuesta de lucha. Con esa acción se intentó colocar en el centro del debate el Derecho Social a la Información y el compromiso de los trabajadores de prensa con los problemas de toda la sociedad.

La Peor Opinión es el Silencio sigue siendo un eje de lucha contra las injusticias y la impunidad que, a su vez, dio cuenta de una estética original de participación pública, en momentos en que era -y aún es- muy bajo el porcentaje de incidencia ciudadana en la toma de decisiones del espacio público, dominado por los medios de comunicación”<sup>4</sup>.

Esta campaña tuvo continuidad en otra, a la que llamamos LA

GENTE EXISTE, en alusión a una economía-mundo que prescindiera para su desarrollo de enormes sectores de la población en todo el planeta.

Fueron éstos nuestros instrumentos, fueron nuestras ideas echadas a andar en medio de la gente para luchar contra la impunidad. La misma impunidad que mató a nuestro compañero Mario Bonino, que mata a jóvenes como el estudiante de periodismo Miguel Bru, o a Walter Bulacio y Sebastián Bordón, que mata a trabajadores como **Teresa Rodríguez**, en medio de uno de los principales conflictos gremiales y sociales que tuvo lugar en el sur del país. Que mata a **José Luis Cabezas** y que, en la superabundancia informativa condena a millones de personas, sometidas a la ignorancia ..."<sup>5</sup>

Por eso nuestra entidad en todos los ámbitos en los que participé, planteó -como lo viene a plantear aquí- que la discusión de ideas, de nuestras ideas sobre los problemas que nos aquejan, deben ser convertidas en acciones integradas al conjunto de las demandas sociales.

## Sin Castigo y con más impunidad

Las leyes de la impunidad en democracia dejaron a sus herederos intactos, sin castigo. Así en 1993 mataron a **Mario Bonino**, periodista y militante de las ideas de la **Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires**. En ese mismo año las estadísticas de agresiones a la prensa superaban las 300 casos y la **Comisión de Investigación y Atentados a Periodistas (CIAP)** inauguraba su primera gestión con la presencia de **Eleazar Díaz Rangel** y Her-

**nán Uribe**, constituyéndose en la sede de nuestra organización en Buenos Aires para corroborar nuestras denuncias y tomar testimonio directo de los periodistas afectados.

Dos meses antes del crimen de **Bonino**, se sucedieron multitudinarias concentraciones frente a la Casa Rosada -sede del gobierno nacional- organizadas por la **Utpba**. Lejos de toda futurología, su titular, **Juan Carlos Camaño** les advertía a los responsables de la seguridad pública que "**No vamos a esperar un muerto**". La validez de la advertencia, cobró dramática fuerza tras el asesinato de **Mario Bonino**, y una vez más se verificaban las recreadas condiciones para la impunidad, y cómo ésta encuentra, en la prensa en general y en los periodistas en particular, un enemigo principal.

El esfuerzo de construcción y de lucha de nuestra organización se dio, entonces, en un contexto objetiva y subjetivamente adverso. En el marco de un país que apostaba a encontrar su felicidad en la convertibilidad, las privatizaciones. Sin embargo, la Utpba no renunció al reclamo, a la lucha, a la movilización social, a la advertencia y a la denuncia en el plano nacional, regional e internacional. En lo que es parte de un proceso que se asienta, por convicción y necesidad, en la continuidad histórica de nuestras ideas y acciones en la lucha contra la impunidad.

Una lucha que pareciera haber sido cabalmente comprendida cuando las estadísticas de los muertos en democracia pasaron a constituirse en uno de los principales ejes de preocupación social. Llegando a su punto de inflexión con el asesinato de **José Luis Cabezas** en 1997.

Entre un crimen y el otro -**Bonino, Cabezas**- se expresaron conflictos sociales y se produjo el hartazgo de gran parte de la sociedad ante tanta corrupción, desocupación, inseguridad manifiesta, descrédito de la justicia, violencia social y ante la puesta en escena de la obscenidad del poder y de la descomposición de las fuerzas de seguridad y la pérdida de consenso social hacia la política económica.<sup>6</sup> **Cuatro años entre un crimen y otro. Cuatro**

años que muestran dos países distintos, aunque fueran iguales y, sin embargo, tanto en 1993 como en 1997, la Utpba no dejó de decir lo que antes la “realidad” parecía ocultar y dramáticamente después desnudó frente a sus propias víctimas.

En el lapso 1989/1998 se registran más de 1000 agresiones a la prensa, con períodos en donde predominaron las acciones judiciales contra periodistas -tanto de carácter civil como penal-, agresiones físicas por parte de mafias, intimidaciones de todo tipo, intentos por vía legislativa o gubernamental -que aún perduran-, de cercenar el Derecho Social a la información, restricciones al acceso a la información pública, variadas iniciativas -hoy vigentes- para derogar nuestro Estatuto del Periodista Profesional, que abarca derechos laborales y profesionales. Así como un conjunto de iniciativas conocidas como “leyes mordaza” impulsadas también en otros países de la región latinoamericana.<sup>7</sup>

Lo cierto es que la percepción subjetiva de la ciudadanía respecto de los periodistas, colocó a la prensa en el primer escalón de la credibilidad social. Mientras disminuía drásticamente dicha credibilidad hacia las organizaciones políticas y la justicia. Sumado a que -en forma paralela- se fisuraba el consenso mayoritario hacia el incumplido salarizado y revolución productiva, -promesas del gobierno- trocadas por un salvaje plan de ajuste con un alto costo para las capas medias y bajas de la población.

Desde esta perspectiva, la histórica impunidad se hizo más visible y palpable a partir de la dimensión pública que cobraron los hechos de corrupción, la represión y los abusos de poder a través de la realidad mediática.

Así como las noticias daban cuenta diaria de diversos conflictos sociales y gremiales que expresaban en distintos puntos del país el rechazo a los planes de ajuste económico. Y es en ese preciso instante, en donde la continuidad histórica de las luchas con-

tra la impunidad encabezadas por la **Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires**, recogió los resultados de una actitud profesional, política y social que existió mucho antes del “descubrimiento mediático” de la impunidad. Actitud que, por otra parte, revalidó -a la luz de los resultados -la importancia de las relaciones regionales e internacionales entre las organizaciones de periodistas y de otro signo.

Recordemos, sin mencionar las cientos de solidaridades recibidas, la actitud asumida por los periodistas de las distintas entidades de los países que integran el Mercosur<sup>8</sup> en oportunidad del asesinato de Cabezas. Sin dejar de señalar el trascendente papel que cumplió -y cumple- la prensa propia como soporte de nuestras ideas y propuestas no supeditadas a los humores mercantiles de los grandes medios en su intermitente y, a veces, parcial lucha contra la impunidad.

Debemos subrayar, una vez más, la evidente complicidad y debilidad de la justicia para investigar y sancionar a los responsables de distintos delitos y actos de violencia. **Ninguna de las agresiones a la prensa mencionadas hasta aquí, incluyendo los dos asesinatos de Bonino y Cabezas, sumando los atentados a la Embajada de Israel y a la Asociación de Mutuales Israelitas Argentinas (AMIA) con un centenar de muertos y decenas de heridos, han sido esclarecidos.** No se mencionan otros casos que cobraron resonancia internacional y que vinculaban a funcionarios, fuerzas de seguridad, empresarios, jueces y políticos con hechos de corrupción por cifras millonarias y con crímenes sin esclarecer. **En tanto, los delitos ocurridos en la esfera privada no siempre alcanzan en los medios de comunicación de masas status de noticia, por lo que se deduce que la delincuencia parece sólo existir en el ámbito público, sin que se roce siquiera a las grandes corporaciones económicas.**

Por último y no por menos importante, hay que considerar cómo al amparo de las seguridades que la impunidad sigue brindan-

do a los delincuentes y criminales, las fuerzas de seguridad -verdaderos ejércitos armados sin control- funcionan como testaferros de negocios sucios de todo tipo. Sometiendo al conjunto de la ciudadanía a situaciones dramáticas en el marco de la más colosal inseguridad jurídica conocida en la interrumpida historia democrática de la Argentina.

**La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires re-fuerza su lucha profesional, gremial y social contra la impunidad. Consciente, a la vez, de que los acertados diagnósticos re-fuerzan la orientación de nuestras acciones, pero que no agotan las respuestas de los periodistas y de los sectores que tengan algo que decir frente a la profundidad de la crisis de socialización de un sistema que muestra -descarnadamente- su falta de vocación democrática. Por eso, nuestra lucha, la lucha de los periodistas, tanto en el plano profesional, como en el gremial y social, se inscribe inevitablemente en el conjunto de demandas de la gente y nuestra experiencia no sólo nos habla de ello, sino que nos ha colocado en la irrenunciable tarea de decir en qué sociedad queremos vivir y no, apenas, informar sobre lo mal que vivimos.**

#### CITAS

- 1) Datos difundidos por el Director General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza en el Día Mundial de la Libertad de Prensa. 3 de mayo de 1998
- 2) Texto de la Memoria y Balance de la UTPBA, período 1988/89.
- 3) Juan Carlos Camaño. Editorial de la Razón de los Trabajadores, periódico editado por los trabajadores durante el conflicto con toma de la planta del diario. Año 1988.
- 4) Leer la UTPBA de Cara al Futuro. Documento interno de la UTPBA, Secretaría de Asuntos Profesionales. Año 1998.
- 5) Ibid 4.
- 6) Ibid 4.
- 7) Banco de Datos. Biblioteca Autónoma de Periodismo (BAP) y UTPBA Secretaría de Asuntos Profesionales.
- 8) Minuto de Silencio en repudio al asesinato de José Luis Cabezas en Argentina, convocado por UTPBA y FELAP y cumplido en redacciones, radios y canales de TV de Bolivia, Uruguay, Chile, Paraguay, Brasil y Argentina. 1997.



**ROMPER**

**LA LOGICA IMPUESTA**

**por  
Juan Carlos Camaño**

**Presidente  
de la Federación Latinoamericana  
de Periodistas- FELAP-**

**Secretario  
de Relaciones Institucionales  
UTPBA**

*El presente documento fue presentado en el Foro Iberoamericano sobre Comunicación e Información para la Democracia, realizado por la UNESCO en Venezuela (julio de 1997). Actividad previa al IV Encuentro Iberoamericano de Periodistas, organizado por el Colegio de Periodistas de Venezuela y la FELAP.*

**Frente a la globalización y el recrudescimiento de las injusticias, las organizaciones gremiales y profesionales tienen un desafío ineludible**

## Romper la lógica impuesta

*El peso y la violencia del poder real nos exige una nueva actitud como organizaciones gremiales y profesionales. Las grandes mayorías sociales están advertidas y hartas de mentiras. Saben que lo prometido es deuda.*

132

Romper la lógica impuesta

La globalización y sus integraciones regionales, atadas al carro del capitalismo transnacional, ha desatado una guerra económica colosal, en la que todo lo que se oponga al proceso de dominación debe ser eliminado. Inclusive aquellos capitalistas confesos que, alarmados por las consecuencias sociales de la aplicación del modelo salvaje, ven peligrar su futuro dentro del mismo sistema. Ya no estamos a las puertas de la barbarie, sino enfrentados a su vigencia.

¿Pueden, entonces, las organizaciones gremiales y profesionales de los periodistas trabajadores de prensa abordar los grandes desafíos de este tiempo actuando en orden a una lógica organizacional propia de los tiempos del Estado Benefactor, o de los Estados Nacionales, tal cual fueron concebidos en una anterior etapa del capitalismo? Cae de maduro que no.

¿Pueden acaso, los periodistas y las organizaciones que los representan, hacer de la defensa de su corporación el centro de sus máximas preocupaciones, retaceando su involucramiento en un conflicto social que crece y se expande impactando negativamente en los intereses y necesidades de las grandes mayorías? Todo

indica que no. Entre otras cuestiones, porque los periodistas son, también ellos, víctimas de persecuciones, agresiones, discriminaciones y exclusiones.

Por lo mismo, cabe agregar que los retos planteados son de una envergadura tal que a estas alturas de la globalización es ocioso, retardatario y absurdo sostener o alentar disyuntivas falsas, tales como Sindicato sí o no, o Colegios sí o no. Quienes hemos hecho en los últimos años la experiencia de crear y alimentar una organización de nuevo tipo, hoy podemos afirmar que, contempladas a un mismo tiempo las demandas gremiales, profesionales y sociales de la base de afiliados, se obtiene, con dificultades y derrotas, claro está, un resultado más beneficioso: no sólo a la hora de los conflictos puntuales, sino de cara a la comprensión del conflicto que nos excede como corporación.

Es de necesidad elemental frente a la barbarie del poder económico mafiatizado y a la extrema debilidad que expresa el sistema político de la democracia representativa -subordinado a ese poder real- observar la integración gremial hacia el interior de nuestras organizaciones, respetando la diversidad de composición de la base y, al unísono, proponer y actuar en función de una integración superadora por encima de la corporación.

¿Quiénes podrían enfrentarse solos o aislados a las grandes corporaciones transnacionales?. ¿Quiénes se suponen autosuficientes para dar semejante batalla? Únicamente los voluntaristas y los sectarios.

La integración gremial en sí misma es todo un desafío, pero pensada en términos estrictamente sindicales configura un reduccionismo altamente peligroso. Lo mismo ocurre en el caso de las asociaciones profesionales. La lucha no es apenas gremial o profesional. Es, fundamentalmente, política, social y cultural y se libra, queramos o no, nos guste o no, en el ámbito académico, en los lugares de trabajo y en las calles. Nosotros no queremos saber apenas de qué se trata, sino que luchamos para decir de qué se trata y, en la legítima aspiración de alcanzar una sociedad mejor, te-

nemos todo el derecho de decir de qué queremos que se trate. Para ello bien vale la corporación y su fortalecimiento, rompiendo la lógica que la obliga a retirarse simplemente a sus problemas y no más. Pero para ello, más vale la corporación inserta en el conflicto social de este tiempo en el que está en juego, nada más y nada menos, que la vida, el presente y el futuro de la humanidad.

No queremos ser mezquinamente relatores de acontecimientos, relatores de muertes y tasas de analfabetismo, de mortalidad infantil, de criminalidad, de desocupación; relatores de primicias referidas a la violencia social o a las altas y bajas de la bolsa de valores. Si en verdad, como lo alerta uno de los asesores del mismísimo presidente Clinton, Jeremy Rifkin ( El Fin del Trabajo), terminaremos enfrentados los unos a los otros y todos contra "los ricos que controlan la economía global", va de suyo que para tamaña disputa es impensable y autodestructivo suponer, siquiera, que nuestros márgenes de acción están condenados a la estrecha geografía de nuestras preocupaciones sectoriales.

Si reconocemos, como tantas veces se lo ha dicho, que el proceso de concentración económica, de la comunicación y la política desnaturaliza y revela incapaz a la propia democracia representativa -incluida la indisimulable crisis de todas sus instituciones-, es insuficiente la integración gremial sujeta al molde confeccionado por el sindicalismo tradicional que, armado a imagen y semejanza de un Estado en extinción, se consume alejado de sus bases: golpeando las puertas de los gerentes del poder real en procura de obtener algún gesto de conmiseración.

Hoy resulta que Guy Sorman, intelectual neoliberal itinerante y asesor de varios gobiernos comprometidos en la confección política de la barbarie en curso, también se muestra preocupado por el resultado que arroja, luego de dos décadas, el triunfo pírrico de la filosofía y la economía salvaje. Dice Sorman que globalización resultó ser imperialismo y que imperialismo hoy significa americanización y que ésta es "de hecho el imperialismo de Estados Uni-

dos". Y en su lamento, de lo único que se contenta es de que al menos globalización no sea sinónimo de "rusificación". Hace pocos días el Papa, Juan Pablo II, desde Praga, se sumó a dar la voz de alerta contra "los efectos perversos de una globalización de los mercados". El pensamiento y el discurso único con que fue regada la tierra durante veinte años comienza a tener fisuras.

Todos, menos los que han vistos y ven crecer su tasa de rentabilidad en las cumbres del poder real, advierten que se ha llevado demasiada gasolina junto al fuego y que el sistema, prometedora del progreso humano hace agua por los cuatro costados.

En este estado de situación, en el que una transnacional, la Mitsubishi -por citar nada más que una- con una facturación anual de 200.000 millones de dólares ocupa el número 22 del ranking de países en términos de Producto Bruto Interno, repensar nuestras organizaciones y sacudirles su modorra es una obligación.

En este estado de situación, en el que de las cien mayores economías del mundo, cincuenta y una son corporaciones y cuarenta y nueve son países, se impone la construcción de organizaciones audaces, que no se coarten a sí mismas su intervención, limitándose a tradicionales formas de actuación.

## Ampliar la fuerza y no apenas resistir

No hay una confabulación mundial contra los periodistas, existe en todo caso la hegemonía de una concepción de la sociedad y el mundo, que nos pone, en tanto no integrantes del círculo privilegiado de la clase transnacional dominante, a todos los demás al borde del abismo. Cómo evitar la caída, comporta no enredarse en distracciones o en discursos de segundo orden. Conscientes de que

el sindicalismo en general, en casi todo el mundo, está negociando para atrás, concediendo: porque sencillamente el poder no negocia. El poder real, impone, arrasa, somete, excluye, humilla.

En Europa y en el Mercosur, por señalar dos casos de integración en la globalización, los gobiernos y sus mandantes -los grupos de poder concentrado- hacen caso omiso a los llamamientos para incorporar a los tratados -en términos reales y concretos- la carta social o cláusulas sociales. Esto ocurre por que no hemos conseguido cambiar la correlación de fuerzas y en gran medida esto no se ha conseguido, porque las asociaciones gremiales y profesionales marchan muy lentamente en cuanto a su integración con otras fuerzas sociales, tanto en el plano nacional, como en el internacional.

El gobierno transnacional que ha sometido a los gobiernos nacionales y al Estado Nación a encuadrarse dentro de las reglas de juego establecidas según el nuevo patrón de acumulación capitalista, no puede ni debe ser enfrentado apenas desde una perspectiva meramente nacional y mucho menos desde una perspectiva sectorial. Se impone hacer complementarias las luchas sectoriales y nacionales, atentos a que la globalización nos plantea una dimensión mayor, para lo cual las luchas sectoriales y nacionales tienen que ser a su vez complementarias en el espacio regional y global. Por supuesto que tan extraordinario y complejo desafío no es una tarea menor. ¿Pero acaso hay otra tarea más prioritaria frente a la barbarie capitalista y la crisis política y social que recorre el mundo como un fantasma de carne y hueso?

## Si el poder transgrede nosotros también

Nosotros tenemos una responsabilidad y esa responsabilidad requiere ir más allá de las labores que nos proponen las urgencias cotidianas. Nuestras organizaciones no pueden reformularse sin tomar conciencia del dilema planteado a la sociedad en su conjunto. Las demandas urgentes no se deben constituir en obstáculo para las reflexiones y trazado de líneas de acción estratégicas.

No se trata de adaptar nuestras organizaciones a la actual ideología predominante en la globalización, sino de propender a una nueva y más efectiva dinámica organizacional en virtud del carácter del problema. No se trata tan sólo de resistir languideciendo. Sino de ampliar la fuerza con una perspectiva estratégica y políticas ofensivas, precisamente cuando se constata que el pensamiento único revela fisuras como consecuencia de una realidad objetiva llena de padecimientos.

La clase transnacional dominante ya comenzó, hace tiempo, a prescindir de las organizaciones y de las instituciones que cumplieron su papel en coincidencia con el esquema de poder que precedió a esta etapa del capitalismo. Sería importante que nosotros mismos, en tanto responsables de organizaciones que representan los intereses de los asalariados del periodismo, acentuemos los cambios de nuestras herramientas para una lucha que corre el riesgo de ser estéril si se circunscribe a una acción testimonial, encorsetada en dogmas y prácticas simplistas y lineales, o lo que es tanto peor: Transgredir las formalidades de todo tipo es lo que hace el poder real cada día. ¿Y nosotros qué?

Las injusticias crecen, nuestros principios y convicciones respecto de que es necesario e inevitable luchar contra esas injusticias están más firmes que nunca antes. Lo que está en discusión, entonces, es cuáles son los mejores instrumentos para luchar sin

desperdiciar energías en debates o acciones que nos impidan crecer o que, por ignorancia, nos hagan funcionales y hasta cómplices de la barbarie.

Como periodistas-trabajadores de prensa padecemos, al igual que la gran mayoría de los trabajadores, desocupación, salarios basura, trabajo basura, precarización laboral. Y en nuestra profesión atravesamos por un campo minado en el que los riesgos aumentan y se suceden en un marco de impunidad alarmante, en coincidencia con la mafiatización del poder.

Somos víctimas de agresiones, asesinatos, persecuciones gremiales, profesionales, políticas e ideológicas y de una extraordinaria explotación intelectual, en un mundo donde el factor de acumulación de capital es la información y el conocimiento.

Producto de la inseguridad jurídica manifiesta en casi todos los países, somos víctimas de innumerables acciones decididas a coartar el libre ejercicio de la profesión a través de querrelas civiles o penales que, amparadas en viejos códigos sirvieron de instrumento de coerción para acallar a la prensa apelando a cargos falsos de calumnias e injurias y reflatando una figura del medioevo: el desacato.

Ni para los periodistas, ni para las grandes mayorías de este mundo ha llegado el progreso. Por el contrario: los augurios de un mundo mejor, con paz, trabajo y bienestar para todos -según se desprendía de los enunciados del pensamiento único y el discurso hegemónico- ya se esfumaron. El creciente conflicto social, que en los últimos tiempos ha obligado a que desde el propio corazón de la barbarie se levantaran tantas voces de alarma, no es otra cosa que la respuesta de millones de hombres y mujeres advertidos de que lo prometido es deuda.



